

LA FAMILIA

SU ALCANCE

Y EVANGELISMO

Administración de Ministerios
Familiares y Centros de Influencia

The background of the cover features a vibrant scene of a two-story house with a stone and wood exterior, situated on a lush green hill. A large, bright green watering can is positioned on the right, pouring water over the house. The sky is a deep blue with scattered white clouds. The overall composition suggests a theme of nurturing and growth.

JAIME ESPINAL

LA FAMILIA SU ALCANCE Y EVANGELISMO

Administración de Ministerios
Familiares y Centros de Influencia

JAIME ESPINAL



La Familia, su Alcance y Evangelismo
Administración de Ministerios Familiares y Centros de Influencia
por Jaime Espinal

Copyright © 2014 por Jaime Espinal

Impreso por Remnant Publications

Todos los derechos reservados.
Impreso en los Estados Unidos de America

Diseño de la portada por David Berthiaume
Diseño del texto por Greg Solie • Altamont Graphics

ISBN 978-1-63452-138-3

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por su incomparable amor y fidelidad, como también por su llamado, protección y provisión.

Agradezco a Dios por mi esposa Marjorie, que ha sido un regalo inmerecido, con todos sus cuidados y paciencia, como también por mis hijos Jonathan, Anamaría, Elizabeth y Abigaíl.

Agradezco a Dios por mi querida madre, que siempre me ha brindado su cariño, confianza y apoyo.

Agradezco a Dios por todas aquellas personas que ha puesto en nuestro camino para animarnos, apoyarnos, aconsejarnos y vivir momentos agradables.

Agradezco a Dios por todos aquellos a quienes nos ha permitido ministrar de una forma u otra, y de quienes hemos aprendido también.

DEDICACIÓN

*E*n memoria de los miles de millones, que a través de toda la historia, han sufrido y perecido por falta de un hogar dedicado a servir a Dios por medio de un pacto y ministerio familiar.

Dedico este libro a la Fuente de toda sabiduría, al único y sabio Dios, Soberano de toda la Tierra y Creador nuestro. Solo por medio de él podemos pensar, hablar y actuar. ¡Alabado sea Dios!

CONTENIDO

Prefacio	7
Introducción	9
1. El Hogar: Una Institución Divina	17
2. El Llamado: Fe, Disponibilidad y Sacrificio	39
3. La Verdadera Educación: Biblia, Horticultura, Entrenamiento Médico - Misionero	49
4. Ubicación: El Campo y la Ciudad	67
5. Organización: Administración y Sostén	75
6. Relaciones Publicas: la Comunidad, la Iglesia y los Ministerios.	95
7. Espiritualidad, Discipulado y Balance..	107
Recomendación de Obras Publicadas	130

“La fuerza de un ejército se mide mayormente por la eficiencia de los hombres que hay en sus filas. Un general prudente instruye a sus oficiales para que preparen a cada soldado para el servicio activo. Trata de desarrollar de parte de todos la mayor eficiencia. Si hubiese de depender únicamente de sus oficiales, nunca podría esperar ejecutar una campaña con éxito. Él confía en el servicio leal e incansable de cada hombre de su ejército. La responsabilidad descansa mayormente en los hombres que están en las filas” (Obreros evangélicos, pág. 364.1).

“Debemos vivir una vida doble: una vida de pensamiento y acción, de oración silenciosa y ferviente trabajo” (*La oración*, pág. 25).

PREFACIO

TUVE UNA IMPRESION EQUIVOCADA... Cuando empecé a leer el libro de Administración de Ministerios Familiares, de mi buen amigo y hermano en Cristo, Jaime Espinal, director de CMS, pensé que era un libro mas sobre familia, que aunque es importante, ya hay mucho sobre ese tema, pero me equivoque. La manera y enfoque que Jaime da, en este libro, es a un Ministerio Familiar; al enrolamiento de la familia en el servicio de Dios y Su Iglesia, buscando ser la familia como Dios desea que seamos, y además sirviendo a la comunidad de una manera especial, como Cristo lo hizo. Es un llamado al Ministerio que Dios quiere que cada miembro de iglesia desarrollemos; es el método de Cristo en acción.

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO es un excelente trabajo, pues es un libro esta enfocado a un ministerio tan necesario, como urgente en nuestra Iglesia. La manera como el tema se va desarrollando, en forma lógica, sencilla, y al punto, tomando lo mas importante como la base: la familia, y luego yendo por cada uno de los componentes de ella, siempre apoyado en la Palabra de Dios, el Espíritu de Profecía, y otros autores, le da un peso especial y contundente al mensaje, que al final de cuentas nos lleva a la necesidad de desarrollar un ministerio familiar y enrolar a cada miembro de ella en esa obra maravillosa que tiene como objetivo usar el método de Cristo Jesús para llevar el mensaje del maravilloso amor de Dios, y llevarlos a la restauración de la salud y sobre todo a la salvación en Jesús.

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

Recomiendo ampliamente este libro, pues es una valiosa herramienta que puede revolucionar la vida de todo aquel que lo lea y ponga en práctica sus consejos.

Pastor Armando Miranda Sr.
Vice Presidente de la Conferencia General
Iglesia Adventista del Séptimo Día.

INTRODUCCIÓN

El Plan de Dios

Uno de los temas más apasionantes para el escritor, es la familia en el marco bíblico que sirve a su Creador. Génesis 1 y 2 establece dos instituciones sagradas: el hogar y el sábado; estas están destinadas a la felicidad del hombre y a la exaltación del Creador. La plenitud del hombre y la mujer se logra únicamente dentro del plan del Creador para la familia. Entender y experimentar este plan debiera ser la suprema meta de cada familia. No existe absolutamente nada diseñado por el hombre que, pueda acercarlo a la felicidad, que el plan original que Dios ofrece para sus criaturas a través del servicio abnegado que una familia rinde a su Creador. Hay una decisión que toda familia deberá tomar y es a quién va a servir. La Biblia nos presenta solo dos opciones: servir a Dios o no servirle. El no servir a Dios automáticamente nos pone en la segunda opción. Como consecuencia de un acto de rebelión del pueblo de Israel, Dios les concedió la segunda opción para que conocieran la diferencia, es decir, lo que significa no servir a Dios. “Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones” (2 Crónicas 12:8). Uno de los problemas actuales de la sociedad, es que la mayoría solo conoce la segunda opción: no servir a Dios. Esto es considerado normal dentro de nuestra cultura, y si alguna familia decide servir a su Creador, ya no se ve tan normal, pero es más fascinante que cualquier otra cosa en el mundo. Como dijo Josué: “Escogeos hoy a quien sirváis... pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15). El plan de Dios para el hombre no tiene rival.

Después de conducir un ministerio familiar por cerca de veinte años, hemos encontrado que más y más familias desearían

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

involucrarse en un ministerio familiar, si tan solo tuvieran una guía, capacitación y palabras de ánimo. Por otro lado, nos hemos encontrado con familias que ya están participando en un ministerio, pero que están luchando con asuntos que pudieran haber sido prevenidos. La familia siempre ha estado bajo ataque, pero en estos últimos días se ha intensificado; especialmente ahora en las ciudades con todas sus influencias negativas. La comunidad debiera ser fortalecida y enfocada al ministerio del servicio para la causa de Dios y por el propio bien de la familia. Las iglesias también necesitan la fortaleza y el valor que un ministerio familiar provee. Espero que este libro pueda satisfacer dicha necesidad en lo poco o en lo mucho.

El Ministerio Familiar, la Iglesia y la Comunidad

Un ministerio familiar es una influencia reavivadora en la iglesia y en la comunidad. Una familia dedicada al cien por ciento a servir a su Creador. ¡Qué privilegio más grande! Dondequiera que se encuentre una familia, puede pasar de ser una familia espectadora y egocéntrica a una familia con una misión definida y un propósito firme y claro de servir a Dios de tiempo completo. Esto no solo traería vida a la iglesia y a la comunidad, sino que daría mayor satisfacción a los miembros, quienes apasionadamente apresurarían el regreso de nuestro Señor. También una familia dedicada al servicio de Dios llega a ser como un arca misma, cuando seguimos los consejos divinos; y como Noé y su familia fueron protegidos de la maldad de la sociedad y los juicios de Dios, así también puede llegar a ser preservada la familia que se entrega a Dios mediante un ministerio de servicio.

Tres Formas de Ministrar

Existen por lo menos tres formas generales de servir a Dios como ministerio familiar: La primera, los que son llamados a servir como funcionarios de la iglesia organizada. Estos trabajan como pastores, administradores, etc., y la iglesia a través de la administración, les provee su determinado sueldo. Otros, son llamados a servir a Dios en sus trabajos con su testimonio en la iglesia, siendo activos y apoyando el crecimiento de la misma; y en el tiempo libre que les queda, alguna obra misionera que puedan realizar. Esto es lo mínimo que Dios espera de cada individuo o familia.

Sin embargo, hay una tercera forma, y es desarrollando un ministerio de tiempo completo para Dios como familia, apoyando

INTRODUCCIÓN

igualmente en su iglesia local, y dependiendo de Dios para su sustento con alguna industria o empresa familiar o donativos. Aunque todas tres son importantes y tienen su lugar, en algunos segmentos estaremos más enfocados a esta última, debido en parte a que es la menos popular. Aunque cualquier familia o individuo, independientemente de su ministerio, se verá grandemente beneficiado al leer el contenido de este libro.

Ministerios Familiares Crean Ciudadanos Activos

Imaginemos una comunidad que en vez de tener la mayoría de ciudadanos pasivos, cuenta con una mayoría de miembros no solo activos, sino que lideran su propio ministerio familiar. Pastores y administradores de la iglesia deberían dar una mirada cercana a los ministerios familiares.

Los miembros de iglesia han estado sentados por mucho tiempo. Muchos de ellos quisieran participar más de lleno o de tiempo completo en la obra del Señor, si se les capacitara debidamente. Por el contrario, muchos están atados con las costumbres, modas y deudas, que no les permiten ver la urgencia de los tiempos que estamos viviendo, y mucho menos estarse preparando para proclamar el fuerte Pregón. Las compuertas de nuestra mente y de nuestra iglesia debieran abrirse para que la influencia reavivadora de un ministerio familiar tomara en cierta forma el lugar de una familia pasiva promedio. El ministerio familiar da mayor apropiación del mensaje y de la comisión encomendada a cada individuo.

La Urgencia de los Tiempos

Hemos llegado a un tiempo cuando cada miembro debiera expandir su influencia y territorio más allá de lo que dar un estudio bíblico nos puede permitir. Un ministerio familiar no solo serviría para dar estudios bíblicos, sino que verdaderamente permitiría estar preparándose y preparando a otros para los tiempos difíciles que se avecinan, la proclamación del fuerte pregon y el maravilloso encuentro con Jesús.

Ministerios Familiares no Es un Concepto Nuevo

La administración de ministerios familiares no es algo nuevo. Es más, podemos remontarnos al Edén y ver cómo Adán y Eva desarrollaron un ministerio familiar. Génesis 1:27, 28 nos dice: “Y creó Dios

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó: varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y **sojuzgadla**, y señoread...” (el subrayado es nuestro). El ministerio familiar de Adán fue algo extenso, ya que duró cerca de mil años. Su objetivo era claro: “Se le había ordenado instruir a su descendencia en el camino del Señor; y cuidadosamente atesoró lo que Dios le había revelado, y lo repetía a las generaciones que se sucedían. A sus hijos y a sus nietos hasta la novena generación...” (*Patriarcas y profetas*, pág. 68).

La Separación con Dios Desanimó los Ministerios Familiares

Infortunadamente, a lo largo de los años, las familias aprendieron a vivir independientes de un Día amoroso y de un ministerio abnegado a Dios. Hoy en día es enorme el abismo que existe entre el plan de Dios y las familias, ya que nos hemos divorciado de su presencia, pero aún más, de su comisión.

Este fenómeno ha trascendido al cristianismo, a tal punto que aun para la mayoría de las familias cristianas es algo raro estar desarrollando un ministerio de tiempo completo para Dios. La familia cristiana promedio vive en la ciudad, trabajan tanto el padre como la madre, el tiempo es escaso para atender debidamente a sus hijos, y éstos en la escuela o vecindario están absorbiendo precisamente la influencia que los aleja más de Dios. Bajo estas circunstancias, el tiempo para conocer más de Dios es raquítico, y se realizan las decisiones más importantes en el crítico contexto del ambiente que los rodea. Una educación incompleta, deudas, vanidad, modas, entretenimientos y confusión, son algunos de los ingredientes que retrasan la obra de transformación que Dios desea realizar en nuestras vidas y la segunda venida de Cristo. Pudiéramos relacionar esta situación con el hombre insensato que edificó su casa sobre la arena, “y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” (Mateo 7:27).

La plataforma diseñada por Dios para la familia se basa en el amor a él y al prójimo mediante un ministerio de servicio abnegado. Todo lo demás vendrá por añadidura (Mateo 6:33). Infortunadamente, Satanás ha provisto otra plataforma donde la familia promedio de hoy se basa “en todo lo demás”, es decir, sobrevivencia y complacencia, y si nos queda tiempo, asistimos a la iglesia, damos algún estudio bíblico, hacemos alguna obra de beneficencia, etc.

INTRODUCCIÓN

Ministerios Familiares en la Biblia

Miremos algunos ejemplos de ministerios familiares que están en la Biblia y veamos qué podemos aprender de ellos.

De Enoc se nos dice que “No se aisló de la gente convirtiéndose en ermitaño, pues tenía una obra que hacer para Dios en el mundo. En el seno de la familia y en sus relaciones con los hombres, ora como esposo o padre, ora como amigo o ciudadano, fue firme y constante siervo de Dios” (Ibíd, pág. 72).

También Noé administró un ministerio familiar que trasciende hasta nuestros días, debido a que Jesús mismo dijo: “Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:37). Dios le aseguró a Noé: “Estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo” (Génesis 6:18). Noé aceptó el pacto y obedeció: “Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó” (Génesis 6:22). Dios prosperó, sostuvo y bendijo esta empresa familiar: “Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él...” (Génesis 9:8, 9). La familia y la predicación del evangelio no estaban divorciadas. Las lecciones que podemos sacar del arca familiar son muy valiosas para los últimos días. Pudiéramos relacionar el arca con el plan de Dios para las familias en los últimos días; después de todo, el arca era el plan de Dios para la salvación de esta familia.

En todos estos ejemplos dados para nuestra admonición, vemos claramente que Dios no solo los llamó a desarrollar el ministerio particular, sino que los sostuvo. Estos fueron ministerios sostenidos por Dios. Hoy en día les llamamos a estos ministerios “de Sostén Propio”, para distinguirlos del sostenimiento que la iglesia organizada da a ciertos proyectos en todo el mundo, pero en realidad son ministerios de Sostén Divino. Dios guio y sostuvo el ministerio familiar de Abraham a la par que transformaba su corazón, al punto que su relación con Dios era cada vez más cercana y profunda. En el proceso Abraham cometió errores, pero la fidelidad de Dios siempre estuvo cerca de él y su familia. Recibió grandes promesas y revelaciones del plan de salvación y conoció más ampliamente los principios divinos. “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios” (Santiago 2:23). “¿No ves que la fe actuó juntamente con las obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?” (Santiago 2:22). El ministerio familiar de Abraham no fue uno de creencia solamente, sino también de acción.

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

Durante el recorrido en estas páginas, estaremos haciendo alusión a otros personajes bíblicos y temas que nos ayudarán a ilustrar el plan de Dios para nuestras familias activamente involucradas en su respectivo ministerio familiar. Hablaremos también de los negocios, cómo estos siendo aprobados por Dios pueden llegar a ser una bendición para la familia y para la causa de Dios. Diferentes factores a lo largo de los años han creado un abismo entre lo que concebimos como un negocio y un ministerio. Aunque existen diferencias entre estos, el objetivo final de ambos debiera ser el mismo: honrar a Dios y alcanzar tantas almas como sea posible para el reino de los cielos. Cuando un verdadero cristiano ha rendido su corazón y todo lo que posee a su Padre celestial, el negocio llega a ser un ministerio. Si un ministerio desarrolla un buen negocio que genera ingresos y es bien administrado, puede expandir su influencia y territorio.

Creando una Institución

Es igualmente importante reconocer que los ministerios institucionales surgen con frecuencia de un ministerio familiar. Dios indicará cuándo un ministerio familiar debe cambiar a un nivel de Institución y a ello nos referiremos más adelante. Sin embargo, es importante reconocer que en los tiempos en que estamos viviendo se vuelve cada vez más complicada la administración de una institución, especialmente si ésta es grande. Las leyes de gobierno en muchos países, las carencias de materiales, el encarecimiento y el control de los mercados, la falta de compromiso del ser humano en la obra del Señor, etc., se vuelven cada vez más agudos y se crea un espacio cada vez más creciente para que los ministerios familiares entren en acción.

¿Qué Sigue?

No es la intención abarcar todo lo referente a los ministerios familiares, ya que para la mente finita esto sería imposible, es decir, no podemos limitar las multiformas infinitas que Dios tiene para llamar, capacitar y sostener un ministerio a nivel familiar. Sin embargo, una familia que desea participar en el plan divino de servicio, encontrará útil esta guía de *Administración de Ministerios Familiares*.

INTRODUCCIÓN

“Actualmente la causa de Dios necesita hombres y mujeres que posean raras calificaciones y buenas facultades de administración; hombres y mujeres que hagan una investigación paciente y cabal de las necesidades de la obra en los diversos campos; se necesita a quienes tengan una gran capacidad para el trabajo; quienes posean corazones cálidos y bondadosos, cabezas serenas, buen sentido y juzguen sin prejuicio; quienes estén santificados por el Espíritu de Dios, y puedan decir intrépidamente No o Sí y Amén a las propuestas hechas; quienes tengan fuertes convicciones, claro entendimiento y corazones puros, llenos de simpatía; quienes practiquen las palabras: ‘Todos vosotros sois hermanos’; quienes procuren elevar y restaurar a la humanidad caída” (el subrayado es nuestro) (Testimonios, 7, págs. 246 -249).

CAPÍTULO I

El Hogar: Una Institución Divina

“Tributad a Jehová, oh *familias* de los pueblos, Dad a Jehová la gloria y el poder” (el subrayado es nuestro) (Salmo 96:7).

Ninguna institución ha sido tan atacada como el hogar. Como núcleo de la sociedad, el hogar ha sido penetrado y fragmentado más de lo que los gánsteres, terroristas y algunos gobiernos juntos en toda la historia han afectado a la sociedad.

Nos impactan hechos como los del 11 de setiembre de 2001 y las guerras del Medio Oriente, pero la realidad es que, aunque lamentamos cualquier barbarie e injusticia, el hogar ha sido desde el cielo mismo el foco de atención del enemigo de todo lo bueno.

La gran controversia que se libra en todo individuo, esto es, -¿de quién será mi completa adoración? -, ha repercutido significativamente en el seno del hogar. Las pasadas generaciones tuvieron en poco enseñar a sus hijos el temor a Dios, y hoy estamos cosechando lo que sembramos. En todo el mundo se reportan atentados realizados por niños y jóvenes de cualquier índole y magnitud. Países como México han tenido que recurrir a cambiar la edad en que se comienza aplicar la ley penal y jurídica, debido a que muchos atentados son efectuados por menores de edad. Noticias sobre niños que asesinan a sus padres, a maestros o a cualquier otra persona, se escuchan más y más frecuentemente. Los sistemas educativos de varios gobiernos parecieran estar desesperados por integrar nuevamente los valores como parte de la educación. Adicionalmente, también algunos sectores están preocupados más por la salud y en forma específica por la alimentación en las escuelas. El índice de niños obesos y diabéticos aumenta a pasos gigantescos. El abuso familiar es otra

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

área donde el gobierno e instituciones privadas quisieran hacer más en pro de los derechos. La lista es larga, en todo esto vemos instituciones gubernamentales y particulares queriendo hacer algo, y con frecuencia se mezclan otros intereses, sin embargo, en el ínterin muchos hogares sufren y se destruyen.

Aunque alejarnos de Dios, de sus principios y consejos es el factor principal en la decadencia de valores, familias, instituciones y gobiernos que vemos hoy en día, una de las tácticas más efectivas del enemigo ha sido intercambiar o anular el lugar que corresponde a cada quien. Es decir, los roles del hombre y de la mujer han sido desvirtuados. Lo que vemos en los medios de comunicación y en gran parte de la sociedad es que el hombre y la mujer abandonan sus respectivos puestos de responsabilidad en el hogar sin vislumbrar consecuencias que lamentar en el futuro. Nada puede estar más lejos de la verdad. El mismo Dios que instituyó el matrimonio ha dejado pautas claras en su Palabra en cuanto a los deberes del hombre y la mujer en el hogar. Aunque este Manual no está enfocado específicamente a resolver problemas del hogar, es importante identificar y resolver algunos aspectos que ayudarán a restaurar y confirmar los hogares, especialmente si estamos pensando en dedicarnos a desarrollar algún tipo de ministerio.

Recuerde que el primer y más sagrado ministerio por realizar en bien de alguien es el hogar. No es de sorprenderse entonces por los dardos dirigidos a exterminar esta sagrada institución establecida por Dios (Génesis 1:27, 2:24). Cuando uno de los dos cónyuges no está de acuerdo en iniciar una actividad de tiempo completo para el servicio de Dios, ya sea iniciando un ministerio, o integrándose a uno ya existente, es un buen indicador de que algo no está listo. Es muy importante superar esta situación con la ayuda de Dios antes de proseguir. Puede ser la falta de entrega a Dios o conversión de alguno o ambos de los cónyuges. También puede ser falta de comunicación efectiva, comprensión, iniciativa, etc. Con frecuencia, la causa de esta situación es que el que tuvo la iniciativa en primera instancia, no la compartió debidamente con su cónyuge para que fuera entonces una iniciativa de ambos, en vez de uno solo. El cónyuge que siente que no se le tuvo en cuenta lo suficiente para que tomaran una decisión de esa índole, por lo general no va a estar cómodo con el proyecto, especialmente si este último es el hombre. En algunos casos, la mujer sensible al llamado de Dios no sabe cómo funciona

EL HOGAR

el hombre y en vez de animarlo a ir en esa dirección, él se opone, ya sea verbalmente o con sus actos. Éste es un punto vital antes de continuar. Algunas mujeres se han visto solas llevando la carga de un ministerio o proyecto porque no supieron involucrar exitosamente a su esposo en el proyecto. Igualmente, puede suceder con el hombre que no sabe abordar el asunto con su esposa y familia, y como resultado se detiene o retrasa el llamado divino. Los hijos, de acuerdo con su edad, deben ser involucrados también de tal forma que sean tenidos en cuenta en la iniciativa, y no simplemente que tengan que acompañarlos porque no les queda otra opción.

Aunque pareciera irónico, hay casos en que la persona que se considera más espiritual e involucrada en asuntos de la iglesia, falla en este punto, y en vez de orar por cada miembro de la familia para que Dios la vaya preparando poco a poco, se aventura a imponer el proyecto, y tarde o temprano le sobrevendrán muchas pruebas que se pudieran haber evitado, incluso las consecuencias pueden llegar al fracaso. No son pocas las familias que desean dedicarse a algún tipo de ministerio, pero que en realidad no están listas debido a que su propio hogar está en peligro de fracasar, y necesitan urgentemente que se les ministre a ellos, antes que ellos se dedicasen a ministrar a otros. A pesar de que algunos matrimonios pueden beneficiarse estando en un ambiente más tranquilo en el campo en algún ministerio, la regla general es que la familia debe prepararse y fortalecerse antes de ir o dedicarse a algún tipo de ministerio en particular. Un matrimonio débil no debería exponerse a la ardua y agotadora tarea de iniciar un gran proyecto o empresa misionera, o de unirse a un ministerio donde por las pesadas responsabilidades que adquieran, vayan a debilitarse aún más. Como líderes en el Centro Misionero de Salud (CMS), hemos podido ayudar mejor a las parejas que en su caso respectivo reconocieron su condición delicada, y que oportunamente buscaron consejo, frente a las parejas que aparentaban estar bien; sin embargo, eran matrimonios que aún desde antes de llegar, estaban muy débiles en su relación.

El celo por la causa de Dios de uno de los cónyuges o de ambos, sin humildad y tacto, puede llevarlos a pisotear la individualidad de los demás miembros de la familia. El respeto es un principio divino.

La falta de comunicación y consideración puede llevar a los cónyuges a una relación donde se afecta o incluso se pierde la intimidad emocional, como también la intimidad sexual. Dios tiene propósitos

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

maravillosos para el desarrollo de un matrimonio. El ideal de Dios es elevado y anhela poder desarrollar caracteres que puedan reflejarlo a él y morar en las mansiones celestiales. Sin embargo, el enemigo desea impedir esta santa obra. Mientras algunos individuos son llevados a un extremo en el deseo sexual, lo cual fortalece una plataforma carnal y nos impide desarrollar la naturaleza espiritual, otros son llevados a otro extremo, donde no se satisfacen las necesidades normales de esta índole y pueden propiciar, junto con otros factores, una caída moral por alguno de los cónyuges. Recordemos que en los ministerios no se está exento de tragedias y abusos que puedan generar un desorden de cualquiera de los casos. El balance puede alcanzarse con la ayuda de Dios, buena comunicación y especial consideración. La necesidad de crecimiento espiritual, los tiempos que estamos viviendo y la urgencia del llamado divino, nos proveerán un marco apropiado para el debido balance de este asunto para nuestra vida matrimonial.

El otro asunto, más importante aún según pienso, es la intimidad emocional sin la cual muchos matrimonios se acondicionan a vivir. Esto le quita esencia a la felicidad de la relación conyugal. Al estar dando conferencias para el hogar en diferentes lugares junto con mi esposa, nos hemos encontrado que muchos hogares aun cristianos están tratando de “nadar en el mar” de sus hogares con las manos atadas. Esto es debido a que traen muchas ataduras sin resolver desde su niñez, y luego, asociándolas con las de su cónyuge, se vuelve más complejo el asunto. Estas ataduras deben ser identificadas y resueltas bíblicamente, para que una vez superadas, se pueda ser verdaderamente libres y experimentar una unidad no solo física, sino también emocional y espiritual, que los habilitará para estar sobre una plataforma más favorable y sólida.

Sin embargo, el mayor fundamento para el hogar lo pueden dar solo Cristo y su justicia. La justificación por la fe en muchos hogares no es más que un acierto teológico, y no un pensamiento y experiencia constante. Cristo murió por cada uno de nosotros. Solo su sangre inocente puede expiar nuestros pecados y ser presentados delante de Dios como justos. Es un acto de fe, Cristo el único justo nos ofrece su justicia para ser aceptos delante de Dios. Siendo pecadores e indignos, Dios nos ve como a su Hijo sin pecado, justos, no por algún mérito nuestro, sino como don de Dios. ¡Qué maravilla! ¡Cuánto amor! En este pensamiento hay poder y esperanza para el pecador

EL HOGAR

arrepentido. Morimos a la idea de que hay algo bueno en nosotros para obtener la salvación, y vivimos en los méritos de Cristo. Morimos al yo, y vivimos en Cristo. “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.... “ (Gálatas 2:20). Este es el secreto del éxito y el poder de un cristiano. Sin esto, todo lo demás es solo profesión, debilidad y vana ilusión. Un matrimonio donde se muere al yo, es un matrimonio donde se vive unidos en el poder del Espíritu Santo. Solo contemplando la vida de Jesucristo, especialmente las escenas finales de su muerte, es como el yo puede ser muerto verdaderamente. Para esto necesitamos fe, tiempo, disciplina y por sobre todo, la ayuda del Espíritu Santo.

Recordemos que el proceso para morir al yo puede diferir del de su cónyuge. Cada quien tiene en su propia mente y corazón, los resultados, no solo de lo que sus padres, profesores, familiares, etc., le transmitieron, sino también de lo que ellos decidieron contemplar. La experiencia de Moisés muestra que tardó 40 años para desaprender lo que había contemplado en sus primeros 40 años, y entonces pudo aprender a morir al yo. David tardó 10 años en la preparación antes de que pudiera asumir su reinado. Moisés estuvo en las cortes egipcias, David detrás de las ovejas. Los apóstoles estuvieron contemplando a Jesús por tres años y medio, y aprendieron a morir al yo; y el poder del Espíritu Santo pudo hallar espacio en sus corazones en el Pentecostés. El tiempo y lo que contemplamos puede influir en el proceso de morir al yo, para que entonces, Dios verdaderamente pueda usarnos, de tal forma que toda la gloria sea para él y no para nosotros.

Uno de los ataques más arduos que el adversario ha dado al hogar es confundir la función o responsabilidad de cada miembro de la familia. Este incidente puede causar confusión o retrasar la preparación de una familia para el ministerio. Aunque no es la intención cubrir este asunto en su totalidad, sí quisiera por lo menos tocar algunos aspectos básicos que nos puedan ayudar a prepararnos mejor como familia para el ministerio y una mayor felicidad en el hogar. Es importante que reconozcamos que existe en el mundo actual una crisis masculina y femenina que ha llevado a algunos a desertar del puesto o responsabilidad claramente establecida por Dios en su Santa Palabra.

EL HOMBRE DE VERDAD

Cuando hablamos del hombre de verdad, no nos referimos al hombre que por su género lo es, sino al que adicionalmente lleva a cabo sus funciones como tal. A través de las generaciones se ha perdido el patrón masculino para su desarrollo. Como resultado, las nuevas generaciones no tienen un patrón balanceado y apropiado para seguir. Los medios de comunicación han distorsionado bastante la función del verdadero hombre. Hoy vemos novelas, películas y comerciales que demuestran a un hombre débil, desechable, que se puede tirar o cambiar en cualquier momento. Un hombre que puede ser reemplazado y superado fácilmente por la mujer. Adicionalmente la mujer, no sabiendo cómo ayudarlo al hombre, le usurpa su lugar, y lo desempeña bloqueándolo a él, y poniéndose cargas sobre ella misma que no la harán felizmente plena como mujer. Los hijos ven este cuadro, y piensan que así es el asunto, y quedan listos para que cuando ellos se casen, repliquen las funciones truncadas del hombre y la mujer, del padre y de la madre.

La mujer y los hijos, por su naturaleza, esperan justamente que el esposo y padre cumpla con sus deberes como hombre de verdad. Y no solo que cumpla, sino que lo haga bien, y que disfrute haciéndolo.

La “brújula” de seguridad en la esposa e hijos se orienta hacia verdadero hombre, y éste a su vez debe estar orientado hacia una dependencia absoluta de Dios. De tal forma, si este esposo y padre llegara a faltar por razones fuera del alcance humano, su familia podrá ir a la Fuente de toda seguridad y sustento. Un hombre de verdad acepta con responsabilidad el reto de sustentar, orientar y proteger a su familia, a la vez que los guía en forma constante a Dios. Como líder espiritual, es el primero que está buscando cada mañana a Dios en oración. Es el primero que fomenta el estudio de las Sagradas Escrituras con su ejemplo, y considera sus enseñanzas como fuente de la verdadera educación y del verdadero éxito en la vida. Con ternura y firmeza convocará en forma constante y alegre cada día a su familia para ofrecer a Dios un acto de adoración en la mañana y en la noche. Este acto de adoración debiera ser el momento más feliz de la familia; y para lograrlo y mantenerlo, será el resultado de una dependencia total de Dios, lo que dará sabiduría para que cada hogar en su propio contexto lo pueda lograr.

EL HOGAR

Pablo, en Efesios 5:21-33, habla de manera clara y concisa de que el hombre es la cabeza del hogar, ¿y sobre qué base debe desarrollar su rol? Sobre la base del amor en sujeción a Cristo. El hecho de que en la sociedad actual el hombre no haya podido llevar un liderazgo balanceado y eficiente, no significa que debemos darle otra interpretación a lo que ya Dios dejó claro en su Palabra.

Es cierto que hay crisis en la masculinidad de la sociedad actual, cuando vemos tantos hogares destruidos por la ausencia del esposo y padre, entre otros factores. El hombre promedio de hoy es débil, sin carácter y con temor de hacer una entrega completa de su corazón a Dios y a su familia. Aubrey Andelin, en su libro que recomienda ampliamente, *Hombre de acero y terciopelo* (*Men of steel and velvet*), lo expresa de la siguiente forma: “Hay hombres que fallan en tomar su posición como cabeza del hogar, permitiendo que la mujer e hijos lo empujen por todos lados, sin desear aceptar la responsabilidad que por derecho le pertenece. Algunos sin vergüenza, animan a sus esposas a que tomen esta carga. Algunas bromas se centran en mujeres que tienen bien puestos los pantalones, mientras sus esposos reflejan ser no aptos e incompetentes en comprender y controlar su familia” (pág. 8).

Es imprescindible un balance en el hombre de hoy que teme a Dios. Veamos brevemente ambos aspectos, que según Aubrey en *Hombre de acero*, nos dan un balance acertado: “Nuestros tiempos cruciales requieren de hombres de mente fuerte, corazón bondadoso y manos dispuestas. Hombres que encuentren gozo en el trabajo. Hombres de valor, honor y de fuertes opiniones. De mentes claras y metas elevadas. Hombres que no le teman a la responsabilidad, hombres que sean dedicados a su deber y rindan sus deseos egoístas a una vida de servicio. Estos son hombres en cuya palabra se puede confiar” (Ibíd., pág. 10).

“El hombre ideal tiene la fuerza, durabilidad y temple de un acero fino. Él está compuesto de muchas cualidades. Entre ellas además está la disposición de asumir los cargos masculinos, ganarse el pan con el sudor de su frente. Orgullosamente provee para él y su familia al cumplir con su deber masculino. Se deleita en esta oportunidad de servir y lo hace con entusiasmo. Él no encara su responsabilidad como si no hubiera otra salida. Él no busca que otros hagan

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

lo que él debería estar haciendo. Cuando sus problemas llegan a ser difíciles, él orgullosamente trata de resolverlos. Solo en emergencias busca a otros para solucionar. Él lleva esta obligación, no solo por la responsabilidad moral, sino también por el sentir positivo masculino al realizarlo. Si él es puesto en una posición donde no puede funcionar en esta capacidad tan importante, él es el más incómodo. Su aceptación de esta responsabilidad agrega sustancia a la fe que su esposa pone en él una vez que ella ha dejado la seguridad de vivir con sus padres para vivir con él. Ella debe reposar en el sentido del deber de él, en proveer para ella para protegerla de la rudeza del mundo y para fortalecer en ella su nueva experiencia. No solo él asume su responsabilidad para él mismo y familia, sino también él es un constructor de la sociedad, contribuyente del bienestar de los demás. Él reconoce las necesidades más urgentes del mundo, y con un sentido de responsabilidad social, contribuye con su parte para hacer de este mundo un mejor lugar.

“Él no tiene temor de su responsabilidad, aun cuando requiere tiempo, penas y sacrificio personal. Todo esto él lo hace porque siente una obligación moral por los demás. Él ayuda sin quejarse. Un hombre de acero es un hombre masculino. Él es agresivo, determinado, decisivo e independiente. Él es eficiente en un mundo masculino, demandando avances para él mismo al alcanzar sus objetivos. Él es competente en el deber, sin temor y con valor enfrenta las dificultades y se adueña de la situación.

“Él tiene convicciones y se sujeta a estas convicciones. Se fija metas elevadas, metas que requieren dedicación y paciencia. Él no tiene miedo a la fuerza y diligencia. Él rechaza la suavidad y la timidez. Cuando él ha tomado una decisión basada en su mejor juicio, es indoblable como el acero. Estas cualidades lo distinguen de la mujer y de los miembros débiles de su propio sexo.

“El hombre de acero tiene un carácter fuerte. Él se mantiene sujeto a sus convicciones aun bajo la presión. Él es un

EL HOGAR

hombre de honor y de integridad. Él es justo y honesto en sus negociaciones, poseyendo fuerza moral y dignidad propia y esos perfiles de diamante que hacen un carácter fuerte. Él es dueño de sí mismo porque ha aprendido a disciplinarse a sí mismo. Cuando está bajo presión, él esta firme. Adicionalmente, él ha obtenido un sentimiento de confianza y paz por la victoria que ha obtenido sobre sí mismo. Físicamente, el hombre de acero tiene un cuerpo de fuerza y de habilidades” (Ibíd., págs. 12 - 13).

Ahora veamos el hombre de terciopelo: “Pero a la par con esta fibra de acero, debe haber una naturaleza suave. Necesitamos hombres que puedan apreciar la belleza de la naturaleza, hombres que amen a sus familias, con pasión y honor. Hombres que amen la feminidad y aun así se disgusten de la debilidad. Hombres con compasión, sensibles a las necesidades de los menos afortunados. Hombres que sean tiernos con sus esposas e hijos. Hombres que hayan desarrollado una habilidad de amar” (Ibíd., págs. 10 - 11).

“Las cualidades de terciopelo incluyen la gentileza, su ternura, bondad, generosidad y paciencia. Él está dedicado al cuidado y protección de la mujer e hijos. Él comprende y respeta la naturaleza delicada de ellos y reconoce esto como complemento a su masculinidad. Él es atento y respetuoso con la mujer y tiene la habilidad de amar con ternura. Él tiene el entusiasmo y actitud jovial de optimismo, y mantiene a pesar del correr de los años. La humildad también es parte del terciopelo, subyugando el ego masculino, a la par que su naturaleza áspera es refinada” (Ibíd., págs. 13 - 14).

Mi escritora favorita, Elena G. de White, lo pone de la siguiente manera, al referirse también a la necesidad de encontrar hombres de verdad: “La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus vidas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al **polo**; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos” (el subrayado es nuestro) (*La educación*, pág. 57).

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

“Pero semejante carácter no es el resultado de la casualidad; no se debe a favores o dones especiales de la Providencia. Un carácter noble es el resultado de la autodisciplina, de la sujeción de la naturaleza baja a la superior, de la entrega del yo al servicio de amor a Dios y al hombre” (Ibíd.).

Lastimosamente, los modelos que encontramos en los medios de comunicación no nos ayudan a desarrollar este balance. Varias décadas atrás el modelo del hombre era John Wayne para muchas personas. Hoy en día hay una gama extensa de modelos que no tienen nada que ver con un verdadero hombre. ¿Dónde encontrar un verdadero modelo para imitar?

“Solo un hombre se para con seguridad en un pedestal incommovible en el balance perfecto del acero y el terciopelo; JESUCRISTO, quien era el epítome de todo lo que era bueno y fuerte. En ninguna área fue deficiente. Un estudio de su vida revela una demostración intrigante del acero y el terciopelo. Él nunca perdió de vista su responsabilidad para *completar la obra a la que fue enviado para hacer*. Él mantuvo su devoción hasta el final cuando dijo: ‘*Consumado es*’. Él fue un líder de hombres, mujeres y niños – fiel a sus convicciones hasta la muerte. Él tuvo el valor moral de introducir ideales y estandartes que estaban en conflicto con las enseñanzas populares de su tiempo. Él dedicó su vida al servicio y salvación de otros, elevando la gente al plano más elevado de pensamiento y vida. Él fue un constructor de la sociedad. Y él era masculino, tenía valor, determinación, sin temor, con juicio decisivo y agresividad. Él era habilidoso y dueño de sí en dificultades, nunca tuvo temor de enfrentar la dureza de sus enemigos. Su carácter era sin mancha, construido en los principios morales más elevados y estandartes de perfección. Él estaba ávido y con entusiasmo acerca de la vida, prometiendo: ‘*He venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia*’. Aun con toda su fortaleza y valor, había en él la gentileza que atraía a mujeres y niños. Las mujeres lloraban a sus pies y los niños lo rodeaban. Con todo esto él tenía humildad” (Andelin, pág. 15). Aunque pocos son los que se han acercado a este modelo, todos podemos recurrir a él.

Cuando hablamos de la ausencia del esposo nos referimos no solo al aspecto presencial, sino también a sus responsabilidades como proveer sustento a su familia. La mujer ha tenido que venir al rescate para ayudarlo en esta área, desertando de su hogar. Un hogar

EL HOGAR

sin la madre en él es una tragedia. Gracias a las pobres decisiones de la administración del presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, que empujó las guarderías, la deficiencia del hombre en su rol, y la mujer abrazando el movimiento feminista y desertando de su lugar, es por lo que vemos un verdadero caos en los hogares actuales. Por supuesto, todo esto viene también como resultado de un alejamiento de Dios y de sus principios.

Una mujer fuera de su hogar, asumiendo un rol que no le corresponde, es una realidad que lamenta, pero es poco lo que puede hacer y que a la larga no la llevará a sentirse satisfecha ni realizada. Si el hombre y la mujer abandonan su rol respectivo en el hogar, obtendremos no solo un caos en el hogar, sino también una sociedad desastrosa.

Es de suma importancia que una familia que desea servir a Dios a través de un ministerio de tiempo completo, evalúe sus funciones. “El hombre que falla en ser la cabeza de la familia, crea confusión en el hogar. Habrá falta de orden. El padre débil también crea una madre dominante” (Ibíd., pág. 9). Los hijos de esta forma son preparados para seguir ese patrón cuando ellos mismos formen sus hogares.

La crisis familiar que permea a la sociedad no necesita ser arrasada al ministerio por una simple y sencilla razón; Dios tiene un plan para restaurar a un individuo y a una familia. Mientras que Dios no tiene límites en desarrollar esta restauración en las personas y familias que así lo desean, en el ambiente en que se encuentren, hay lugares y procesos más convenientes que otros para avanzar más eficientemente. Es decir, la restauración no depende tanto del lugar como de la disposición del corazón de una pareja. Sin embargo, un lugar apartado en el campo puede ser más favorable que la confusión y el bullicio de una ciudad congestionada. Hay parejas que se han beneficiado tremendamente uniéndose a algún ministerio por cierto tiempo antes de iniciar su propio ministerio. Debe tenerse gran cuidado en cualquiera de los casos de no sobrecargarse de tanto trabajo que no haya tiempo para dedicar o permitir dicha restauración.

Recordemos algunas indicaciones de la Biblia para el hombre: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama” (Efesios 5:25-28).

“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como vaso más frágil, y como coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (1 Pedro 3:7).

Las prioridades son algo que debe estar bien definido en una familia, especialmente la que desea dedicarse de tiempo completo al servicio de Dios. Entendemos claramente por lo menos las tres primeras. El primer lugar pertenece a Dios: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todo lo demás vendrá por añadidura” (Mateo 6:33). El segundo lugar pertenece a la familia: “Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo la mujer, y la trajo al hombre” (Génesis 2:22). (Ver también 1 Pedro 3:1, 7; 1 Corintios 11:11, 12). El tercer lugar pertenece al trabajo o al estudio según el caso: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas...” (Eclesiastés 9:10). Si no se tienen bien establecidas estas prioridades, vendrán problemas o situaciones difíciles y adicionales a los que por la naturaleza del trabajo o ministerio ya vienen. En forma especial, la familia sufre y se fragmenta cuando por el exceso de trabajo no se atiende debidamente. Los hijos descuidados en un ministerio se preparan para distanciarse de Dios y de cualquier tipo de ministerio en el futuro. Debemos recordar que el primer ministerio del cual debemos dar cuenta en el día del juicio es nuestra familia inmediata. ¿Dónde está el rebaño que te encomendé? Será en el juicio una pregunta difícil de contestar para todo aquel que descuide a su familia.

LA MUJER VIRTUOSA

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; *le haré ayuda idónea para él*” (el subrayado es nuestro) (Génesis 2:18). Dios tuvo a bien completar la creación humana proveyendo una ayuda idónea para el hombre. Cuando este propósito original es alcanzado o retomado, se experimenta la verdadera dicha conyugal. La bendición de Dios descansa sobre tal pareja con una felicidad y paz que difícilmente se pudieran lograr de otra forma. La mujer fue hecha de la costilla del hombre y fue *traída al hombre* (Génesis 2:22).

Cuando la mujer cumple su propósito original, es feliz y se siente realizada. Infortunadamente, así como al hombre Satanás lo ha atacado poniéndolo en una crisis masculina, igualmente la mujer ha sido atacada, llevándola a una crisis femenina. El propósito de Satanás es claro: sacar al hombre y a la mujer del propósito original de Dios. Una vez logrado esto, se desborda la avalancha de problemas familiares, como los que vemos hoy en día.

Es lógico entonces considerar detenidamente la restauración del propósito divino en una pareja casada que desea dedicarse a un ministerio para servir a Dios y al prójimo. Ya estuvimos analizando algunos aspectos de cómo el hombre puede integrarse de nuevo al divino propósito. Ahora analizaremos algunos aspectos que pueden ayudar a la mujer a reintegrarse a este original y maravilloso plan diseñado por Dios mismo.

A lo largo de toda la Biblia, Dios nos habla una y otra vez de cuáles son las cualidades, principios y funciones de cada cónyuge. Por ejemplo, cuando analizamos el capítulo 31:10 - 31 de Proverbios, podemos ver los atributos de una mujer virtuosa o de la mujer que está dentro del plan original de Dios. El sabio Salomón, antes de describirla, se hace una pregunta válida para nuestros días: “Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?” (versículo 10). Al leer los siguientes versículos de este capítulo, observé que esta mujer tiene estima y valor, inspira confianza, es dadivosa, es constante, practica los principios del servicio, tiene buena disposición, es inteligente, trabajadora, negociante, esforzada, sin pereza, practica el sacrificio, cuida de su familia y de las cosas, es benigna, considerada, consciente del valor de la familia, de las cosas, es fuerte, esforzada, analista y exitosa, altruista, no hace acepción de personas, precavida, previsora, consciente de las necesidades de los demás, de gusto refinado, recursiva y acertada en sus actividades, viste bien, es modesta y confía en Dios, no habla disparates o insensateces, es clemente, tiene discernimiento, no es ociosa, se ha sabido ganar el amor de su familia, es fiel, es la ayuda idónea de su marido, teme a Dios, y lo que siembra cosecha, hacedora de la Palabra de Dios.

La comprensión de la naturaleza del hombre es clave en la relación matrimonial. Recordemos que la mujer es diferente del hombre en temperamento y naturaleza. El hombre no reacciona, piensa y actúa como lo hace la mujer, como tampoco tiene las mismas necesidades. Helen Andelin, en su libro *Mujer encantadora*, en la página 40,

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

nos dice que aun las necesidades siendo similares para ambos, varían en valor: “Por ejemplo, el amor es esencial para ambos, la admiración es esencial para ambos; pero el amor es más importante para la mujer, y la admiración es más importante para el hombre. Porque fallamos en comprender estas diferencias, algunas veces proveemos al hombre con las cosas que nosotras necesitamos en vez de las cosas que ellos necesitan.”

Yo recomiendo este libro ampliamente, porque verdaderamente ayuda a la mujer a desarrollar las funciones, que yo creo, fueron diseñadas por el Creador originalmente. Una serie de reglas es planteada en el libro *Mujer encantadora (Fascinating womanhood)*, página 40, para el éxito de la relación de la mujer con el hombre. Veamos:

1. Acéptelo tal y como es.
2. Aprecie su mejor lado.
3. Admire su masculinidad.
4. Hágalo el número uno.
5. Deje que él sea el guía, protector y proveedor.
6. Deje que él administre el dinero.
7. No hiera su sensible orgullo masculino.
8. Sea simpatizante y comprensiva.

Considere que si el hombre no es apto para desarrollar ciertas funciones, la mujer en primera instancia debiera ayudarle a él para que las pueda cumplir, y no asumirlas inmediatamente. Para esto se requieren mucha paciencia, sabiduría y prudencia, ya que el solo hecho de decirle a él cuáles son sus debilidades y necesidades para mejorar, no asegurará que él lo haga. Inclusive, en muchos casos solo decírselo es suficiente para que nunca lo haga. La manera más efectiva en muchos casos es manifestándole confianza y admirando sus áreas fuertes, y muy cuidadosamente hacer sugerencias que puedan estimular el área por reforzar, o manifestándole bondadosamente la ayuda que usted está necesitando en ciertas áreas y que con la ayuda de Dios él puede realizar. Dios le dará sabiduría.

Un análisis detenido de los cambios en la sociedad nos lleva a confirmar la veracidad de la Palabra de Dios cuando nos dice que en los últimos días “llamarán a lo bueno malo y a lo malo bueno”, y también que habrá gente “aborrecedora de lo bueno”. Satanás

implementando sus artimañas en los últimos días ha llevado a la sociedad de un extremo a otro. El hombre fue llevado a un extremo al considerarse superior a la mujer, abusando de ella y subestimándola. Luego seduce a la mujer para abandonar su puesto en el hogar, surgen las guarderías junto con el movimiento feminista, y la mujer comienza a tomar funciones contrarias al plan original de Dios. El hombre debilitado por estos cambios, se bloquea, pierde la noción de su función como hombre. La mujer en vez de ayudar al hombre a desarrollar bien su Función le usurpa su lugar en el hogar, y ahora vemos con más frecuencia al hombre haciendo las funciones que originalmente corresponden a la esposa. “Las mujeres se salvarán criando a sus hijos” (1 Timoteo 2:15). “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor” (Colosenses 3:18). “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia” (Efesios 5:22). “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer y Dios la cabeza de Cristo” (1 Corintios 11:2). Versículos tan claros como éstos y otros más están siendo entendidos diferente por los cambios y presión que están ocurriendo en la sociedad. Incluso en la iglesia misma se da una interpretación similar a lo que la sociedad está presionando. Si se toman estos versículos tal y como claramente se entienden, entonces podemos ser acusados de discriminar a la mujer. Obviamente que toda esta indicación bíblica para la mujer y para el hombre está basada en el amor, y debe estar apropiadamente balanceada en la sumisión a Cristo; sin embargo, el movimiento feminista no acepta que Dios dio funciones específicas y diferentes a la mujer y al hombre. El asunto no es que un género sea de más valor que el otro delante de Dios. Todos somos iguales delante de Dios, pero Dios en su autoridad, sabiduría y amor designó funciones específicas para cada uno. Entonces hoy en día tenemos una mujer dominante y un hombre débil y bloqueado. Pero esto no es todo el ataque que está sufriendo la familia. Los hijos están siendo criados por la televisión, los amigos y la guardería. Sacando a la mujer del hogar se crea un verdadero caos. Esta obra maléfica se hizo varias generaciones atrás y ahora estamos recogiendo el fruto. Ahora Satanás está ocupado casando personas del mismo sexo. El que vea esto mal, es inmediatamente juzgado por la sociedad, las autoridades y por ciertos movimientos cristianos, como discriminador. De igual forma como el hombre que

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

defiende su posición en su hogar es mal juzgado, toda persona que no acepte la homosexualidad será mal juzgada. Los ataques de Satanás nos llevan mucha delantera. Cuando apenas nos estamos dando cuenta de lo que ha hecho con el movimiento feminista y pasamos décadas preguntándonos si Dios en realidad sí quiso decir lo que claramente dijo en su Palabra, Satanás ya está haciendo que aprueben leyes para la adopción de niños por parte de homosexuales. Pero gracias a Dios por su Palabra. La Biblia nos puede mantener en la delantera si la tomamos por lo que es, sin dejarnos influenciar por la sociedad y sus presiones. “Te pondrá Jehová por cabeza y no por cola: y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas” (Deuteronomio 28:13).

La sociedad ha presionado a la mujer a desempeñarse muy diferente de como enseña la Biblia. 1 Pedro 3: 1-6 habla muy claro a la mujer de principios divinos: “Así mismo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándolo señor, de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.”

Es importante pues, que la mujer y el hombre se apeguen a la Biblia y no a lo que la sociedad exige, teniendo en cuenta que ya muchas demandas de la sociedad están arraigadas en la misma iglesia. Gracias a Dios por su Santa Palabra, que nos puede proteger de los dardos del enemigo. Especialmente si estamos contemplando servir a Dios a través de un ministerio de tiempo completo, debíamos seguir sus mandamientos, preceptos y consejos. “La religión consiste en cumplir las palabras de Cristo; no en obrar para merecer el favor de Dios, sino porque, sin merecerlo, hemos recibido la dádiva de su amor” (*Discurso maestro de Jesucristo*, pág. 125).

Por otro lado, la mujer que ya está trabajando de tiempo completo en un ministerio debe ser muy cuidadosa en cómo administra

EL HOGAR

su tiempo. La mujer debe tener muy claras sus prioridades y no permitir que la carga de trabajo del ministerio le impida desarrollar su trabajo más esencial, como es su hogar. Que pueda atender bien a su marido y a sus hijos debidamente. Como reina del hogar debe darse el espacio correspondiente en este aspecto, que su casa esté ordenada, limpia y atractiva. El esposo con frecuencia está avanzando y enfocado en la dirección del ministerio y fácilmente puede estar jalando a toda la familia con el celo que tiene de servir, pero sin estar dándoles la debida atención a su esposa e hijos. Aquí la mujer como ayuda idónea de él, debe hacer un alto y ayudarle a considerar y recordar que la prioridad es la familia y no el trabajo del ministerio. La comunicación efectiva y la confianza debieran proveerle a ella la capacidad de hablar libremente a su esposo de cómo ella se siente como madre, como esposa, acerca de su salud, etc., y que como esposos se puedan dar el tiempo necesario para cultivar la relación matrimonial. Por otro lado, deben las mujeres ser cuidadosas de no estar demandando más de lo que debieran, obstruyendo el desarrollo del ministerio al cual fueron llamados.

La esposa y madre es una siempre creciente educadora y también vela por la salud de la familia. Debe prepararse apropiadamente en el arte culinario y nutrimental. Con todas las demandas que puede tener un ministerio debe cuidarse de no ser sacada de su hogar, descuidándose a sí misma y a los suyos. Una mujer descuidada en sus deberes y en su persona puede desanimar a su esposo.

Que pueda ella tener el tiempo necesario para su vida y crecimiento espiritual a la par que vela por su hogar. Es decir, que tenga tiempo para su cuidado personal, para alcanzar sus metas y sentirse realizada como persona sin descuidar sus deberes. Dios le dará sabiduría especial para manejar un equilibrio debido y poder alegremente servir al Señor sin descuidar sus prioridades.

Aun madres solteras pueden integrarse al ministerio de Sostén Propio y ser sustentadas por Dios, a la par que ellas ministran a sus hijos y hacen su obra. Las promesas de Dios son abundantes para esta situación especial cuando la madre se convierte de todo corazón al Señor y le sirve a él.

Un pensamiento clave para los hombres y mujeres es el siguiente: “Actualmente la causa de Dios necesita hombres y mujeres que posean raras calificaciones y buenas facultades de administración; hombres y mujeres que hagan una investigación paciente y cabal de

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

las necesidades de la obra en los diversos campos; se necesita a quienes tengan una gran capacidad para el trabajo; quienes posean corazones cálidos y bondadosos, cabezas serenas, buen sentido y juzguen sin prejuicio; quienes santificados por el Espíritu de Dios, puedan decir intrépidamente No, o Sí y Amén a las propuestas hechas; quienes tengan fuertes convicciones, claro entendimiento y corazones puros, llenos de simpatía; quienes practiquen las palabras: ‘Todos vosotros sois hermanos’; quienes procuren elevar y restaurar a la humanidad caída” (*Testimonios*, 7, págs. 246 -249).

“Se necesitan ahora hombres y mujeres que sean tan fieles al deber como la brújula al **polo**, hombres y mujeres que trabajen sin que sea necesario que se les suavice el camino y se saquen los obstáculos” (el subrayado es nuestro) (*Testimonios para la iglesia*, 5, p. 382).

LOS HIJOS

Los hijos son una responsabilidad que con frecuencia se descuida, y una vez crecidos, es menos lo que se puede hacer por ellos que sea de valor eterno. Como plantas necesitan un tierno y constante cuidado. Como seres inteligentes, se les debe explicar lo que es un ministerio familiar, y al hacerlo, debe ser en una forma atractiva, real y proporcional a su edad. Cuando desde pequeños son integrados debidamente en el ministerio, es más fácil que cuando tienen más años. Según su edad y madurez se les debe tener en cuenta como parte del ministerio familiar. En ciertas decisiones se puede considerar su participación. Con frecuencia ellos pueden dar brillantes ideas y soluciones que nos pueden sorprender. En nuestra experiencia Dios nos ha hablado en ocasiones a través de nuestros hijos y hemos recibido alivio, luz, consuelo y fortaleza. Ellos deben sentirse parte del ministerio. Más importante aún es que puedan comprender que la familia y el ministerio dependen enteramente de Dios y por ende, deben aprender a escuchar su voz a través del estudio de su Palabra y comunión constante con él. Dios es el jefe, el maestro, el médico, el protector, el consejero, el guía y el mejor amigo.

Estamos en una gran guerra, y el enemigo está siempre atento para destruir todo lo que sea bueno, y especialmente un ministerio familiar. Con frecuencia se aprovecha de los niños y jóvenes para

EL HOGAR

interferir con la obra de Dios. Hay que pedir a Dios mucha sabiduría para tratar cada caso con la ayuda del Espíritu Santo. El Espíritu Santo está dispuesto a trabajar con los padres que lo pidan. Cuando hay en nuestros hijos asperezas, dudas, inconformidad, antipatía, pereza, odio, rencor, etc., y lo tratamos de solucionar por nuestra propia cuenta, con frecuencia hacemos mucho daño y empeoramos la situación. Pero cuando el Espíritu Santo lo hace en favor de nosotros todo es diferente. El Espíritu Santo puede obrar en el corazón de nuestros hijos como nosotros nunca podremos. Muchas veces nos hemos encontrado con situaciones que como gigantes murallas nos quieren separar de nuestros hijos, sin embargo, el Espíritu Santo las derrumba y desaparecen en un instante y es maravilloso.

Cuando hay hijos adolescentes y recién estamos pensando en desarrollar un ministerio, debemos ser cautelosos y preparar bien el terreno de nuestros hijos, de tal manera que ellos se sientan atraídos y quieran seguirnos voluntariamente en esta maravillosa experiencia. Dependiendo de la edad y la poca madurez de ellos, puede ser contraproducente Embarcarnos en un ministerio familiar en contra de su voluntad. Pero igualmente no por un capricho de ellos vamos a dejar de realizar el mayor privilegio que pueda tener el ser humano. En una ocasión recibimos a una familia con adolescentes, los padres querían servir al Señor; aún más, querían que sus hijos cambiaran el rumbo mundano al que estaban siendo inclinados a seguir. Sus hijos no habían sido preparados para involucrarse en un ministerio, y era lo último que ellos quisieran realizar en esta vida. Fueron meses difíciles para todos, y finalmente tuvieron que regresarse a su país de origen en situaciones probablemente más difíciles.

Si nuestro cónyuge o nuestros hijos no están listos para unirse o iniciar un ministerio, debemos ser cuidadosos, pacientes y estar en mucha oración para que Dios dé sabiduría y gracia, y así poder avanzar en el proceso de preparación. En esta preparación nos referimos, no tanto a oficios prácticos por desarrollar en el ministerio, sino más bien a una disposición de servir al Señor y al prójimo en alguna forma, como meta común de la familia. Es decir, estar más dispuesto a seguir una vida de sacrificio y servicio que una vida de placeres, anhelos mundanos y fines egocéntricos.

Es importante recordar que nuestros hijos tienen necesidades diferentes de las nuestras y deben ser suplidas esas necesidades en cada etapa. No debemos caer en el error de que porque estamos

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

trabajando para Dios, podemos ser indiferentes a sus necesidades cambiantes. Debemos motivarlos a que sean laboriosos, diligentes y buenos administradores. Una manera cuando ellos están creciendo, es permitirles que ellos de alguna forma útil puedan recibir un dinero y puedan ir desarrollando su pequeña industria. Que puedan aprender realidades y a razonar de causa a efecto. A establecer sus prioridades y que ellos de alguna forma se sientan parte del ministerio que se realiza para la honra y gloria de Dios.

La educación de nuestros hijos no solo es importante, sino que es algo que sin falta debemos considerar al iniciar o al unirnos a algún ministerio. Aunque a esto nos referiremos más adelante en otro capítulo, quisiera mencionar sin embargo que como padres debemos informarnos acerca de lo que Dios espera de nosotros en cuanto a la educación. Recordemos que hemos de dar cuenta en el juicio de lo que hicimos con el rebaño que nos fue encomendado. No debiéramos tomar esto a la ligera y enviar a nuestros hijos a cualquier escuela pública y dejar que ellos reciban la influencia que les toque. Debemos procurar la mejor escuela que se identifique no solo con nuestra creencia, sino también con nuestro estilo de vida. En muchos casos, la escuela de hogar es la única y mejor opción. Esto implica una preparación y un esfuerzo adicional de parte de los padres, pero puede valer la pena, especialmente si todas las áreas se cubren debidamente incluyendo el aspecto social.

En la distribución del tiempo recordemos las prioridades. El trabajo nunca terminará, pero nuestros hijos algún día crecerán y tomarán sus propias decisiones y partirán. Debemos apartar tiempo para dedicar a la familia, no solo cada día, sino también debemos apartar un tiempo especial semanal. Siempre me impactó la reacción positiva que tenían nuestros hijos con *la hora de la familia*. Cada día era algo que ellos anticipaban con mucho gozo, y debo confesar también que no siempre cumplimos como debiéramos haberlo hecho como padres en ese hermoso momento. Las salidas del ministerio o plantel en ocasiones son relajantes y necesarias, ya que podemos caer en la situación de estar por mucho tiempo sin salir del ministerio, especialmente la esposa y la familia, llegando a ser estresante y monótono. Si el ministerio se está realizando en la ciudad, llevemos a la familia al campo los fines de semana para obtener recreación y quizás poco a poco ir planeando moverse a un vecindario más relajante o a un área rural cercana. Las vacaciones llegan a ser de mucho

EL HOGAR

beneficio, especialmente si están debidamente orientadas. En forma particular, las vacaciones pueden ser relacionadas con actividades misioneras, de servicio, capacitación, etc. Como familia, todos disfrutamos mucho cada año cuando asistimos a la convención de la Adventist-Laymen's Services & Industries (ASI). Siempre salimos de estas convenciones con fuerzas renovadas, inspirados a continuar adelante. Nuestros hijos los disfrutaban al máximo y anticipan la siguiente convención, donde verán a sus amigos y recibirán programas especiales de acuerdo con sus edades. Si no está muy informado de la ASI, lo invito a que conozca más en www.asiministries.org. Siendo que estas convenciones cada año cambian de ciudad, en ocasiones nos permiten visitar familiares que viven en el área y así convivir con nuestras familias también. Pero si no se puede asistir a estas convenciones, aun puedes planear debidamente, de tal manera que puedas tener un tiempo especial con la familia, mientras a su vez, de alguna forma, hacen obra misionera en algún lugar.

Recordemos que nuestra familia es nuestro primer y más sagrado ministerio. Si descuidamos nuestra familia, el ministerio que realicemos se verá afectado de alguna forma. No hay sermón más impactante que una familia unida al Señor y dedicada a su servicio. Hay muchas cosas para realizar, incluso dentro de los consejos de Dios, obras que la humanidad necesita, trabajos para lo cual tenemos las capacidades, que sin embargo, Dios no nos ha mandado a realizar. En nuestro celo por servir a Dios, podemos adentrarnos en empresas que llegarán a ser una carga y afectar nuestra relación familiar o nuestra salud. En nuestra experiencia nos ha sucedido varias veces, que por querer hacer algo en la causa de Dios, hemos terminado descuidando a la familia, aunque mucho bien se haya hecho en otras personas; después de un tiempo llegamos a la conclusión de que fue algo que nosotros mismos nos impusimos. Satanás se aprovecha del celo que alguien pueda tener por la obra de Dios. Gracias a Dios que en su misericordia él nos encamina de nuevo y nos ayuda en la reparación de los daños; aunque a veces se tome mucho tiempo y sean dolorosos, ¡alabo la misericordia de un Dios amoroso!

CAPÍTULO II

El Llamado: Fe, Disponibilidad y Sacrificio

“¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí” (Isaías 6:8).

El llamado divino es uno de los más grandes privilegios que el ser humano pueda tener. Solo piensa por un momento: el Creador del universo, el Creador de la tierra, mar y cielos, tu Creador, enviándote una invitación especial y personal, no solo para que lo sigas, sino también para trabajar con él en la empresa más especial, trascendental y fascinante que jamás haya existido. Qué asunto tan profundo para estar involucrado. La labor más grande sobre el planeta y en la historia del hombre. Estoy tan contento ahora que como estaba allá en 1990 cuando recibí el llamado detrás de las rejas. No he podido encontrar algo que se pueda comparar, que dé mayor satisfacción o mejor recompensa, nada. En otras palabras, tú te preguntarás al final de cada día: “¿No ardía mi corazón en mí, mientras me hablaba en el camino, y cuando me abría las Escrituras?” (Lucas 24:32).

Un llamado divino definido puede ser revelado en forma gradual o inmediata. No podemos limitar la infinidad de formas que Dios tiene para transmitir, revelar o confirmar un llamado a un individuo o familia. Recordemos que los pensamientos y caminos de Dios son diferentes de los nuestros (Isaías 55:8). Solo somos seres humanos (Salmos 100:3). Mientras que hay llamados que Dios hace a individuos y a familias para trabajar independientes de otros familiares, como en el caso de Abraham, también hay llamados para trabajar con otros familiares que compartan la fe y el deseo de obedecer y servir a Dios, como fue el caso de Moisés, con sus hermanos

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

Aarón y María. Sin embargo, debemos estar dispuestos a obedecer el llamado de Dios, sea cual fuese y sin impedimentos de ningún tipo.

Dios cuando nos llama puede usar los talentos, recursos, negocios, etc., que nos haya concedido en el pasado, pero nada de ello nos califica para recibir el llamado. Más bien, la disposición y el deseo de servir es lo que Dios mira.

No nos impacientemos si no tenemos bien definido el llamado, él lo irá confirmando si se lo permitimos. Este puede ser un proceso de tiempo variado para todos, ya que Dios solo puede mostrarnos lo que podamos recibir. “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar” (Juan 16:12).

Una escuela de educación básica primaria o jardín puede ser un ministerio familiar, especialmente si uno o ambos de los cónyuges es docente de profesión. Un restaurante vegetariano o panadería integral puede ser una empresa y ministerio familiar. Un centro de capacitación misionero, un programa de vida sana o acondicionamiento físico, liderar a un grupo pequeño de evangelismo, iniciar obra de evangelismo donde no hay, agregar la naturaleza de ministerio a su negocio o profesión existente, etc., son algunos ejemplos de muchos a los que Dios puede llamar a un ministerio familiar.

“Los obreros educados y consagrados a Dios pueden servir de una manera más variada y realizar una obra más extensa que los indoctos. La disciplina mental les da mucha ventaja. Pero los que no tienen mucho talento ni vasta ilustración, pueden, no obstante, trabajar provechosamente para otros. Dios quiere valerse de los que están dispuestos a servirle. No es la obra de los más brillantes ni de los más talentosos la que da los mayores resultados ni los más duraderos. Se necesitan hombres y mujeres que hayan oído el mensaje del cielo. Los más eficientes son los que responden al llamamiento: ‘Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí’” (Mateo 11:29). Se necesitan misioneros que lo sean de corazón. Aquel cuyo corazón ha sido conmovido por Dios anhela ganar a los que nunca conocieron el amor divino. La condición en la cual están le hace simpatizar con su aflicción. Sale dispuesto a exponer la vida, enviado e inspirado del cielo, para desempeñar una obra en que los ángeles puedan cooperar.

“Si aquellos a quienes Dios confió grandes talentos del intelecto los consagran a un uso egoísta, quedarán abandonados

EL LLAMADO

a su suerte después de un periodo de prueba. Dios elegirá a hombres que no parecen tan bien dotados, que no tienen mucha confianza en sí mismos, y fortalecerá a los débiles, porque creen que él hará por ellos lo que de suyo no pueden hacer. Dios acepta el servicio prestado de todo corazón, y suplirá las deficiencias. Muchas veces el Señor escogió por colaboradores a hombres que solo habían obtenido una instrucción limitada en las escuelas. Los tales usaron sus facultades con el mayor celo, y el Señor recompensó su fidelidad en la obra, así como la diligencia y sed de conocimiento de que dieron prueba. Vio sus lágrimas y oyó sus oraciones. Así como su bendición descendió sobre los cautivos en la corte de Babilonia, otorga hoy sabiduría y conocimiento a los que por él trabajan.

“Hombres faltos de educación escolar y de humilde situación social han obtenido, mediante la gracia de Cristo, admirable éxito en la obra de ganar almas para él. El secreto de ese éxito era la confianza que tenían en Dios. Aprendían cada día de Aquel que es admirable en consejo y poderoso en fortaleza” (*Ministerio de curación*, pág. 65).

El ayuno, la oración y el estudio de su Santa Palabra, a la par que una vida congruente, afín o en sintonía con lo que estamos profesando o queriendo realizar para el Señor, Ayudarán a la recepción y confirmación del llamado. Recordemos que Dios nos puede ir, no solo confirmando el llamado, sino también ayudándonos a consolidar el mismo, y por qué no, a expandir el llamado. Hemos tenido médicos y pastores y otras personas con profesiones o vocaciones definidas que han aceptado el llamado de Dios para expandir su ministerio con un conocimiento adicional en terapias o remedios naturales. Una vida sobria y libre de bullicio nos ayudará a escuchar mejor la voz de Dios. El campo es un buen lugar para estar más en comunión con Dios y atentos a su voz, aunque Dios no se limita a lugares.

Dios no nos llama basado más en nuestra capacidad, habilidad o profesión, que en nuestra disposición de servirle y ser enseñados y capacitados por él. Dios desea que su nombre sea honrado a través del ministerio al cual nos llama. Si no estamos listos para darle a él toda la gloria, seguirá trabajando con nosotros hasta donde se lo

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

permitamos para lograr estar en el punto donde él nos pueda usar poderosamente. Dios se encargará de ponernos en situaciones donde nos iremos cansando más y más de exaltar nuestras ideas, talentos y logros, y donde iremos prefiriendo más y más ensalzar a Dios y darle la gloria a él. El orgullo interfiere significativamente con nuestra percepción del llamado y ésta es una de las razones por las cuales este último es gradual. Dios no llama al capacitado, más bien, al que llama, lo capacita. Una vez tengamos la certeza de que Dios nos ha llamado, debemos avanzar por fe, confiando en que ya tenemos asegurada la capacitación, obviamente si se lo permitimos. El morir al yo nos capacita para escuchar mejor la voz de Dios y la dirección del Espíritu Santo. Es un proceso en el cual el cielo está muy interesado en lograr. Para ayudarnos a morir al yo, Dios permitirá que nos adentremos en situaciones que nosotros mismos nos buscamos, pero que no necesariamente eran la voluntad de Dios para nosotros. Él nos ayudará a encaminarnos nuevamente si se lo permitimos. Algunas de estas situaciones nos llevarán a elegir entre morir al yo o continuar con nuestras propias ideas. Si con humildad elegimos morir al yo, el reino de los cielos avanza. Si elegimos lo contrario, retrasamos la obra de Dios en nuestro corazón y en el ministerio que desea desarrollar a través de nosotros.

Con frecuencia, Dios nos llama a un lugar o a una obra específica, con el propósito de poder llevarnos a un lugar u obra diferente. Sin embargo, en este proceso debemos recordar los atributos del carácter de Dios, es decir, cómo actúa él. Dios es un Dios de orden, respeto, constancia, transparencia, edificación, restauración; se rige por principios y no por emociones. Todo esto es muy importante tenerlo en cuenta, ya que el enemigo de todo lo bueno, Satán, desea confundirnos y que hagamos decisiones por nuestras emociones. Con frecuencia vemos a personas que queriendo servir a Dios caen con su inconsistencia en el trabajo misionero, trayendo oprobio a la causa de Dios. Van a un lugar a prepararse o a trabajar, de repente pasa alguien que les hace una invitación, les habla bonito, y estos salen detrás dejando trabajos, cursos, etc., inconclusos. Otros se levantan desanimados un día y ya se van con el primero que pase. Brincando de un lugar a otro, pensando que están haciendo mucho y en realidad están trayendo oprobio a la causa y están huyendo del trabajo que Dios desea realizar en sus corazones. No han sido pocas las personas que han “tenido” que dejar cosas inconclusas,

EL LLAMADO

por situaciones familiares, como finanzas, problemas interpersonales en su casa, situaciones sentimentales, pero especialmente por razones de salud en casa, y que después se dan cuenta de que no era la voluntad de Dios haber frenado el llamado de Dios. Satanás sabe muy bien cómo interferir o estorbar un llamado de Dios. Otros permiten que Satanás los irrite con situaciones cotidianas en el lugar donde están, con murmuraciones, chismes, quejas, terminan no llevándose bien con otros y se van para evitar problemas, y nuevamente la causa de Dios se ve estorbada. Otros caen en romances tan rápido o sin seguir el consejo de Dios, que se distraen a sí mismos y a otros del preciso trabajo que Dios quiere realizar en ellos y a través de ellos y nuevamente la obra de Dios se retrasa. Otra de las artimañas de Satanás para interferir con nuestra relación con Dios y con la revelación del llamado de Dios para nosotros, es no dejándonos despertar temprano, cuando ninguna otra voz nos habla, y cuando más claramente podemos escuchar su voz, estudiando su Palabra y estando en comunión con él a través de la oración. Proverbios 8:17: “Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan.” Especialmente los que viven en las ciudades encontrarán muchas distracciones en la noche para no dormirse temprano y así poder madrugar y buscar a Dios. Recordemos lo que el apóstol Pablo escribió en Efesios 6:11-13: “Vestíos de toda armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.”

Hay un pensamiento que habla de forma muy pertinente y relevante acerca del llamado. Se encuentra en *A fin de conocerle* (pág. 251).

EL ÚNICO CAMINO SEGURO

“Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda” (Isaías 30:21).

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

Sé que los seres humanos sufren mucho porque salen de la senda que Dios ha elegido para ellos. Caminan a la luz de las chispas del fuego que ellos mismos han encendido, y el resultado inevitable deriva en la aflicción, la intranquilidad y el pesar, males que habrían podido evitar, si hubieran sometido su voluntad a la de Dios, y le hubieran permitido dirigir sus pasos. Dios considera necesario contradecir nuestra voluntad y proceder, y poner bajo sujeción nuestra voluntad humana.

Cualquiera que sea la senda que Dios ha escogido para nosotros, cualquiera que sea el camino que ordena para nuestros pies, éste es el único camino de seguridad. Diariamente debemos manifestar el espíritu de sumisión infantil, y orar para que nuestros ojos sean ungidos con el colirio celestial, a fin de que podamos discernir las indicaciones de la voluntad divina, para que no se confundan nuestras ideas a causa de la omnipotencia de nuestra propia voluntad. Con los ojos de la fe, con una sumisión infantil como hijos obedientes, debemos mirar a Dios, seguir su dirección, y así desaparecerán las dificultades. La promesa es: “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos” (Salmo 32:8).

“Si acudimos a Dios con una disposición humilde y deseos de aprender, sin llevar preparados nuestros planes antes de pedirle consejo, y dispuestos según nuestra propia voluntad, sino con sumisión, dispuestos a ser enseñados, con fe, será nuestro privilegio reclamar las promesas cada hora del día. Debemos desconfiar de nosotros mismos y vigilar nuestras propias fuertes tendencias e inclinaciones, para no actuar según nuestras propias ideas y planes y pensar que estamos haciendo la voluntad del Señor” (*Carta 6*, 1894).

“Todo aquel que se ofrece para el servicio del Señor, sin negarle nada, recibe poder para alcanzar resultados incalculables. Por él hará Dios grandes cosas, y obrará de tal modo en las mentes de los hombres, que aún en este mundo se verá realizada en sus vidas la promesa del estado futuro” (*Ministerio de curación*, pág. 117).

“No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón y lleva una vida dedicada por completo a Dios. Todo aquel

EL LLAMADO

que consagra su cuerpo, su alma y su espíritu al servicio de Dios, recibirá continuamente nuevo caudal de poder físico, mental y espiritual. Las inagotables reservas del cielo están a su disposición. Cristo le anima con el sople de su propio Espíritu, y le infunde la vida de su propia vida. El Espíritu Santo hace obrar sus mayores energías en la mente y en el corazón. Mediante la gracia que se nos otorga podemos alcanzar victorias que nos parecían imposibles por causa de nuestros errores, nuestros preconceptos, las deficiencias de nuestro carácter y nuestra escasa fe” (Ibíd., pág. 116).

Siendo que el llamado no está aislado de una vida de fe, sacrificio y disponibilidad, debemos tener presentes a los demás miembros de la familia en la aceptación del llamado. No debemos imponer lo que pensamos sea el llamado, a los demás miembros de la familia. Si el cónyuge o los hijos no están de acuerdo con emprender esta “aventura”, lo más probable es que no están listos y se debe trabajar y orar más en la incubación del ministerio, y en forma específica con cada miembro que quizás no está bien informado o no se le ha tenido en cuenta en la toma de decisiones en este aspecto. Obviamente, en cuanto a los hijos, dependiendo de su edad, depende su aporte de decisión. Con hijos adolescentes debemos ser muy cuidadosos, ya que ellos, si no están debidamente preparados, pueden dilatar u obstruir el ministerio. En la mayoría de los casos si un miembro no está listo, es una buena advertencia de que quizás la familia no está lista y no solamente ese miembro.

La fe y determinación son cruciales en el llamado. “El mensaje de Dios a Abrahán era: ‘Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré’ (Génesis 12:1). A fin de que Dios pudiese capacitarlo para su gran obra como depositario de los sagrados oráculos, Abrahán debía separarse de los compañeros de su niñez. La influencia de sus parientes y amigos impediría la educación que el Señor intentaba dar a su siervo. Ahora que Abrahán estaba, en forma especial, unido con el cielo, debía morar entre extraños. Su carácter debía ser peculiar, diferente del de todo el mundo. Ni siquiera podía explicar su manera de obrar para que la entendiesen sus amigos. Las cosas espirituales se discernen espiritualmente, y sus motivos y acciones no eran comprendidos por sus parientes idólatras” (*Patriarcas y profetas*, pág. 118).

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

Al parecer, el hecho de que Taré, padre de Abrahán, se hubiera ido con él, a pesar de que el mandato de Dios era claro: “Vete... de la casa de tu padre”, pudo haber sido un factor en el retraso y confusión de Abrahán con su llamado. Siendo que Taré servía a dioses extraños (Josué 24:2) desde Mesopotamia, es muy probable que esa haya sido una de las razones, si no la principal, del porqué Abrahán se detuvo en Harán, ciudad idólatra, por algunos años (no sabemos por cuántos), hasta que murió Taré, y nuevamente Dios le recuerda el llamado, que era para la tierra prometida de Canaán donde debía ir. Luego que prosiguió su viaje, llegó donde debía llegar, a Canaán (Génesis 12:5). Sin embargo, siguió de largo y se fue hacia el sur, a Egipto (vers. 8 y 9), donde Dios no lo había llamado. No solo le tocó mentir varias veces en Egipto; el desgaste innecesario que tuvo él con toda su numerosa familia, con sus niños, criados y animales, fue tremendo, ya que caminando y a camello, eran el único medio de transporte. Pero Dios no lo abandonó, fue paciente con él e incluso lo bendijo grandemente. En ocasiones, en el proceso de morir al yo y de conocer mejor la voz de Dios, Dios permite que nos metamos en circunstancias que no eran necesariamente la voluntad de Dios, sino la nuestra, ocasionando mucho desgaste principalmente con la familia, lo que no hubiera sido necesario. Sin embargo, Dios usa todo esto para nuestro beneficio y desarrollo de carácter, si se lo permitimos. Posteriormente a Isaac su hijo, le tocó una situación similar (Génesis 26:1, 2). Afortunadamente, Abraham hizo buena labor en transmitir a su hijo el conocimiento que eventualmente obtuvo de Dios, y éste estuvo preparado para distinguir la voz de Dios, quien le dijo: “No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré” (versículo 2). A Dios no le gusta que descendamos a Egipto, al sur, al mundo, al pecado, donde no nos ha llamado, ni que nos detengamos en Harán, lugar de comodidad, estancamiento y muerte. En todo esto vemos la misericordia de Dios, su paciencia, su compasión, su poder y gran amor por nosotros. Dios nos mostrará el camino por seguir aun si somos torpes: “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti” (Salmos 32:8, 9).

Con todo, Abraham desarrolló una fe increíble en Dios, conoció a Dios íntimamente y distinguió su voz de entre las voces de su

EL LLAMADO

propia naturaleza carnal y la del demonio. Fue llamado el “padre de la fe”, “el amigo de Dios”, etc. Pudo distinguir la voz de Dios cuando le dijo que sacrificara a su propio hijo, su unigénito y heredero de la promesa. Pudo aprender también que “el lugar más feliz de la tierra para él era donde Dios quería que estuviese” (Ibíd., pág. 119).

En esta misma página se nos dan consejos muy valiosos: “Muchos continúan siendo probados como lo fue Abraham. No oyen la voz de Dios hablándoles directamente desde el cielo; pero, en cambio, son llamados mediante las enseñanzas de su Palabra y los acontecimientos de su providencia. Se les puede pedir que abandonen una carrera que promete riquezas y honores, que dejen afables y provechosas amistades, y que se separen de sus parientes, para entrar en lo que parezca ser solo un sendero de abnegación, trabajos y sacrificios. Dios tiene una obra para ellos; pero una vida fácil y la influencia de las amistades y los parientes impedirían el desarrollo de los rasgos esenciales para su realización. Los llama para que se aparten de las influencias y los auxilios humanos, y les hace sentir la necesidad de su ayuda, y de depender solo de Dios, para que él mismo pueda revelarse a ellos. **¿Quién está listo para renunciar a los planes que ha abrigado y a las relaciones familiares en cuanto le llame la Providencia? ¿Quién aceptará nuevas obligaciones y entrará en campos inexplorados para hacer la obra de Dios con buena voluntad y firmeza y contar sus pérdidas como ganancia por amor a Cristo? El que haga esto tiene la fe de Abraham, y compartirá con él el ‘sobre manera alto y eterno peso de gloria’, con el cual no se puede comparar ‘lo que en este tiempo se padece’**” (el subrayado es nuestro) (2 Corintios 4:17; Romanos 8:18) (Ibíd).

Finalmente, recordemos que “Engañoso es el corazón, más que todas las cosas, y sin remedio. ¿Quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9), por lo que debemos abrirnos y ceder a la humildad, siempre contemplando a Cristo.

“Los que son fieles a su vocación como mensajeros de Dios no buscarán honra para sí mismos. El amor del yo desaparecerá en el amor por Cristo. Ninguna rivalidad mancillará la preciosa causa del Evangelio. Reconocerán que les toca proclamar como Juan el Bautista: ‘He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo’. Elevarán a Jesús, y con él la humanidad será elevada. Así dijo el Alto y Sublime, el que

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados...’ (Isaías 57:15).

“Juan había sido llamado a destacarse como reformador. A causa de esto, sus discípulos corrían el peligro de fijar su atención en él, sintiendo que el éxito de la obra dependía de sus labores y perdiendo de vista el hecho de que era tan sólo un instrumento por medio del cual Dios había obrado. Pero la obra de Juan no era suficiente para echar los fundamentos de la iglesia cristiana. Cuando hubo terminado su misión, otra obra debía ser hecha, que su testimonio no podía realizar. Sus discípulos no comprendían esto. Cuando vieron a Cristo venir para encargarse de la obra, sintieron celos y disconformidad.

“Existen todavía los mismos peligros. Dios llama a un hombre a hacer cierta obra; y cuando la ha llevado hasta donde le permiten sus cualidades, el Señor suscita a otros, para llevarla más lejos. Pero, como los discípulos de Juan, muchos creen que el éxito depende del primer obrero. La atención se fija en lo humano en vez de lo divino, se infiltran los celos, y la obra de Dios queda estorbada. El que es así honrado indebidamente se siente tentado a albergar confianza propia. No comprende cuánto depende de Dios. Se enseña a la gente a esperar dirección del hombre, y así caen en error y son inducidos a apartarse de Dios.

“La obra de Dios no ha de llevar la imagen e inscripción del hombre. De vez en cuando, el Señor introducirá diferentes agentes por medio de los cuales su propósito podrá realizarse mejor. Bienaventurados los que estén dispuestos a ver humillado el yo, diciendo con Juan el Bautista: ‘A él conviene crecer, mas a mí menguar’” (*El Deseado de todas las gentes*, págs. 151 - 154).

CAPÍTULO III

La Verdadera Educación: Biblia, Horticultura, Entrenamiento Médico - Misionero

“Ahora como nunca antes, necesitamos comprender la verdadera ciencia de la educación. Si fallamos en comprender esto, nunca tendremos un lugar en el reino de Dios” (Elena G. de White, U.T., 8 de julio de 1897).

LA VERDADERA EDUCACIÓN

A Moisés, después de haber estado 40 años en el desierto desaprendiendo la falsa educación que adquirió en Egipto y aprendiendo la verdadera, fue cuando Dios lo llamó para liderar la hueste de Israel fuera de la esclavitud de Egipto. El proceso de aprendizaje en la escuela divina es de toda una vida aquí y durante toda la eternidad. Así fuera en el éxodo, Dios necesitaba capacitarlo aún más. Necesitaba morir más al yo para contemplar cada vez más la gloria del Señor y aprender de sus instrucciones. En una ocasión tuvo que esperar seis días en el monte Sinaí (Éxodo 24:16), antes que Dios lo envolviera en el seno de la nube y pudiera hablar y transmitirle muchas instrucciones por “40 días y 40 noches” (Éxodo 24:18, Éxodo 25-31).

Elías tuvo que esperar siete veces después de haber orado para que la lluvia descendiera (1 Reyes 18:42, 43). Eliseo con el hijo de la sunamita, tuvo que hacer varios intentos antes que finalmente el niño estornudara y resucitara (2 Reyes 4:31-35). Juan el Bautista estuvo en el desierto en preparación para su misión (Lucas 1:80). Jesús mismo estuvo en el desierto por cuarenta días y cuarenta noches antes de iniciar su ministerio (Lucas 4:1, 2). David no ascendió a su llamado inmediatamente fue ungido, pasaron 10 años en entrenamiento antes

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

que ejerciera como rey (1 Samuel 16 - 2 Samuel 2). Estas experiencias fueron escritas para nuestra admonición.... (2 Timoteo 3:16) Nos resulta evidente, pues, que Dios desea entrenarnos para llevar adelante la obra que nos encomienda. ¡Esto es algo maravilloso! ¿Ser enseñados por Dios? (Salmos 16:7; 32:8).

Mayor aún es el hecho de que en este proceso de educación, lo más esencial llega a ser el conocimiento experimental que obtengamos de Dios y el reconocimiento de nuestra debilidad y gran necesidad de él, de tal forma que Dios pueda recibir la gloria y no nosotros. Así que esa “dilatación” que vemos en algunos casos, ya sea como respuesta a nuestra oración, confirmación del llamado o en obtener un entrenamiento, es parte del plan de Dios para morir al yo, desarrollar nuestro carácter y traer honra y gloria al Único y Soberano Dios del universo.

“La verdadera educación significa más que seguir cierto curso de estudios. Es amplia, incluye el desarrollo armonioso de todas las facultades físicas y mentales. Enseña a amar y temer a Dios, y es una preparación para el fiel cumplimiento de los deberes de la vida... Incluye no solamente la disciplina mental, sino el adiestramiento que asegure una moral sana y un comportamiento correcto” (*Consejos para los maestros*, págs. 63, 315).

“El amor, base de la creación y de la redención, es el fundamento de la verdadera educación. Esto se ve claramente en la ley que Dios ha dado como guía de la vida. El primero y grande mandamiento es: ‘Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas’ (Marcos 12:30). Amar al Infinito y Omnisciente con toda la fuerza, la mente y el corazón, representa el más alto desarrollo de toda facultad. Significa que en todo el ser—el cuerpo, la mente y el alma—se ha de restaurar la imagen de Dios” (Ibíd., pág. 32).

“Como el primero, así es el segundo mandamiento: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’ (Marcos 12:31). La ley del amor exige devoción del cuerpo, la mente y el alma al servicio de Dios y nuestros semejantes. Y este servicio, al mismo

LA VERDADERA EDUCACIÓN

tiempo que hace de nosotros una bendición para los demás, nos imparte la mayor bendición a nosotros mismos. La abnegación forma la base de todo verdadero desarrollo. Por el servicio abnegado obtenemos la más elevada cultura de toda facultad” (Ibíd, pág. 32).

En relación con la educación o preparación de misioneros para el sostén propio, Sutherland escribió lo siguiente acerca de eventos que sucedieron en el siglo XIX y que nos pueden ayudar a comprender el proceso divino en nuestros tiempos: “Era el plan divino que el clamor de medianoche fuese llevado a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Dios quería un ejército entrenado para llevar a cabo esta religión práctica a un mundo que había estado educado lejos de la orden del Evangelio por los sistemas pagano y papal de educación. Hemos visto que la educación cristiana, como la desarrollaron los reformadores de la educación en cada una de las denominaciones protestantes, hizo posible un poderoso movimiento de laicos. Podemos entender cómo estos misioneros de sostén propio pudieron llevarle este mensaje rápidamente al mundo. Era el esfuerzo estudiado de Satanás impedir este movimiento de laicos de sostén propio. Él logró sus resultados deseados por medio de la exaltación de la literatura mundana hasta un lugar superior a la Biblia; al consumir prácticamente todo el tiempo del estudiante en esfuerzo mental y guiarlo a despreciar lo práctico en la educación; conduciendo a una sustitución gradual del atletismo, los deportes y los juegos por el trabajo manual. Satanás se está empeñando en engañar aun a los escogidos, la iglesia remanente.”

Las denominaciones protestantes no pudieron “llevar el mensaje de la verdad presente en toda su plenitud a otros países”, debido a que no buscaron “romper primero todo yugo” de la educación mundana; no se enlistaron “en las filas de la verdadera educación;” no educaron “para la preparación de un pueblo que entendiera el mensaje, y después le diera el mensaje al mundo” (*Estudios sobre la educación cristiana*, pág. 91).

“La iglesia que triunfa es aquella que rompe el yugo de la educación mundana, y desarrolla y practica los principios de la educación cristiana” (Ibíd., pág. 7).

Justo donde las denominaciones protestantes fallaron y se imposibilitaron para dar el clamor de medianoche, es donde la iglesia de hoy debe tener el éxito para dar el fuerte pregón de los tres ángeles y del cuarto ángel de Apocalipsis 18.

Los reformadores en aquella época vieron “que el sistema educativo de moda en las iglesias protestantes era totalmente inadecuado para preparar a un misionero para atreverse a portar una verdad impopular en contra de la voluntad de los líderes en aquellas denominaciones” (Ibíd., pág. 93).

En el *Conflicto de los siglos*, el capítulo “Una amonestación rechazada”, se nos dice más al respecto de lo que sucedió en aquella época, veamos: “El profesor Finney, del colegio de Oberlin, dijo: ‘Hemos podido comprobar el hecho de que en general las iglesias protestantes de nuestro país, han sido apáticas u hostiles con respecto a todas las reformas morales de la época...’ Tenemos además otro hecho que confirma lo dicho y es la falta casi universal de influencias reavivadoras en las iglesias... De modo muy general, los miembros de las iglesias se están volviendo esclavos de la moda, se asocian con los impíos en diversiones, bailes, festejos, etc...; las iglesias en general se están degenerando de un modo que da pena. Se han alejado muchísimo de Dios, y él se ha alejado de ellas... Tal condición no existe nunca sin que la iglesia tenga la culpa. Las iglesias en general no aceptaron la amonestación... Sus ministros... no habían aprendido la verdad, fuera por el testimonio de los profetas o por las señales de los tiempos... El hecho de ser predicado el mensaje mayormente por laicos, se presentaba como argumento desfavorable... Multitudes que confiaban implícitamente en sus pastores, se negaron a escuchar el aviso... El mensaje que Dios había enviado para probar y purificar la iglesia reveló con exagerada evidencia cuán grande era el número de los que habían concentrado sus afectos en este mundo más bien que en Cristo” (pág. 375).

La pregunta para nosotros en nuestra época sería: ¿Hay alguna diferencia en nuestra condición actual? Difícilmente, yo pienso que nuestro sistema educativo actual no puede prepararnos cabalmente para dar el fuerte pregón y estar firmes en el tiempo de la prueba. Recordemos que “se está acercando el tiempo en que el pueblo de Dios, debido a la persecución, será esparcido en muchos países y aquellos que hayan recibido una educación integral tendrán una

LA VERDADERA EDUCACIÓN

ventaja mayor dondequiera que se encuentren” (*Un llamado a la Escuela de Madison*).

Sin embargo, Dios nos ha dicho que “Hay un campo abierto ante los obreros evangélicos de sostén propio” (*Hechos de los apóstoles*, pág. 286).

Es de suprema importancia poder comprender cuál es la verdadera educación y romper el yugo con la falsa, para asimilar el entrenamiento que Dios desea dar a los padres, jóvenes y niños de hoy. De esta forma evitaríamos gastar tiempo, recursos y energía en algo que al final de cuentas no es el ideal de Dios para sus hijos, *especialmente en los últimos días en que vivimos*.

Al pensar en un ministerio familiar, la educación de nuestros hijos es algo de gran importancia que debe estar contemplado y previsto. Difícilmente encontraremos una escuela adecuada para nuestros hijos en los tiempos en que estamos viviendo. Sin embargo, debemos procurar y hacer todo esfuerzo posible para que nuestros hijos obtengan una verdadera educación, que debiera ser no la mejor opción, sino la única. En algunos casos, la escuela de hogar “Home schooling” sería lo ideal, aunque esto requiere buena preparación y gran esfuerzo por parte de los padres e hijos. Sin embargo, cada caso tiene su propio contexto y Dios mostrará lo más indicado.

Los sistemas de educación pública y privada están siendo presionados por entidades de gobierno con agendas contrarias al plan de Dios. Esto va a agudizar más la situación para muchos del pueblo de Dios que no conocen lo que en verdad es una verdadera educación.

Moisés pasó 40 años desaprendiendo para poder aprender en la escuela de Cristo. Muchas veces tenemos que desaprender muchas cosas antes que podamos aprender las sencillas pero únicas enseñanzas que vienen de la Fuente de toda sabiduría.

Una de las cosas que Dios desea enseñar a toda persona o familia que quiere dedicarse a su servicio es la dependencia en Dios mismo y no en nosotros. La falsa educación con frecuencia nos ha enseñado que debemos depender en nuestras habilidades y destrezas. Pero en la escuela de Cristo es diferente. Necesitamos humildad verdadera para poder sentarnos a los pies de Cristo y no solo escuchar, sino creer y poner por obra, es decir, aprender en su significado más completo.

Saulo de Tarso, con toda su confianza propia y talentos, listo a enseñar y dar indicaciones, tuvo que llegar a estar en el piso y sin

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

poder ver por varios días, con ayuno y oración para poder estar listo a escuchar y aprender del Gran Maestro y llegar a ser Pablo, el gran apóstol. No sé de qué gran caballo o altura necesitas ser derribado al suelo, o cuál gran moño debe ser bajado de nuestra cabeza para poder estar dispuestos a ser enseñados por Dios. Promesa segura es que Dios nos dará sabiduría si se la pedimos (Santiago 1:5), pero si lo hacemos con humildad y verdadera disposición a desaprender y aprender nuevamente de la Fuente de toda sabiduría.

“El sistema de educación, instituido al principio del mundo, debía ser un modelo para el hombre en todos los tiempos. Como una ilustración de sus principios se estableció una escuela modelo en el Edén, el hogar de nuestros primeros padres. El jardín del Edén era el aula, la naturaleza el libro de texto, el Creador mismo era el Maestro, y los padres de la familia humana los alumnos” (*La educación*, pág. 21). Necesitamos desarrollar un espíritu enseñable; de otra manera, si es que aprendemos algo, será de duras formas.

LA BIBLIA

“La Palabra de Dios presenta el medio más potente de educación, como también la fuente más valiosa del conocimiento dentro del alcance humano” (*Desde el corazón*, pág. 15).

“La Biblia contiene todos los principios que los hombres necesitan comprender, a fin de prepararse para esta vida, o para la venidera. Estos principios pueden ser comprendidos por todos” (*La educación*, pág. 111).

“Vuestra escuela debe ser un ejemplo de cómo el estudio de la Biblia, la educación general, la educación física y la labor del sanatorio se puedan combinar en muchas escuelas pequeñas que serán establecidas con sencillez en muchos lugares” (M.R. 11, 190).

La Palabra de Dios, el gran libro de texto que Dios ha dejado para nuestra instrucción, y los libros inspirados, han de ser nuestro estudio todos los días. Allí encontraremos un fundamento seguro para cualquier ramo en que Dios quiera prepararnos. Recordemos que Dios al que llama, capacita. Ya sea que la Providencia permita

LA VERDADERA EDUCACIÓN

que estudies una carrera profesional o no, nuestro fundamento debe estar en Cristo y en el servicio a él. Con frecuencia muchas personas cristianas con buenas intenciones estudian una carrera profesional para terminar lejos de la escuela de Cristo. La escuela de Cristo debe ser nuestro principal objetivo, hemos de sujetarnos a ella con responsabilidad, constancia, perseverancia y fe, pues “sin fe es imposible agradar a Dios” (Hechos 11:6).

INFLUENCIAS Y ARGUMENTOS ERRÓNEOS

Muchos llamados o entrenamientos han sido retrasados, interrumpidos o han fracasado debido a la influencia de la familia o amigos. Recordemos que estamos en una guerra espiritual. En el momento en que Satanás ve esfuerzos por parte de alguien que quiere servir a Dios, se opone de muchas formas, incluso con enfermedades personales o de algún miembro de la familia. Notemos lo que se dice del gran patriarca cuando fue llamado y entrenado: “A fin de que Dios pudiese capacitarlo para su gran obra como depositario de los sagrados oráculos, Abraham debía separarse de los compañeros de su niñez. La influencia de sus parientes y amigos impediría la educación que el Señor intentaba dar a su siervo” (*Patriarcas y profetas*, pág. 118). Si bien este no sea siempre el caso, y aunque estamos hablando de ministerios familiares, debemos tener sumo cuidado con este aspecto. El Señor mismo nos dice en Mateo 19:29: “Y todo aquel que deja casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o campos por causa de mi nombre, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna.” Debemos orar mucho y ayunar para tener clara cuál sea la voluntad de Dios. En una ocasión vinieron a capacitarse como misioneras unas jóvenes muy consagradas al Señor y con dones maravillosos; al terminar su entrenamiento, los padres les insistieron en que regresaran a casa a ayudarles a ellos en la ciudad. Ellas accedieron aunque tenían varios llamados para servir a Dios. Después de un año, estas jóvenes estaban atrapadas en las prácticas del mundo, viviendo en los placeres pecaminosos y sin poder ayudar a sus padres tampoco, pero con ellos. Qué tragedia.

A la vez, seamos cautelosos, no sea que incitados por un celo por trabajar para el Señor, descuidemos el ministerio sagrado de nuestra familia y traigamos oprobio al Evangelio. He conocido personas también que han dejado sus responsabilidades en su hogar como esposo

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

o esposa, abandonando el hogar e hijos bajo el celo de prepararse o trabajar para el Señor, cuando el Señor en realidad no quería eso.

El entrenamiento que Dios puede brindar a sus hijos no se limita a un lugar específico por bueno que éste sea. Dios puede entrenarnos donde estamos, con el fiel cumplimiento de nuestros deberes y con especial atención a su providencia: “El Señor nos coloca en diferentes situaciones para desarrollarnos. Si tenemos defectos de carácter que no conocemos, nos disciplina para que veamos esos defectos y podamos vencerlos” (*A fin de conocerle*, pág. 284). Si estamos en la escuela de Cristo, ya sea en una institución de aprendizaje u otro lugar, podemos estar siendo entrenados conforme a su voluntad. Podríamos estar tomando un curso en una institución para misioneros y sin embargo, no estar en la escuela de Cristo, si no estamos sujetos a él. Si estamos en la escuela de Cristo, ya sea que estemos en una institución o en otra, estaremos siendo transformados a su imagen y semejanza, a pesar de las deficiencias del lugar donde nos encontremos. Más importante que el conocimiento de cómo trabajar la tierra, sanar el cuerpo, educar niños y jóvenes, predicar la Palabra, etc., es la transformación del corazón y la mente humana a la semejanza de Dios. Si fallamos en permitir que Dios haga este proceso en nuestra vida, hemos fracasado. Sin embargo, no necesitamos esperar a que seamos perfectos para trabajar para Dios, sabiendo que el mismo trabajo es una herramienta que Dios usa para efectuar este fin. En cierta ocasión conocí a una persona muy consagrada a Dios y muy capacitada para hacer mucho bien a la humanidad, pero en su Opinión, le faltaba mucho para estar preparado y poder servir a Dios; pasaron décadas con el mismo argumento hasta que ya avanzado en años, casi sin fuerzas, no pudo hacer lo que hubiera podido hacer durante su vida para Dios, ¡qué desperdicio!

LA HORTICULTURA

Como parte del entrenamiento, la horticultura representa un componente indispensable. El ABC de la verdadera educación nos provee una diversidad de beneficios. El estar involucrados en la naturaleza nos puede proveer una formación que difícilmente se puede encontrar en otro lugar. No solo podemos aprender lecciones profundas y prácticas de este *libro divino*, sino también obtenemos salud integral. Al crear Dios la naturaleza, nos puso en un huerto y

LA VERDADERA EDUCACIÓN

nos proveyó de ejercicio útil, alimento, administración, revelación y comunión íntima con él, paz y felicidad. Antes de que entrara el pecado al mundo, ya el trabajar la tierra era parte del plan de Dios (Génesis 2:15).

Después de haber creado Dios todo, en alguna manera permitió que el ser humano participara con él en la “procreación” de ciertas cosas, como engendrar y educar a un bebé, sembrar y cosechar un fruto, etc. Grande es el privilegio del ser humano en participar en el surgimiento y cuidado de una planta que posteriormente nos dará un fruto para nutrir el cuerpo con buena sangre y salud. Aun el Evangelio está revelado de manera amplia en la muerte enterrada de la semilla para poder germinar y dar vida al ser humano. Cristo muerte de la semilla enterrada, resucitó para darnos vida eterna. ¡Qué profundo y maravilloso!

En la sección de “Recomendación de obras publicadas”, podrás obtener información de libros que pueden ayudarte de forma clara y práctica a preparar y nutrir la tierra, sembrar, regar y cultivar para cosechar buenos frutos. Infortunadamente, el hombre se ha divorciado de este arte que siempre ha estado dentro del plan de Dios como parte del estilo de vida saludable para sus hijos. Estadísticas de más de 20 años atrás nos dicen que de cien personas que comen, solo una está involucrada en la siembra. Los niños que crecen en las ciudades solo pueden rastrear los alimentos de su mesa al supermercado. En la mayoría de las escuelas, los alumnos han sido acondicionados a empujar una pelota y al que se atravesase en su camino, en vez de utilizar las energías provechosamente en el jardín, cultivando productos y disfrutando del privilegio de la “procreación” de productos altamente complejos y “tecnológicamente” incomparables. La maravillosa composición física y química de los productos de la naturaleza siempre ha estado y estará delante de la investigación científica, sus peculiares secretos y efectos interactivos se conocerán más plenamente en la era pos - humana, es decir, son tan modernos al conocimiento humano, que solo en la eternidad podremos satisfacer lo que la ciencia de hoy con toda su tecnología no puede hacer.

“El que labra su tierra se saciará de pan” (Proverbios 28:19) Estamos acercándonos rápidamente al tiempo en que “ninguno podrá comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (Apocalipsis 13:17), para lo cual necesitamos sabiduría y entendimiento. Los métodos del Señor

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

son sencillos y fáciles de asimilar. Su Palabra está llena de consejos en cuanto a cómo cultivar la tierra y sacar lecciones de ello. Isaías 28:23 - 29 nos dice: “Estad atentos, y oíd mi voz; atended y oíd mi dicho. El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Romperá y quebrará los terrenos de la tierra? Cuando ha igualado la superficie, ¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar señalado y la avena en el borde apropiado? Porque Dios le instruye, y le enseña lo recto... También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría”.

Las instrucciones y aplicaciones se amplían con la pluma inspirada: “Que cada miembro de iglesia considere la necesidad de arar el terreno, de limpiarlo cuidadosamente, y sembrar la semilla y cubrirla con tierra, lo cual constituye el laborioso trabajo del agricultor. Es un proceso duro y minucioso. La siembra de la semilla no siempre es agradable al que la recibe, y algunas veces le produce dificultades porque no siente la virtud de la Palabra y no se somete al proceso del cultivo de la vida espiritual. Los pecados cometidos requieren un sincero arrepentimiento, así como el duro terreno es arado y los grandes terrones son deshechos para poder sembrar la preciosa semilla. Esto representa la severa disciplina de Dios. Con frecuencia hay rebelión, entonces la disciplina de Dios debe continuar hasta que se quebranta la terca voluntad y se logra la finalidad buscada.

“Esta obra debe realizarse tanto en las cosas espirituales como naturales. A menudo se necesita severidad para producir la cosecha espiritual. La gran ley de Dios es que sin la debida siembra de la simiente y el cultivo, no se recoge la cosecha. Falta la experiencia. Las bendiciones divinas esperan únicamente que los seres humanos trabajen el terreno espiritual del corazón, y se preocupen de cuidar el terreno mientras el Señor está sembrando su simiente.

“Según como sea la siembra del hombre, así también será la cosecha. Todos los que estudian la Palabra con el firme propósito de quitar el pecado de su vida, y que escudriñan las Escrituras para aprender que es verdad, recibirán la verdad de la Palabra como un Así dice Jehová: Se arrepentirán ante los severos reproches de la verdad bíblica... El que siembra

LA VERDADERA EDUCACIÓN

verdadero arrepentimiento, cosechará la recompensa de las buenas obras” (Ibíd., pág. 283).

“Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia” (Oseas 10:12).

OBRA MÉDICA MISIONERA

La obra médica misionera junto con las publicaciones son los ministerios que permanecerán hasta el fin.

Tres aspectos o principios importantes de esta obra, de acuerdo con W. D. Frazee son: La motivación, debe ser fundada en el amor desinteresado, con sacrificio. El método de traer a las personas a una armonía con la obediencia de las leyes de la salud: “La educación, enfocada a la obediencia, es más importante que cualquier aparente resultado” y “la meta de ganar almas para el reino de los cielos” (*¿Qué es la obra médica misionera?*).

El aspecto de la temperancia juega un papel más significativo de lo que muchos piensan en la obra médica misionera de los últimos días. “Como profeta, Juan había de ‘convertir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo apercibido’. Al preparar el camino para la primera venida de Cristo, representaba aquellos que han de prepararse para la segunda venida de nuestro Señor. El mundo está entregado a la sensualidad. Abundan los errores y las fábulas. Se han multiplicado las trampas de Satanás para destruir a las almas. Todos los que quieran alcanzar la santidad en el temor de Dios deben aprender las lecciones de temperancia y dominio propio. Las pasiones y los apetitos deben ser mantenidos sujetos a las facultades superiores de la mente. Esta disciplina propia es esencial para la fuerza mental y la percepción espiritual que nos han de habilitar para comprender y practicar las sagradas verdades de la Palabra de Dios. Por esta razón, la temperancia ocupa un lugar en la obra de prepararnos para la segunda venida de Cristo” (*Deseado de todas las gentes*, pág. 76).

Dios en su infinita misericordia ha dejado un plan de salud que por su simplicidad y eficacia muchos no lo aprecian. “Los remedios de Dios son los simples agentes de la naturaleza, que no recargarán ni debilitarán el organismo por la fuerza de sus propiedades. El aire

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

puro y el agua, el aseo y la debida alimentación, la pureza en la vida y una firme confianza en Dios, son remedios por cuya falta están muriendo millares; sin embargo, estos remedios están pasando de moda porque su uso hábil requiere un trabajo que la gente no aprecia. El aire puro, el ejercicio, el agua pura y un ambiente limpio y amable, están al alcance de todos con poco costo, mientras que las drogas son costosas, tanto en recursos como en el efecto que producen sobre el organismo” (*Mensajes selectos*, 2, pág. 329).

“El empleo de remedios sencillos. La naturaleza requiere cierta ayuda para restituir las cosas a su condición debida, y esa ayuda puede encontrarse en los remedios más sencillos, especialmente en los remedios proporcionados por la misma naturaleza: el aire puro y el conocimiento de la forma debida de respirar; el agua pura y el conocimiento del método correcto de aplicarla; abundancia de sol en todas las habitaciones de la casa, si tal cosa es posible, y el conocimiento acertado acerca de las ventajas que pueden obtenerse con su uso. Todos éstos son medios poderosos y eficaces, y el paciente que ha obtenido conocimiento acerca de la forma de comer y vestirse saludablemente, puede vivir con bienestar, paz y salud; y no se verá obligado a ingerir drogas, las cuales en lugar de ayudar a la naturaleza, paralizarán sus poderes. Si los enfermos y los que sufren tan sólo obraran perseverantemente en la forma en que saben que deberían hacerlo en lo que atañe a vivir de acuerdo con los principios de la reforma pro salud, entonces en nueve de cada diez casos sanarían de sus padecimientos” (Ibíd.).

“La obra médico - misionera proporciona a la humanidad el evangelio de la liberación del sufrimiento. Es la obra de avanzada del Evangelio. Es el Evangelio puesto en práctica y es la revelación de la compasión de Cristo. Hay una gran necesidad de esta obra, y el mundo está preparado para recibirla. Quiera Dios que se comprenda la importancia de que la obra médico - misionera entre de inmediato en nuevos campos” (*El ministerio médico*, pág. 316).

LA VERDADERA EDUCACIÓN

“La obra médico - misionera es de origen divino, y tiene que cumplir la más gloriosa misión” (Ibíd., pág. 24).

“El Evangelio de la salud ha de vincularse firmemente con el ministerio de la Palabra. Es el designio de Dios el que la influencia restauradora de la reforma pro - salud sea parte del último gran esfuerzo para proclamar el mensaje evangélico” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, pág. 89).

“La mano derecha se usa para abrir puertas por las cuales el cuerpo pueda entrar. Esta es la parte que la obra médico - misionera ha de desempeñar. Ha de preparar en gran medida el camino para la recepción de la verdad para este tiempo” (*Consejos para la iglesia*, pág. 566).

“Esta es una obra que deben hacer las iglesias de toda localidad, en el norte y en el sur, en el este y en el oeste. A las iglesias se les ha dado la oportunidad de responder en la realización de este trabajo. ¿Por qué no lo han hecho? Alguien debe cumplir la comisión” (*Review and Herald*, 25 de mayo de 1897).

“Hemos llegado a un tiempo cuando todo miembro de la iglesia debe actuar en la obra médico - misionera. El mundo es un lazareto lleno de víctimas, tanto de enfermedades físicas, como espirituales. Por doquiera la gente está pereciendo por falta de conocimiento de las verdades que nos han sido encomendadas. Los miembros de la iglesia necesitan despertar y darse cuenta de su responsabilidad de impartir estas verdades” (*Testimonies*, 7, pág. 63).

Estas son solo unas pocas citas que nos pueden ayudar a ver la importancia de implementar la obra médico - misionera. Como ministerio familiar esta obra es muy útil. Veamos una experiencia de E. G. de White a este respecto: “El Señor me dio gran luz en el asunto de la reforma pro salud. En relación con mi esposo, yo debía ser una obrera médico - misionera. Debía dar un ejemplo a la iglesia llevando enfermos a mi hogar y cuidándolos. Esto es lo que he hecho,

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

dando a las mujeres y los niños vigorosos tratamientos” (*Review and Herald*, 26 de julio de 1906).

“A medida que la agresión religiosa subvierte las libertades de nuestra nación, los que quieren defender la libertad de conciencia, serán colocados en una posición desfavorable. Por su propia causa, deben dominar lo referente a la enfermedad, sus causas, su prevención y su cura mientras tienen la oportunidad. Todos los que hagan esto hallarán un campo de trabajo dondequiera. Habrá personas que están sufriendo, gran cantidad de ellas, que necesitarán ayuda, no solo entre las personas de nuestra misma fe, sino mayormente entre los que no conocen la verdad. La brevedad del tiempo demanda una energía que no se ha despertado entre los que pretenden creer la verdad presente” (*Consejos sobre la salud*, pág. 506).

“Veremos la obra médico - misionera ampliarse y profundizarse por todas partes en su progreso, por la afluencia de centenares y millares de corrientes, como cubren las aguas el mar” (*El ministerio médico*, pág. 422).

Las ciudades son lugares grandemente necesitados de la obra médico - misionera. “Los ministros ordenados por sí solos no pueden hacer frente a la tarea. Dios está llamando a instructores bíblicos y a otros laicos consagrados de variados talentos que tengan un conocimiento de la verdad presente, a fin de que consideren las necesidades de las ciudades todavía no amonestadas. Debe haber cien creyentes activamente empeñados en trabajo misionero personal donde ahora hay solamente uno. El tiempo pasa rápidamente. Hay mucho trabajo que hacer antes que la oposición satánica cierre el camino. Toda agencia debe ser puesta en marcha a fin de que puedan aprovecharse las oportunidades presentes en forma sabia” (*Ibíd.*, pág. 328).

“El ministro tiene la responsabilidad de ministrar... Nunca seréis ministros según el orden evangélico, hasta que demostréis un interés decidido en la obra médico - misionera, el Evangelio de sanar, bendecir y fortalecer... El Señor desea que todos sus ministros colaboren en este sentido. Llevad

LA VERDADERA EDUCACIÓN

a cabo la obra misionera médica y esta os dará acceso a la gente” (*Consejos sobre la salud*, pág. 534).

“No hay cambio en los mensajes que Dios ha enviado en lo pasado. La obra en las ciudades es una obra esencial para este tiempo. Cuando se trabaje en la ciudades como Dios quiere, el resultado será la puesta en operación de un movimiento poderoso tal como nunca hemos presenciado hasta ahora” (*El ministerio médico*, pág. 403).

“La obra médico - misionera es una puerta a través de la cual la verdad ha de encontrar entrada a muchos hogares en las ciudades” (*Consejos sobre la salud*, pág. 557).

“Por lo tanto, la obra médico - misionera ha de ser llevada adelante con un fervor con el cual nunca antes ha sido impulsada. Esta es la puerta a través de la cual la verdad ha de hallar entrada a las grandes ciudades” (*Testimonios*, 9, pág. 167).

Adicionalmente a estos pensamientos tenemos también la revelación de que “pronto no se hará ninguna obra en las líneas ministeriales que no sea obra médica misionera” (*Consejos sobre la salud*, pág. 534).

¿Cómo podemos prepararnos para obra médico - misionera? Hay centros de capacitación de obra médica misionera en muchos países. Para mayor información, puedes visitar la página de Outpost Centers International (OCI) www.outpostcenters.org donde encontrarás un gran número de ministerios que ofrecen entrenamiento de esta índole. Adicionalmente, hay cursos disponibles en línea como en Wildwood y Ucheepines. Sin embargo, si no te fuera posible asistir a estos cursos, Dios puede capacitarte donde estás si entras a la disciplina de su escuela; lo digo porque ésta ha sido mi experiencia personal y ha sido algo maravilloso. Él es el Gran Médico Misionero y no tiene límites para enseñar a través de su Santo Espíritu: “Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:14).

“No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón y

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

lleva una vida dedicada por completo a Dios” (*Maranata*, pág. 102).

“El Señor está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que le sirven, que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos” (*Los hechos de los apóstoles*, pág. 41).

“A cada uno de los que se ofrecen al Señor para servir, sin retener nada, se le concede poder para el logro de resultados sin medida” (*Testimonios*, 7, pág. 30).

La Biblia y los libros Inspirados son la base de los libros textos que te pueden ayudar a capacitar. En forma adicional, hay otros libros en la sección de “Recomendación de obras publicadas”, que te pueden ser útiles.

También puedes contactar al ministerio LIGHT, que es un ministerio que programa cursos médico - misioneros “a domicilio”, de 1 o 6 meses en todo el mundo. Su página es: www.lightingtheworld.org

EL currículum del curso de capacitación que ofrecemos en el Centro Misionero de Salud (CMS), en Galeana, México, puede ser de ayuda para tener una idea de las clases básicas en la capacitación médica misionera. Allí ofrecemos: agricultura orgánica, verdadera educación, música, doctrinas bíblicas, evangelismo casa por casa público - infantil, colportaje, oratoria, principios básicos de anatomía, fisiología, nutrición y administración, estilo de vida saludable, leyes de la salud, hidroterapia, masaje, cataplasmas, desintoxicación, expo - salud, cocina y panadería vegana, primeros auxilios, supervivencia, etc. Además, contamos con un curso específico para familias que desean iniciar un ministerio familiar de tiempo completo, que incluye lo anterior y algunas cosas más. Para mayor información, visita la siguiente página: www.cmsmex.com y Facebook, Centro Misionero de Salud.

Al estar en un ministerio se presentan también oportunidades para aprender diversos oficios manuales tales como carpintería, electricidad, plomería, mecánica, construcción, etc., que pueden ser muy útiles en la obra médica misionera.

Recordemos también que las habilidades o experiencia que ya Dios nos ha permitido obtener en el pasado, pueden ser de gran bendición en un ministerio, a medida que nuevas habilidades se van incorporando en el presente, para bendición también en el futuro.

LA VERDADERA EDUCACIÓN

“Todo el desarrollo de nuestras facultades mentales que obtengamos aquí, todos los progresos que logremos en refinarnos y elevarnos al conectarnos con el cielo, serán todos trasladados con nosotros, mientras que si debilitamos nuestras habilidades por la inactividad, si deterioramos nuestros talentos, los cuales son susceptibles de ser cultivados, no podremos, en el mundo mejor, redimir el descuido en desarrollarnos a nosotros mismos, esa gran pérdida” (*Manuscrito libre*, pág. 676).

“El que dice que está en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6).

“Actualmente se necesitan evangelistas médico - misioneros. No podéis consagrar muchos años a vuestra preparación. Muy pronto, las puertas abiertas hoy se cerrarán para siempre. Proclamad el mensaje ahora. No esperéis que el enemigo haya tenido ocasión de tomar posesión de los campos que se abran ahora delante de vosotros. Grupos pequeños deben ir a cumplir la obra a que Cristo asignó a sus discípulos. Trabajen como evangelistas repartiendo nuestros impresos, hablando de la verdad a las personas que encuentren. Oren por los enfermos, esforzándose por aliviarlos, no con drogas, sino con remedios naturales, enseñándoles a recuperar la salud y evitar la enfermedad” (*Testimonios*, 9, pág. 138).

“Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos” (Lucas 9:2).

CAPÍTULO IV

La Ubicación: El Campo y la Ciudad

“Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes; su fruto hará ruido como el líbano, y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.” (Salmo 72:16)

La ubicación es un espacio siempre ligado al hombre. Todo requiere una ubicación. La casa, el negocio, la escuela, la iglesia, etc., requieren la mejor ubicación según las circunstancias y necesidades. Siempre habrá ubicaciones más favorables que otras, dependiendo de los fines que se persiguen. En el mundo de los negocios existe “la prueba de factibilidad”, que significa un estudio que debe realizarse a la ubicación designada antes de proceder con el montaje del negocio. Esta prueba determina si la ubicación es la más conveniente para el éxito de la empresa. Obviamente, el éxito de cualquier empresa depende de varios factores, y la ubicación puede ser uno de ellos. Para establecer un ministerio familiar hay ubicaciones más favorables que otras. Veamos algunos aspectos que nos pueden ayudar a determinar cuál sea el mejor lugar para el ministerio.

Elías se encontraba fuera de lugar, huyendo del lugar que Dios tenía en mente para él. “¿Qué haces aquí, Elías?”, fue la pregunta que Dios le hizo varias veces (1 Reyes 19:9, 13). Jonás fue enviado a Nínive y emprendió viaje para Tarsis (Jonás 1:2, 3). Abraham recibió instrucción para que fuera a Canaán y se quedó en Harán por varios años y luego pasando por Canaán se fue hacia el sur a Egipto, donde Dios no lo había llamado (Génesis 11:31, 12:8, 9). Es fácil para el ser humano nublado por el pecado escoger otros lugares donde estar, que difieren del plan de Dios. De hecho, nuestros sentidos pueden engañarnos, especialmente cuando queremos complacerlos: “Su

camino busca el que se desvía” (Proverbios 18:1). Fácilmente podemos llegar a la conclusión de que no sabemos cuál es el lugar que Dios tiene para nosotros, a menos que él lo muestre. Así que debemos buscarlo enteramente a él para este respecto. Estamos trabajando para él de todas maneras, él tiene la última palabra en cuanto a dónde debemos estar, ¿no crees?

No existe mejor lugar para estar que en el centro de la voluntad de Dios, sea cualquiera que fuere y donde fuere. Humanamente, puede parecer desértico, carente de muchas cosas, o lejos de nuestros amigos y familiares, pero es el mejor lugar para estar y nunca habremos de dudar de la provisión y protección constante de Dios.

Cuando nos propusieron un lugar en Galeana, Nuevo León, México, para iniciar CMS, al verlo daba lástima y en nuestros adentros pensamos que sería el último lugar que escogeríamos para realizar algún tipo de trabajo. Sin embargo, estuvimos orando por un tiempo y mientras más orábamos mayor era la convicción de que ese era el lugar donde Dios nos quería. Por ese cerro pelado, lleno de rocas, semi desértico y con muchas carencias, miles de personas han pasado y sido grandemente bendecidas, para su honra y su gloria.

Muchas bendiciones nos podemos perder por impacientarnos en el lugar donde estamos y que Dios dispuso para nosotros, yéndonos hacia “el sur” de donde Dios nos ha llamado. Es bueno recordar sin embargo que Dios es un Dios de amor y lleno de misericordia. Elías tuvo que caminar cuarenta días y cuarenta noches con una comida hasta llegar al monte Horeb. Jonás tuvo que naufragar y pasar tres días en privado dentro de un pez antes de encauzarse hacia Nínive. Cuando Abraham fue hacia el sur a Egipto, Dios nunca lo abandonó. Fue paciente con él y lo encaminó de regreso adonde debía estar; es más, lo bendijo abundantemente en el proceso; no obstante, también tuvo que acarrear el desgaste de movilizar a tanta gente y animales, el tiempo invertido, le tocó mentir y su vida estuvo en peligro. Dios utilizó esta situación para enseñarle a Abraham a escuchar mejor su voz y confiar más en él. Descendiente de familia idólatra (Josué 24:2), Abraham no tuvo el privilegio que tuvo su hijo Isaac, este más fácilmente escuchó la voz de Dios cuando iba a hacer algo similar: “No descendas a Egipto” (Génesis 26:2).

Nuestra vida de servicio abnegado a Dios ayudará a nuestros hijos de muchas formas, pero especialmente a conocer y escuchar más claro la voz de Dios. Muchos padres rehúsan la idea de dedicar

LA UBICACIÓN

sus vidas al servicio de Dios, debido a que anhelan poder dejar a sus hijos bienes y placeres materiales a expensas de poder dejar un conocimiento de Dios, que les ayudará a realizar decisiones acertadas en su vida. Aunque las cosas materiales no tienen nada malo en sí, ¿de qué nos podrán servir si no podemos escuchar la voz de nuestro Padre celestial, que nos guiará aún después de que nuestros padres terrenales pasen al descanso? Necesitamos humildad para acallar la voz del yo y escuchar la voz de Dios.

En la mayoría de las veces es indispensable tener el llamado claro para poder identificar el lugar donde estaremos trabajando. Por un lado, pareciera que Abraham tenía más claro el llamado que la ubicación, aunque ambos fueron descritos en forma paralela (Génesis 12:1, 2). Por otro lado, mientras avanzaba al lugar indicado, Dios le fue confirmando, estableciendo y expandiendo el llamado. Nunca limitemos lo que Dios puede estar llamándonos a realizar. Por supuesto, la fe juega un papel muy importante al identificar la ubicación: “Por la fe Abrahán salió sin saber a dónde iba” (Hebreos 11:8). Sin embargo, debemos ser cuidadosos con este texto que puede ser usado por personas que con gran celo y sin llamado definido están deambulando de un lugar para otro trayendo oprobio a la causa de la fe. Las grandes expectativas del lugar no debieran formar parte de nuestro equipaje, ya que pudiéramos quedar defraudados. El hecho de que Cristo tuvo una vida de sacrificio y humildad debiera estar presente en nuestra conciencia todo el tiempo.

Mientras que podemos apresurarnos a escoger el lugar y después lamentar haberlo hecho, Dios en su misericordia desea que espere-mos en él con paciencia, fe, ayuno y mucha oración. Adicionalmente, con el estudio de la Biblia y la providencia, Dios nos confirmará el lugar.

Con frecuencia Dios nos lleva al lugar indicado, pero rápidamente lo abandonamos porque es el lugar de refinamiento que Dios ha escogido para pulir nuestro carácter. Con frecuencia me ha tocado decirles a personas que visitan CMS que la bendición más grande que se les puede evidenciar es precisamente el hermano u hermana con quien están teniendo constantes conflictos. Si con humildad y paciencia superan favorablemente estas pruebas, muchas bendiciones recibirían, las mismas que se irían a buscar a otro lugar sin resultados. Al abandonar el lugar indicado por Dios y evitar así ser refinados, solo se retrasa la obra de Dios en nuestro corazón. Recuerda,

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

lo que más desea Dios es la transformación de nuestro corazón, aún más que el ministerio en que podamos estar involucrados. “Dame hijo mío tu corazón...” (Proverbios 23:26). Es decir, la ubicación de nuestro corazón en sus manos, es para Dios más importante que nuestras manos en el ministerio. El tiempo corre y no debemos dilatar sino apresurar la venida de nuestro Señor. “Ayúdanos a contar nuestros días, que traigamos sabiduría...” (Salmo 90:12).

Mientras que Dios nos puede guiar a un lugar nuevo, también nos puede querer en el lugar donde ya estamos. Al apóstol Pablo se le indicó que iniciara en Damasco, ciudad donde se encontraba (Hechos 9:19). En cualquiera de los casos, recordemos que mientras se confirma más el llamado como parte de nuestro entrenamiento, podemos estar en instituciones o ministerios ya establecidos y apoyar por un tiempo. Dios puede estar llamando a un individuo o familia para apoyar un ministerio que ya ha iniciado en vez de que inicien ellos mismos uno.

El iniciar un ministerio puede ser relativamente “fácil” comparado con lo que significa mantenerlo. Hay muchos ministerios donde carecen de ayuda, que si la tuvieran, pudiera beneficiarse más la obra del Señor, que si se comenzara una nueva. Después de todo, lo que importa es que estemos donde Dios desea que estemos laborando para él y donde él pueda estar trabajando más favorablemente en nuestro corazón.

Ya sea para trabajar en las ciudades o en zonas rurales, vivir en el campo es lo más indicado según el consejo de Dios. La insistencia en este aspecto es muy persistente por parte del espíritu de profecía. Solo mencionaré unas pocas citas de las muchas que hay. Recordemos que Dios quiere llevarnos de regreso al Edén en muchos aspectos. Además de la dieta, una vida campestre proveerá grandes bendiciones para nuestras familias, resaltando que la restauración del carácter y el servicio a Dios son lo más importante.

“El Señor llama a su pueblo a establecerse lejos de las ciudades, porque en una hora como la que no pensamos, lloverán del cielo fuego y azufre sobre ellas. Mi mensaje para este tiempo es: Salid de las ciudades. Tened la seguridad de que la instrucción para nuestro pueblo es de radicarse a kilómetros de distancia de las grandes ciudades” (*Eventos de los últimos días*, pág. 97).

LA UBICACIÓN

“¡Ojalá que el pueblo de Dios tuviera una noción de la destrucción inminente de millares de ciudades, ahora casi [totalmente] entregadas a la idolatría!” (Ibíd., pág. 114).

“Me ha sido mostrado que las ciudades se llenarán de confusión y crímenes; y que todas estas cosas aumentarán hasta el fin de la historia del mundo” (Ibíd., pág. 113).

“Ni una familia en cien se beneficiará física, mental o espiritualmente por residir en la ciudad” (Ibíd., pág. 100).

“No es la voluntad de Dios que las familias de su pueblo se establezcan en las ciudades, donde hay perturbaciones y confusión constantes. Hay que evitar esto para sus hijos, porque todo el sistema está corrompido por el apresuramiento, la prisa y el ruido” (Ibíd., pág. 101).

“Una y otra vez el Señor ha instruido a los miembros de su pueblo a que saquen sus familias de las ciudades y las lleven al campo, donde puedan cultivar sus propias provisiones, porque en el futuro el problema de comprar y de vender será muy serio” (Ibíd., pág. 102).

No debiera ser nuestra motivación el temor o pánico al tomar esta decisión, más bien miremos la cantidad de beneficios y obviamente cuál es el consejo de Dios.

EL TRABAJO EN LAS CIUDADES

“En preparación para la venida de nuestro Señor, hemos de hacer una gran obra en las grandes ciudades. Tenemos que presentar un solemne testimonio en esos grandes centros” (Ibíd., pág. 121).

En estos grandes centros de negocios hay mucha obra que realizar antes de que sea demasiado tarde. Sin embargo, recordemos que el plan de Dios no es que vivamos en las ciudades sino fuera de ellas: “Como pueblo que guarda los mandamientos de Dios, debemos salir

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

de las ciudades. Tal como lo hizo Enoc, debemos trabajar en la ciudades pero no vivir en ellas” (Ibíd., pág. 98).

“Hay que trabajar a favor de las ciudades desde puestos de avanzada. El mensajero de Dios dijo: ¿ No serán amonestadas las ciudades? Sí; pero no por el pueblo de Dios que viva en ellas, sino mediante sus visitas realizadas para advertirlas de lo que acontecerá sobre la tierra” (Ibíd.).

Sin embargo, para aquellos que están muy compenetrados en el trabajo de la ciudad y se les dificulta por ahora estar en el campo, debieran estar a las afueras o zonas arboladas y lo más verdes posible como también más tranquilas.

“Siempre que se pueda , es deber de los padres establecer un hogar en el campo para beneficiar a sus hijos“ (Ibíd., pág. 122).

Aquellos a quienes les toque vivir en las ciudades por más tiempo, debieran tener un ministerio bien definido para no caer en el sistema de vida secular que se vive en una ciudad, como los entretenimientos, deudas, distracciones, etc.

Varios obreros de la organización que son amigos cercanos me han manifestado lo difícil, por no decir imposible, que ha sido mantener en práctica los principios que conocen por estar en medio de un ambiente secular tan fuerte. En medio del bullicio, crimen, inseguridad, bombardeo publicitario, injusticias, tentaciones de todo tipo, etc., ellos y especialmente sus familias se han visto afectados en áreas de salud física, mental, emocional, espiritual y familiar. Esfuerzos especiales debería realizar la obra organizada para proveer un ambiente de vida más favorable para sus obreros.

“Por ahora, algunos obreros estarán obligados a trabajar en Chicago; pero éstos deberían estar preparando centros de trabajo en distritos rurales, desde los cuales trabajar la ciudad. El Señor desea que su pueblo se preocupe de ellos y adquiera propiedades humildes y baratas para convertirlas en centros para llevar a cabo su obra. De vez en cuando encontrarán lugares más amplios que podrán adquirir a un costo sorprendentemente bajo” (Ibíd., pág. 99).

LA UBICACIÓN

Sería interesante ver los resultados de una asociación que se atreva a poner en práctica este consejo divino, y tener a sus obreros en áreas favorables para trabajar las ciudades. De hecho, pienso que sería impactante para la sociedad. Quizás le diéramos más importancia a este aspecto si otra denominación lo estuviera haciendo.

La experiencia del ministerio familiar de Lot nos da muchas lecciones. “Lot pudo haber preservado a su familia de muchos males si él no hubiera hecho su hogar en esa ciudad malvada y corrompida. Todo lo que Lot y su familia hicieron en Sodoma podría haber sido hecho por ella, aun cuando hubieran vivido en un lugar a cierta distancia de ella” (Ibíd., pág. 98).

Son muchos los ministerios que se pueden realizar en la ciudad y que se resumen en el trabajo de los Centros de Influencia como restaurantes, librerías, panaderías, dorcas, albergues, clases de cocina, escuelas¹, alimentos saludables, terapias naturales, atención médica, cursos bíblicos, colportaje, grupos pequeños, etc.

EL CAMPO

“Insto a nuestro pueblo a que convierta la búsqueda de la espiritualidad en la obra de su vida. Cristo está a la puerta. Por esto digo a nuestro pueblo: No consideréis que es una privación el ser llamados a dejar las ciudades para trasladarse al campo. Allí esperan abundantes bendiciones para los que deseen aprenderlas. Al contemplar las escenas de la naturaleza, las obras del Creador, y al estudiar la obra de la mano de Dios, seréis transformados imperceptiblemente a la misma imagen” (Ibíd., pág. 99).

“Los padres acuden con sus familias a las ciudades, porque se imaginan que allí es más fácil ganarse la vida que en el campo. Los hijos, no teniendo qué hacer cuando están en la

-
- 1 El consejo para la ubicación de las escuelas por regla general son en el campo o zonas rurales, sin embargo, en el libro *Eventos de los últimos días*, página 123, se menciona la necesidad de escuelas de iglesia en la ciudad para los hijos de aquellos que no han podido salir de las ciudades.

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

escuela, se educan en la calle. De las malas compañías adquieren hábitos de vicio y disipación” (Ibíd.).

“El Señor quiere que las familias de su pueblo se trasladen al campo donde puedan establecer sus casas, y cultivar sus propias frutas y verduras, y donde sus hijos puedan estar en contacto directo con las obras de Dios manifestadas en la naturaleza. Llevad a vuestras familias lejos de las ciudades, es mi mensaje” (Ibíd., pág. 101).

Vivir en el campo una vez Dios nos haya confirmado que es su voluntad, debiera demandar de nosotros ciertas precauciones para no darle lugar al enemigo. Debemos procurar hasta donde sea posible buscar un terreno fértil, con agua, accesible, con buen vecindario, con árboles frutales, etc.; sin embargo, lo primordial es que podamos esperar en el Señor con oración, ya él puede tener un terreno sin nada de lo antes mencionado y ser el perfecto para nosotros, porque es la voluntad de Dios. Es importante también tener en cuenta la educación de los hijos, el sostenimiento y la misión bien definida del ministerio por desarrollar.

En ciertos casos es conveniente para la familia que está acostumbrada a vivir en la ciudad, que poco a poco se vaya acostumbrando al campo antes de llegar allí de inmediato. Esto se puede lograr con salidas cortas periódicas por algún tiempo, como también apoyar algún ministerio que ya esté funcionando en el campo, lo que pudiera ser muy útil. Sin embargo, la mejor receta para el acondicionamiento en un nuevo lugar es poder contar con la presencia de Cristo y su dirección.

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6).

CAPÍTULO V

Organización: Administración y Sostén

“Pero hágase todo decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40).

Como todo en la vida, hay más de una manera de hacer algo. Un ministerio de gestión familiar no es una excepción; puede estructurarse de varias maneras, ya sea como una organización **informal** o **formal**.

Hablando legalmente, esto se traduciría de la siguiente manera; una estructura **informal** puede ser un ministerio de gestión familiar de tipo:

PRIVADO

Un ministerio de propiedad y administración privada es aquel cuya familia es dueña de la propiedad y de los activos del ministerio y paga algún tipo de salario a los que ayudan en el ministerio, o pueden tener voluntarios que ofrecen trabajar sin paga.

Pero un ministerio de gestión o administración familiar también puede ser estructurado formalmente, es decir, con algún tipo de constitución legal. Por ejemplo:

SIN FINES DE LUCRO

- A. Es un ministerio de gestión familiar con una organización sin fines de lucro o fundación caritativa con un estatus legal aprobado por el gobierno. En esta estructura formal de organización está obligada por ley a tener un consejo o junta de administración en la que los miembros de la familia no pueden ser mayoría. Por ejemplo, podría haber una junta directiva de cinco personas, uno o dos pueden ser de la familia, pero no más. Los otros tres

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

no deben ser familiares. Además, todos los activos de la organización deben ser propiedad de la organización y no de la familia.

- B.** Es un ministerio de gestión familiar y, como en el punto anterior, es una organización sin fines de lucro o fundación caritativa; puede comenzar con una pequeña junta de administración, pero si el ministerio crece en personal y servicios, eventualmente puede ser para el mejor interés del ministerio ampliar la junta con individuos adicionales tanto que sirven en el ministerio, como también de aquellos que no pueden trabajar en el ministerio, pero tienen una valiosa experiencia que puede ser útil para el mismo. Un buen ejemplo de esta figura sería la situación del Instituto de Salud – Uchee Pines, en Seale, Alabama. El ministerio comenzó con gestión familiar en sus primeros dos años. Luego creció en personal y en servicios hasta que sintieron la necesidad de tener un gerente de negocios formal, administrador y director de educación, etc. La familia en este punto y de forma voluntaria amplió su junta de cinco a veinte miembros y en todo sentido práctico dejó de ser un ministerio de “gestión familiar” y se convirtió en una institución de sostén propio

Cada ministerio debe estar bien organizado, Dios es un Dios de orden, y si vamos a realizar un trabajo para él, debe hacerse con orden. Juan 3:8 nos habla que nosotros no sabemos de dónde sopla el viento ni adónde va, pero recordemos que el Espíritu Santo sí sabe. Algunos toman este texto como justificación para trabajar de cualquier manera, y la verdad es que en muchas ocasiones se trae oprobio a la causa de Dios. Es cierto que muchas veces no entendemos lo que la Providencia está queriendo realizar en nosotros o a través de nosotros, y en estos casos debemos estar en oración, sintonizados con Dios en lo que ya nos ha sido claro respecto a su voluntad, ser pacientes y activos en su servicio. En su debido momento Dios nos dará a conocer lo que necesitamos si estamos esperando en él. El Espíritu Santo no trabaja a la deriva sin saber a dónde va. Él sabe todas las cosas y espera que nosotros podamos estar listos para recibir las ricas revelaciones que Dios tenga a bien darnos y poder trabajar con convicción e inteligencia. “Muchas cosas tengo que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad” (Juan 16:12,13).

ORGANIZACIÓN

Puede haber situaciones en las que ya sea por el celo, la inexperiencia o por otras razones nos encontremos donde las cosas no están con el orden ni la organización que debieran ser, mayormente al comienzo de un ministerio; sin embargo, esta no es la manera en que debamos permanecer. Alguien podrá decir, pero Dios nos ha bendecido hasta aquí como hemos estado trabajando. Lo más seguro es que sí, pues contamos con un Dios paciente, lleno de amor y misericordia, pero eso no quiere decir que él no desea que estemos organizados de la mejor manera posible. Recordemos también que hay situaciones más favorables que otras, donde puede ser más fácil o rápido lograr una buena organización, y debemos por consiguiente ser cautelosos en no juzgar apresuradamente algún ministerio. La cultura también puede ser un factor que intervenga en la rapidez con la que logremos o no ese orden o esa organización como Dios desea. Gracias a Dios que nos ha dejado consejos “universales”, directrices en su Santa Palabra y el espíritu de profecía, que sobrepasan las tradiciones, culturas e inclinaciones. Por ejemplo, Eclesiastés 2:21 nos dice “que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia, y con rectitud;” este consejo es aplicable para cualquier cultura, de hecho puede incluso enriquecerlas.

Dios no se limita a una sola forma de trabajar o una sola forma de organización para las familias que desean iniciar un ministerio. Especialmente, conforme nos acerquemos al fin, será más la diversidad con la que Dios va a organizar ministerios familiares. Sin embargo, a continuación delinearemos una forma de organización muy propia para los tiempos actuales, cuando la sociedad desea ver con transparencia proyectos organizados y administrados de la mejor manera posible. Por ejemplo, un donante va a estar más confiado dando sus recursos a una Asociación Civil (A. C.) sin ánimo de lucro para un programa de salud que a un individuo que va a desarrollar el mismo programa de salud. El enemigo de todo lo bueno puede inducir a una persona o familia que tenga todas las mejores intenciones de servir a Dios, a utilizar recursos destinados para un objeto específico, para el enriquecimiento personal del individuo o emergencias familiares. Sin embargo, cuando la persona o familia ha formado una Asociación Civil sin ánimo de lucro o fundación, esto los protege de cierta manera de caer en semejante situación, ya que tanto los activos y los fijos estarían a nombre de la Asociación. Igualmente, si surgiera alguna eventualidad o accidente de algún

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

tipo en el ministerio, los litigios serían en primera instancia contra la Asociación y no contra el individuo o familia. Además de esto hay otras ventajas cuando el ministerio está organizado de esta manera.

Si la familia cuenta ya con un negocio propio, puede aun abrir una organización sin ánimo de lucro adicionalmente, para el funcionamiento de un ministerio específico si así lo desea.

Algunas personas suelen criticar a otras que tienen negocios prósperos y que están dedicadas a la obra de Dios. Recordemos que no hay nada malo en tener prosperidad en los negocios aprobados por Dios. El problema es el amor que podamos concentrar en las cosas materiales. Es más, una de las estrategias de Satanás es mantener tan lejos posible como pueda los recursos financieros de los hijos de Dios, porque sabe todo el bien que se puede hacer para el adelanto de la obra. Bueno fuera que hubiera más cristianos dedicados al servicio a Dios y con negocios prósperos. La organización de la ASI es una buena ilustración de cristianos laicos, profesionistas, industriales que están dedicados junto con sus negocios o profesiones y servicios al adelanto de la obra de Dios.

Al inicio de un ministerio no se necesita involucrar un número grande de miembros para la junta de la asociación o fundación. El mínimo que normalmente se requiere para establecer una asociación es de tres (3) miembros: presidente, secretario y tesorero. Adicionalmente, puede también contar con dos vocales para un total de 5 miembros. Si el ministerio se va expandiendo, puede ser conveniente agregar dos miembros más adelante y así sucesivamente. Recordemos que una junta con demasiados miembros puede ser contraproducente.

En la elección de los miembros de la junta debemos ser cuidadosos. Queremos tener miembros que posean experiencia preferiblemente en las áreas que predominarán en el ministerio y que tengan cierta armonía con la filosofía que se tiene. Por ejemplo, si el ministerio está orientado a la salud, buscar personas en este ramo que tengan un espíritu misionero y compartan la filosofía. Siempre es bueno poder contar en la junta con alguien que tenga experiencia en aspectos administrativos y espirituales también. Hay personas que adicionalmente pueden apoyar con su tiempo, experiencia y recursos y que son de gran bendición.

Estos miembros de la junta no necesitan estar involucrados en todos los aspectos y detalles de las actividades diarias del ministerio;

ORGANIZACIÓN

sin embargo, ellos pudieran aportar ideas muy valiosas para el desarrollo de las diferentes áreas del ministerio.

Si son varias las familias que desean establecer un ministerio en particular, se debe elegir a uno como director general, para que este a su vez forme parte de la junta de la asociación. Los demás pueden tener cargos de responsabilidad en el ministerio sin tener que pertenecer necesariamente a la junta.

Puede ser conveniente también hasta donde sea posible según el caso, invitar a formar parte de la junta de la asociación a líderes de la iglesia organizada que puedan y que simpaticen con la obra por realizar.

Es interesante notar que Elena G. de White participó en la formación de la junta de Madison, una institución de sostén propio. Leamos el registro: “Cuando se organizó el trabajo para la nueva escuela, Elena de White aceptó una invitación para formar parte del consejo de administración, la única vez que se desempeñó en tal calidad. Ella observó los avances en Madison con profundo interés” (*Mujer de visión*, pág. 454).

Hay otros tipos de organización que varían según las leyes del gobierno o por la naturaleza misma del ministerio por desarrollar. Dios no se limita a una sola forma de trabajar. Hay familias que establecen una asociación o fundación integrada solo con los miembros de la familia. Otros simplemente desarrollan la actividad sin legalizar ningún tipo de organización, etc. Recordemos que Dios nos llama y tiene infinitud de formas para organizar el ministerio y desarrollarlo. Sin embargo, debemos tener en cuenta que debemos observar las leyes del gobierno y no caer en una situación donde se traiga oprobio a la causa de Dios por descuido y falta de previsión. Eventualmente, las leyes de los gobiernos se opondrán a los principios divinos y es cuando debemos suplicar a Dios por prudencia y sabiduría en cómo llevar adelante el ministerio al cual fuimos llamados. Un principio claramente establecido por el cielo y que facilitará el avance de la obra y la manifestación del poder de Dios es la SIMPLICIDAD. En el momento en que nos apartamos de la simplicidad el poder se pierde. Dios dirigirá a su pueblo que con sumisión dependa de él. ¡Alabado y engrandecido sea Dios!

Si se va a llevar a cabo un ministerio familiar de manera “informal”, debería llevarse a cabo de manera clara y organizada. Los convenios, la visión y la misión deben estar claramente establecidos y

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

por escrito. Alguien hablando de situaciones familiares en los negocios comerciales dijo: “Si no puede despedir del trabajo a un familiar, no lo contrate”. Esto bien puede ser aplicado al ministerio también, ya que en ocasiones pueden unirse al ministerio familiares o amigos que eventualmente pueden perjudicar la obra del Señor.

Al llegar un nuevo integrante al equipo de trabajo o incluso un cliente o estudiante que viene a recibir los servicios del ministerio, se beneficiarían si se les diese a conocer la organización del ministerio, cómo está organizado, cuál es la visión, la misión y los objetivos que tiene el ministerio. Establecer la visión, facilitará establecer la misión. Entendemos por visión, el lugar a donde queremos llegar, y la misión, los puntos intermedios para llegar allí. La visión es el ideal por alcanzar en el conjunto de la jornada, y la misión, lo que estaríamos realizando en forma diaria para lograr ese ideal.

Mientras que debemos tener un rumbo claramente establecido y definido, debemos igualmente estar abiertos a los cambios que la Providencia desee desarrollar en el trayecto, sin que por este hecho estemos dando una pobre representación de un ministerio divino al estar cambiando aquí y allá, iniciando infinidad de cosas y concretando solo algunas, un día algo y al otro día ya vamos en otro rumbo. En nuestra experiencia iniciamos con muchas cosas y todas buenas, pero luego tuvimos que eliminar el exceso para poder concentrarnos en aquello para lo que verdaderamente fuimos llamados. Esto aunque nos dio cierta experiencia en varias cosas, también nos distrajo y desgastó, y por consiguiente, retrasó los planes de Dios para nosotros y el ministerio, como también descuidamos la familia en ciertas áreas, ya que nos sobrecargamos de trabajo con muchas cosas buenas para lo cual hay consejo divino en realizar, pero que Dios no nos había llamado a realizar. Hay muchas cosas buenas para realizar, muchos lugares donde estar, pero otra cosa es lo que Dios quiere que realicemos y dónde quiere él que estemos.

En la organización de un ministerio, se integran conceptos conocidos en el mundo mercantil y que son buenos; sin embargo, diariamente debemos orar sin cesar, ayunar, estudiar la Biblia y el consejo inspirado, para poder lograr una buena organización. No debemos estar siguiendo los dictados de nuestro corazón, ya que es engañoso más que cualquier otra cosa (Jeremías 17:9). Debemos guiarnos por la oración, el estudio de la Biblia, el espíritu de profecía y el sometimiento a Dios para que su Espíritu Santo nos dirija.

ORGANIZACIÓN

El consejo a tiempo es muy grato. Hay personas con experiencia que Dios puede usar y así evitarnos pasar por situaciones innecesarias. “En la multitud de consejo hay sabiduría” (Proverbios 11:14). “El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece el consejo es sabio” (Proverbios 12:15). “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5).

ADMINISTRACIÓN

“No hay ramo de ocupación lícita para la cual no provea la Biblia una preparación esencial. Sus principios de diligencia, honradez, economía, temperancia y pureza, son el secreto del verdadero éxito” (*La educación*, pág. 131).

“Las palabras del salmista: ‘Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y plata’ (Salmo 119:72) declaran algo que es cierto desde otros puntos de vista, fuera del religioso. Declaran una verdad absoluta, reconocida en el mundo de los negocios. Hasta en esta época de pasión por la acumulación de dinero, cuando hay tanta competencia y los métodos son tan poco escrupulosos, se reconoce ampliamente que, para el joven que se inicia en la vida, la integridad, la diligencia, la temperancia, la economía y la pureza constituyen un capital mejor que el constituido meramente por una suma de dinero.

“Sin embargo, aun entre los que aprecian el valor de estas cualidades y reconocen que tienen su origen en la Biblia, hay pocos que aceptan el principio en que se fundan. El cimiento de la integridad comercial y del verdadero éxito es el reconocimiento del derecho de propiedad de Dios. El Creador de todas las cosas es el propietario original. Nosotros somos sus mayordomos. Todo lo que tenemos es depósito suyo para ser usado de acuerdo con sus indicaciones” (Ibíd., pág. 133).

“A cada hombre se le confiere su obra” (Marcos 13:34), la obra para la cual lo capacitan sus aptitudes, la que dará como resultado la mayor suma de bien para sí mismo y sus semejantes, y la mayor honra para Dios.

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

De modo que nuestro negocio o vocación forma parte del gran plan de Dios y, mientras se lleve a cabo de acuerdo con su voluntad, él se responsabilizará de los resultados. Como “colaboradores de Dios” (1 Corintio 3:9), la parte que nos toca es obedecer fielmente sus instrucciones. No hay, por lo tanto, lugar para la preocupación y la ansiedad. Se requieren diligencia, fidelidad, cuidado, economía y discreción. Cada facultad debe emplearse hasta lo sumo. Pero no debemos poner nuestra confianza en el resultado feliz de nuestros esfuerzos, sino en la promesa de Dios. La Palabra que alimentó a Israel en el desierto, y mantuvo a Elías mientras prevalecía el hambre, tiene hoy el mismo poder que entonces: ‘No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos?... Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas’ (Ibíd., pág. 134).

EL DIEZMO Y LAS OFRENDAS

“El que da a los hombres la facultad de obtener riquezas, ha unido al don una obligación. Reclama una porción determinada de todo lo que adquirimos. El diezmo pertenece al Señor. ‘Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles’... ‘Y todo diezmo de vacas o de ovejas... será consagrado a Jehová’. La promesa hecha por Jacob en Betel, muestra lo que abarca la obligación. ‘De todo lo que me dieres’, dijo, ‘el diezmo apartaré para ti’” (Génesis 28:22).

“Traed los diezmos al alfolí” es la orden de Dios. No se extiende ninguna invitación a la gratitud o generosidad. Es una cuestión de simple honradez. El diezmo pertenece al Señor, y él nos ordena que le devolvamos lo que le pertenece. Como miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo día, debemos apoyar con nuestros diezmos y ofrendas para el avance de la obra mundial.

“Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel’ (1 Corintios 4:2). Si la honradez es un principio esencial en los negocios, ¿no hemos de reconocer nuestra obligación hacia Dios, obligación en la que se basan todas las demás?” (Ibíd., pág. 134).

ORGANIZACIÓN

Las ofrendas no tienen el límite que tiene el diezmo. El diezmo es devolver lo que pertenece a Dios, sin embargo, la ofrenda es un acto de gratitud a Dios voluntario. Es decir, podemos dar no solo lo mínimo, sino que podemos ampliar nuestra ofrenda voluntaria a un 10, 20, 30 o 50% de nuestras ganancias. No hay límite en la ofrenda.

Las primicias también son algo bíblico y un acto no solo de gratitud a Dios, sino también de consagración o dedicación de las fuentes de ingresos que Dios nos brinda.

LA CONTABILIDAD

Como parte de una buena administración, está la debida contabilidad. La contabilidad no solo es un indicador para ver cómo van las finanzas, con lo cual nos aporta valiosos beneficios, sino también es parte del orden que Dios espera que podamos ejercer. Nuestra contabilidad debiera estar diligentemente mantenida y lista para ser revisada por un donante o algún miembro de la junta o persona u organización calificada y autorizada. Si se mantiene al día, la contabilidad es manejable. En ocasiones por el exceso de trabajo o la falta de personal descuidamos la contabilidad solo para ser una carga adicional y acumulada que puede perjudicarnos de una o varias formas. Si no podemos llevar la contabilidad, busquemos ayuda, y de ser necesario, pagar para que se lleve a cabo. Sin embargo, en muchos casos rezagamos la contabilidad que pudiera ser llevada por nosotros mismos, simplemente porque no le damos la importancia que debiéramos darle.

Una de las grandes bendiciones de llevar una contabilidad puntual es poder saber cuánto es el diezmo que debemos regresar al Señor y las ofrendas que podemos dar. Cuando fallamos en este punto y en administrar las industrias como verdaderos negocios pudieran ser dos de los principales factores del porqué de que muchos ministerios apenas medio se pueden sostener y casi nunca tienen recursos suficientes. Otro factor puede ser para fortalecer la fe, mantenernos humildes y edificar el carácter. Sin embargo, Dios tiene promesas maravillosas y bendice ampliamente cuando manifestamos nuestra fidelidad en los diezmos y ofrendas individualmente y como ministerio familiar.

Abraham, no solo un gran líder de la fe, sino también como líder de un ministerio familiar dio diezmos de todo. “Y le dio Abram los

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

diezmos de todo” (Génesis 14:20). Él debió llevar su buena contabilidad para poderlo hacer. Muchos ministerios recibirían mucha más bendición si llevaran una buena y puntual contabilidad.

Además, poder saber cuánto estamos generando y cuántos gastos estamos teniendo nos puede ayudar inmensamente en el verdadero sostén del ministerio. Haciendo cambios, recortes, ajustes, esfuerzos específicos, etc., según los datos que nos arroja la contabilidad.

Recordemos que la parte de finanzas e industrias debe manejarse como tal y como Dios también lo espera. Los números y las cuentas deben ser exactos, y mientras mejor podamos llevar la contabilidad, mejor diagnóstico podemos dar a la empresa. Sin embargo, debemos tener cuidado de no querer llevar una contabilidad más allá de nuestro alcance y posibilidad, según los recursos humanos con los que contamos, de tal manera que no podamos avanzar; por ejemplo, detalles de un departamento con otro, etc. En ciertas circunstancias debemos conformarnos con una contabilidad básica, especialmente al iniciar el ministerio, y conforme lo vaya exigiendo se va proveyendo una contabilidad más adecuada.

ADMINISTRANDO OTROS RECURSOS

El llevar una buena contabilidad y dar fielmente los diezmos y ofrendas no necesariamente significa que ya tenemos una buena administración, aunque definitivamente es parte de ella. Debemos analizar y utilizar bien cada recurso que es puesto a nuestro alcance. Al estudiar un asunto no debemos darnos por satisfechos hasta que todos los factores sean cuidadosamente analizados.

Con frecuencia podemos estar luchando en generar ingresos mientras descuidamos las salidas o gastos, que aunque pueden ser pequeños, finalmente pueden representar una hemorragia de pérdidas innecesarias.

Algunas personas por naturaleza son buenos administradores, otros necesitan desarrollar este aspecto y es importante identificar dónde estamos para estar conscientes y procurar el debido desarrollo.

Préstamos y deudas. Aunque los préstamos son recursos con los cuales el mundo mercantil cuenta, es importante considerar lo que la Biblia dice al respecto: “Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones,

ORGANIZACIÓN

pero sobre ti no tendrán dominio” (Deuteronomio 15:6). “Te abrirá Jehová su buen tesoro... para bendecir toda obra de tus manos... y tú no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola... si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y los cumplas” (Deuteronomio 28:12, 13). “El que toma prestado es siervo del que presta” (Proverbios 22:7).

Claramente la Biblia nos aconseja que debemos estar alejados de las deudas. Muchas personas precisamente en este punto están atadas y poco pueden hacer en la obra del Señor. En el libro *Consejos sobre la mayordomía cristiana* se nos exhorta adicionalmente: “Dios no desea que su obra se vea continuamente estorbada por las deudas” (pág. 280). “Manteneos dentro de los límites. Apartaos de la deuda como os apartaríais de la lepra” (Ibíd., pág. 286).

Para esto se necesita una disciplina estricta y poder controlar eficientemente los gastos en relación con las entradas. “Muchos, muchísimos, no han aprendido a mantener sus gastos dentro de los límites de sus entradas. No aprenden a adaptarse a las circunstancias, y piden prestado una vez tras otra, y en esa forma quedan agobiados por las deudas y como consecuencia se desaniman y descorazonan” (Ibíd., pág. 263).

Ya sea que estemos trabajando como ministerio o no, si estamos endeudados debiéramos dar prioridad a salir del endeudamiento: “Pagad a todos lo que debéis” (Romanos 13:7). Especialmente, si se están pagando intereses altos. Existen varias ideas que pueden ayudar a salir de deudas; solo quiero mencionar algunas de ellas: 1. Haz un presupuesto para saber qué tanto puedes gastar. 2. Elimina la mayoría, si no todas, las tarjetas de crédito. 3. Comienza a pagar las pequeñas cantidades y quítalas del camino. 4. Trata de refinanciar las deudas con altos intereses para pagar menos intereses. 5. Da prioridad a las deudas con mayor interés y quítalas del camino. 6. Vende algo que no sea esencial y paga la deuda.

Si necesitas generar ingresos y no sabes cómo, toma el consejo que Dios le dio a Moisés: “Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano?” (Éxodo 4:2); y también dijo el sabio Salomón inspirado por Dios: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas” (Eclesiastés 9:10). No dudes en hacer algo aprobado por Dios, que tienes a la mano, por estar esperando algo espectacular que suceda para poder generar grandes cantidades de dinero.

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

Dios nos dará la salida si confiamos en él, le amamos y obedecemos sus mandatos. “Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones” (Deuteronomio 7:9).

Recordemos también que tenemos a un Dios más grande que cualquier situación financiera que podamos tener: “Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande” (Salmo 95:3).

El tiempo como recurso valioso, puede no ser apreciado como tal en algunos ministerios o personas que laboran allí. Existen hermanos o miembros de familia bien consagrados al Señor, que desconocen lo que comercialmente significa el tiempo y se les debe enseñar por palabra y precepto. Por ejemplo, la elaboración de un pan o algún producto, la limpieza de un comedor, la elaboración de una comida, la preparación de la tierra para sembrar, el plantar una semilla, el asentar recibos en el libro de contabilidad, etc., que se lleven más tiempo del que debieran, implica mayor costo para el ministerio, es una pérdida. La elaboración de un libro que tarda un día más en estar listo de lo que debiera, implica un costo adicional para la imprenta y para el producto.

Infortunadamente, en el mundo cristiano con frecuencia disociamos una entrega y consagración a Dios de la eficiencia en asuntos comerciales. Para algunos es fácil pensar que como estamos en un ministerio, podemos hacer las cosas al paso de la eternidad y caminar como en las nubes.

Es importante que a la persona que llegue a colaborar en un ministerio se le diga claramente el lugar que tiene el tiempo en la realización de los deberes. Especificar el horario de inicio y final de la jornada que le corresponde. Que ese tiempo debe ser utilizado explícitamente para las labores del ministerio y no como tiempo personal. Incluso firmar un acuerdo de los asuntos involucrados con el tiempo puede ayudar a evitar malos entendidos más adelante. Si no se tiene la previsión de hablar claramente de lo que se espera en cierto trabajo, no debemos tener grandes expectativas al respecto. En muchos casos el anticipar y definir el tiempo en que debe ser realizado cierto trabajo ayudará a todos.

La auto-apropiación es un aspecto que con frecuencia sucede en un ministerio. Entendemos por auto-apropiación cuando alguien dispone de lo que no le pertenece para fines propios o personales sin solicitar autorización. En esto no solo el tiempo, sino objetos

ORGANIZACIÓN

materiales mayormente, son algunos ejemplos que con frecuencia suelen suceder. Cuando alguien ve algún objeto y piensa que porque no está en uso, no tiene dueño, y como él lo puede utilizar, lo toma sin pedir autorización, y después pueden venir graves consecuencias. Algunos piensan que las cosas son del que las necesita, pero esta filosofía no tiene fundamento. Debemos respetar el tiempo, los recursos, las cosas que haya en un ministerio. En ciertos casos, los objetos pueden estar deteriorándose por falta de uso; en este caso podemos hablar con la persona indicada y solicitar autorización para usarlo y respetar las pertenencias. Recordemos que cuando usamos el tiempo de trabajo u objetos, cosas, para asuntos personales sin previa autorización, estamos ciertamente robando. El buen uso de los recursos por parte de la administración del ministerio pudiera ayudar a evitar estos casos en gran manera, como también una efectiva comunicación.

Los recursos humanos, pueden ser en verdad los mejores activos de un ministerio o una empresa. Con frecuencia no se administran debidamente y por consiguiente tanto el individuo se priva de crecer y desarrollarse efectivamente, como el ministerio también puede perjudicarse al sostener a una persona que no es productiva. Por lo general, en una empresa si alguien no es productivo, no va a durar mucho tiempo empleado. En el ministerio debe haber un balance. Mientras por un lado queremos desarrollar y fomentar el aspecto espiritual, por otro, el aspecto administrativo no puede ser descuidado, ya que los buenos principios administrativos tienen su origen divino. Una persona bien espiritual pero que no es productiva pudiendo serlo, puede entorpecer el desarrollo del ministerio o limitar la obra que este puede realizar en bien de la comunidad. De la misma forma, si una persona es muy productiva pero no es espiritual, puede perjudicar y limitar lo que Dios puede hacer a través del ministerio. Por alguna razón a muchas personas les es difícil mantener este balance y estar conscientes de la importancia de ambos aspectos.

Hay personas que tienen desarrollado uno de estos aspectos más que el otro; sin embargo, están dispuestas a desarrollar el otro aspecto si se les ayuda debidamente. Aquí entonces la administración juega un papel muy importante en ese desarrollo, porque si hay buena disposición de ambas partes, la paciencia, prudencia y respeto, junto con la oración ferviente, pueden traer honra y gloria a Dios

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

con un individuo y un ministerio que están desarrollando ambos aspectos debidamente.

Ahora, independientemente de si la persona que está en el ministerio tiene este balance o no, debemos cuidar estos recursos. En nuestra experiencia debido al exceso de trabajo, en ocasiones no hemos brindado el cuidado que necesitan las personas que están en el ministerio. Convivir con ellos, dedicarles tiempo, conocerlos mejor, son aspectos que pueden enriquecer la obra que Dios desea desarrollar en las personas y en el ministerio. Por otro lado, debemos ser cuidadosos en que al hacer esto no caigamos al otro extremo donde por estar conviviendo con ellos no se logren los objetivos del ministerio y se realicen las cosas superficialmente. Como en todo, debemos tener un balance.

Dentro de estos recursos humanos debemos mencionar la importancia de conservar la salud física, mental y espiritual. Con frecuencia podemos caer en un patrón de trabajo de desgaste innecesario. Mientras que debemos trabajar y gastarnos en la obra del Señor, debemos ser cuidadosos de no poner a otros y a nuestras familias en condiciones donde su salud se vea comprometida en cualquier aspecto. El enemigo es bien astuto y puede aprovecharse de nuestro celo e inexperiencia para acabarnos más pronto de lo que debiéramos. La buena alimentación, el ejercicio y el descanso junto con las demás leyes de la salud debieran fomentarse en nuestros ministerios. La agricultura es un aliado que nos proporcionará muchas bendiciones en este respecto. Una buena salud debe mantenerse para rendir un mejor servicio a Dios y al prójimo.

La salud mental y emocional y su desarrollo se debieran inculcar a todos los que participan en el ministerio independientemente de su edad. Tomar el tiempo para saber cuáles son las necesidades de las personas puede ser de gran valor para todos. Con frecuencia, personas se integran a un ministerio y se detienen en su desarrollo intelectual. Debíamos propiciar un ambiente para este desarrollo hasta donde las circunstancias lo permitan. Hay mucho que aprender y desarrollar para la honra y gloria de Dios.

Si estamos descuidando nuestra salud espiritual, debiera encenderse una alarma roja y enfocar bien nuestras prioridades. Si no tenemos tiempo para orar debidamente y estar en comunión con Dios, probablemente estamos demasiados ocupados y debemos hacer los cambios que nos ayuden. Nuestra mente necesita contemplar el gran

ORGANIZACIÓN

sacrificio que fue hecho por nosotros. Necesitamos tener una relación viva y vibrante con Jesús a cada paso.

El carácter a la semejanza de Dios es finalmente lo que Dios anhela que pueda desarrollarse en cada uno de sus hijos, y la obra con sus desafíos y trabajos en el ministerio es el medio para lograrlo. Siempre debíamos tener presente este aspecto.

EL SOSTENIMIENTO

“El que ha ordenado a sus siervos ir por todas partes del mundo, sostendrá a todo obrero que en obediencia a su mandato procure proclamar su mensaje” (*Hechos de los apóstoles*, págs. 287 - 288).

Si como familia ya se cuenta con un negocio que provee el sostén para la familia, debemos ser cuidadosos de no desecharlo rápidamente con la justificación de que vamos a iniciar un ministerio. En ocasiones esto puede ser apresurado o contrario a los planes divinos. Debemos orar, ayunar, estudiar la Biblia y el espíritu de profecía, consultar con personas confiables y de experiencia y esperar en Dios. Dios mostrará y confirmará a todo aquel que confíe y espere en él.

Muchos ministerios que pudieran generar ingresos para la misma obra no lo hacen o lo hacen escasamente. Se limitan solo a esperar en donaciones o a avanzar muy lentamente. El sostenimiento es uno de los aspectos que con oración se deben tener en cuenta antes de iniciar un ministerio familiar. “¿Qué es eso que tienes en tu mano?” (Éxodo 4:2), le preguntó Dios a Moisés. Dios nos ha dado ciertos dones y experiencias a cada quien, y con frecuencia desea que esto mismo empleemos para el sostenimiento del ministerio. Aunque varíe el giro de la empresa o industria, esos dones y experiencia con la bendición de Dios pueden ayudar bastante al generar ingresos para la obra.

Cuando estamos hablando de generar ingresos para el ministerio, es importante no perder el rumbo ni caer en la tentación de querer generar ingresos para fines personales hasta el punto que nos salgamos del propósito divino. Por otro lado, recordemos lo que dice el apóstol Pablo en 1 Timoteo 5:18: “No pondrás bozal al buey que trilla”; y “Digno es el obrero de su salario”, es decir, Dios proveerá para cada una de nuestras necesidades a través del ministerio

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

cuando estemos dedicados de tiempo completo a él. Sin embargo, debemos ser cuidadosos de no terminar desarrollando una empresa o industria que consuma todo nuestro tiempo y energía hasta el punto que no tenemos tiempo para desarrollar el ministerio, incluso hasta descuidar nuestra relación con Dios. Con frecuencia cuando hay prosperidad de algún tipo, el corazón es tentado fuertemente a cambiar de rumbo. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9). Debido a esto, Dios en su misericordia no permite que algunas personas o ministerios prosperen financieramente; si lo hicieran, se apartarían de la senda divina, exponiendo sus almas a la pérdida eterna.

Dios bendice y se agrada cuando el medio de sostén de un ministerio familiar tiende a beneficiar y elevar a la humanidad y no a destruirla. Obviamente, Dios no aprueba ningún negocio que promueva o induzca a las personas a adquirir vicios, adicciones, etc. La obra médica misionera provee herramientas prácticas para el sostén de un ministerio: Un restaurante vegetariano, una panadería integral, un programa de vida sana, los masajes, las publicaciones, el colportaje, un programa de agricultura orgánica, etc.

Al iniciar un ministerio, particularmente suelen llegar una lluvia de ideas sobre lo que se pudiera hacer, y todas buenas, y con respaldo inspirado; sin embargo, no necesariamente todas esas ideas son la voluntad de Dios para comenzar a realizar. En nuestra experiencia adoptamos muchas sugerencias que vienen en el espíritu de profecía, otras que nos sugirieron personas consagradas al Señor, y otras que nos llegaban a nosotros mismos; solo para atravesar un peregrinaje arduo de desgaste para nosotros y nuestra familia, y finalmente llegar a la conclusión de que teníamos que descartar muchas cosas, concentrarnos solo en algunas, y que en realidad no era el plan de Dios que tuviéramos tanta diversidad de productos o industrias, que sobrepasaban nuestra capacidad como comienzo de un ministerio familiar. Aprendimos que es más efectivo concentrarnos solo en las cosas que eran más afines al llamado que Dios nos había hecho.

No solo en este asunto de sostenimiento, sino en todas las áreas, debiéramos tanto como nos sea posible desarrollar un plan organizacional en el cual todas las áreas, actividades, objetivos, descripción de trabajo, etc., puedan estar escritos en papel, para ayudar a la continuidad del desarrollo con aquellos que se involucren. Esto puede

ORGANIZACIÓN

ser de gran ayuda; sin embargo, por otro lado, no quisiéramos que este plan fuera demasiado técnico, hasta el punto que nos impida hacer el trabajo preciso que Dios nos ha asignado hacer.

No estaría recalcando lo suficiente, al decir que mientras debemos estar conscientes de una dependencia absoluta de Dios para nuestro sostén, debiéramos desarrollar una mentalidad comercial, y ser una influencia redentora en nuestro entorno comercial. “Compartiendo a Cristo en nuestro lugar de trabajo”, como es el lema de la ASI. Llegará el tiempo cuando nadie podrá comprar o vender, a menos que tenga la marca de la bestia (Apocalipsis 13:17); desde antes que llegue ese tiempo debemos tener la experiencia de total dependencia en Dios, y hasta ese tiempo entonces debemos hacer los esfuerzos posibles por generar ingresos y ser una influencia representativa de Cristo en el entorno comercial. Dentro de las trampas de Satanás contra el pueblo de Dios encontramos que uno de sus objetivos es mantener los recursos financieros tan lejos como sea posible de ellos: “Mantengamos el dinero en nuestras filas”, dice el archiengañador, “mientras más recursos obtengan, tanto más pueden herir nuestro reino”. Por otro lado, en su astucia Satanás, a los que lo permitan, también quiere desviarlos con el dinero: “Háganles tener más cuidado por el dinero que por el sostén del reino de Cristo”, son sus instrucciones a sus súbditos (*El gran conflicto*, capítulo 27, *Las trampas de Satanás*, versión 1884).

“Velad y orad, para que no entréis en tentación” (Marcos 14:38). “Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles” Lucas 12:37)

Leamos ahora algunas citas interesantes e inspiradas con consejos para el sostenimiento de la obra: “Si se cultiva la tierra, ella proveerá con la bendición de Dios, para nuestras necesidades... Mediante un cultivo adecuado e inteligente, la tierra entregará sus tesoros para provecho de la humanidad. Las montañas y las colinas están cambiando; la tierra se está envejeciendo como ropa de vestir; empero la bendición del Dios que preparó la mesa para su pueblo en el desierto no cesará jamás” (*Testimonios*, 6, pág. 182).

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

“Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y a los que están conmigo, estas manos me han servido” (Hechos 20:34).

“En muchas partes pueden trabajar con éxito misioneros que se mantienen a sí mismos. Así trabajó el apóstol Pablo al esparcir el conocimiento de Cristo por todo el mundo... Hoy son muchos los que, si los embargase el mismo espíritu de desprendimiento, podrían desempeñar en forma similar una buena obra... Algunos pueden sostenerse a sí mismos como colportores, otros, imitando al apóstol, pueden dedicarse a un oficio manual o de otra índole” (*Ministerio de curación*, pág. 112).

“Si varias familias que podieran entender la situación, se trasladaran a estos países y participaran en algunos negocios en lugares donde unos pocos guardan el sábado, e hicieran un trabajo misionero por la causa de Cristo, yo sé que por el trabajo personal y manteniendo una constante influencia pudieran hacer mucho bien” (*An appeal for self-supporting laborers to enter unworked fields*, pág. 35).

“Qué cantidad de bien pudiera hacerse si algunos de nuestros hermanos y hermanas de América llegaran a estas colonias, como productores de frutas, agricultores o comerciantes, y en el temor y el amor de Dios gustaran ganar almas para la verdad” (*Fundamentos de educación cristiana*, pág. 212).

“Agricultores, industriales, albañiles, y otros hombres hábiles en sus oficios deberían trasladarse a los campos que no reciben atención, para cultivar la tierra, establecer industrias, construir hogares humildes para ellos mismos e impartir a sus vecinos el conocimiento de la verdad para nuestra época” (*Testimonios para la iglesia*, 9, pág. 30).

LAS DONACIONES

En el sostenimiento de un ministerio familiar también tienen su lugar las donaciones. Estas pueden ser muy útiles aun cuando se

ORGANIZACIÓN

estén generando ingresos. Uno de los objetivos cuando se generan ingresos con alguna industria, es poder proveer para las operaciones diarias. Las donaciones pueden ayudar para proyectos de crecimiento, de infraestructura o de otra índole. Sin embargo, también hay ministerios que por su naturaleza dependen solo de donaciones, y poco o nada pueden hacer para generar ingresos con alguna industria.

En cualquiera de los casos, debemos considerar algunos aspectos que por ética y moral se deben considerar. Las donaciones independientemente de su cantidad deben manejarse con responsabilidad. El donante está en su derecho de pedir cuenta exacta de cómo fueron utilizados sus recursos. Para esto debemos asegurarnos de llevar una buena contabilidad, y de utilizar los recursos específicamente para aquello a lo cual fueron designados. Si por alguna razón inesperada hubiera que realizarse un cambio en el uso de la donación específicamente designada para algo, debe hacerse con el consentimiento del donante y con muy buena justificación. Las donaciones específicas deben ser utilizadas con planeación y a la brevedad posible. Un reporte de cómo se utilizaron los recursos es exigido en algunos casos; sin embargo, el donante apreciaría bastante que se le dé un informe, aunque no lo haya solicitado.

Los agradecimientos por la donación, ya sea por escrito, por teléfono, o personalmente, debieran realizarse a la brevedad posible.

Muchos donantes solicitan recibo deducible de impuestos para sus declaraciones fiscales. Para esto, se debe tener el permiso del gobierno, para poder expedir dicho recibo. En Estados Unidos de Norteamérica se conoce como una organización 501c3, y los procedimientos para adquirir este permiso varían según el país.

Existen también individuos y organizaciones que se dedican a asesorar y capacitar en este ramo, incluso procuran donaciones para diversos proyectos y ministerios.

En muchos países existen personas y organizaciones que no saben qué hacer con tanto dinero. La causa de Dios puede aprovechar esta situación, haciéndose con oración, buena planeación y asesoría.

ADMINISTRACIÓN DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

A medida que nos acerquemos al final debiéramos considerar dentro de la administración no solo los tiempos difíciles que se avecinan, en el sentido de que no se podrá comprar ni vender, a menos

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

que se tenga la marca de la bestia, sino también en el sentido de que las cosas que ahora vemos serán destruidas. Necesitamos mucha sabiduría de lo alto para mantener la simplicidad en lo que hagamos, la fe, y no aferrarnos a las cosas materiales, y a la vez estar trabajando con fervor, mientras aún hay tiempo y posibilidades. Tenemos un Dios maravilloso y todopoderoso, y no hay mejor socio que podamos conseguir que él. A medida que muramos al yo, él nos dará discernimiento para hacer las cosas de la mejor manera, de acuerdo con su divina providencia. Esta última intervendrá aun en contra de nuestros deseos, por lo que debemos ser pacientes y confiados en su divino amor.

El libro de Proverbios y el resto de la Biblia están llenos de valiosos consejos administrativos que haríamos bien en leer. También hay un manual bíblico de administración que pudiera ser muy útil, es el *Manual bíblico de mayordomía cristiana*, por R. Eduardo Gómez.

CAPÍTULO VI

Relaciones Públicas: la Comunidad, la Iglesia y los Ministerios

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34, 35).

Fuimos creados para tener relaciones. Dios es un Dios de relaciones y nos ha creado a su imagen y semejanza. La relación con él debe ser nuestra mayor prioridad. Con frecuencia, al trabajar en exceso, podemos descuidar esta relación que es la base para toda otra relación. La relación con la familia le sigue en prioridad, y de esta relación también depende que los propósitos de Dios se cumplan en el ministerio para el cual nos ha llamado, sin olvidar que el hogar ha de ser nuestro primer y más sagrado ministerio. Sin embargo, es importante analizar nuestras relaciones con la demás población del ministerio, la comunidad, la iglesia y otros ministerios.

INTEGRANTES DEL MINISTERIO

Ya sea que el ministerio familiar se limite solo a los miembros de la familia, o que otras personas se unan a éste, debemos tener sumo cuidado en las relaciones dentro del contexto del ministerio. Al respecto, la eficiente comunicación y la oración intercesora por cada miembro, son parte de nuestra responsabilidad como Líderes.

Una cosa es relacionarnos con personas en la comunidad, la iglesia, etc., y otra convivir con ellas en un ministerio que es una comunidad más inmediata y local que la población en general. Como

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

vimos en el segmento de la administración, los recursos humanos debemos cuidarlos, y con prudencia y sabiduría trabajar con ellos.

Sin embargo, en ocasiones esto pareciera que fuera imposible, debido a la personalidad y carácter de los individuos que con buena voluntad han querido unir sus esfuerzos para apresurar la venida del Señor, a quien ellos también aman, y a través de quien desean aprender muchas cosas para poder servirle mejor.

Debemos tener presente que todos hemos adquirido diferente educación y experiencias en distintos entornos o culturas, que han moldeado el carácter de cada quien. Algunos tienen un “equipaje pesado” y “complicado” por abusos y tragedias que adornaron sus niñez o juventud. Algunos están emocionalmente afectados por la suerte que han corrido, y llevan ataduras que no han resuelto, y que incluso en muchos de los casos desconocen la naturaleza misma de sus actitudes e incredulidad. La mente humana es sensible y complicada, y debemos tener el mayor cuidado al tratar con ellos, como también sabiduría y mucha oración para que el Espíritu Santo nos pueda dar la victoria a todos. Digo a todos, porque en ocasiones nosotros mismos somos los que contamos con alguna disfunción o rasgo de carácter que Dios desea pulir, y fácilmente pensamos que el problema es el otro, cuando en realidad es una bendición que esta persona “difícil” haya llegado, porque es el instrumento que Dios usará para pulir nuestro carácter. Vez tras vez nos ha tocado ver entre los estudiantes o colaboradores que han llegado al ministerio, que desarrollan un ambiente difícil y de rechazo unos para con otros, solo para descubrir más adelante que fue la mayor bendición que hayan tenido. Infortunadamente, en ciertos casos alguno de los involucrados optaron por la salida más fácil: irse, sin permitir que Dios lograra pulir o desarrollar su carácter. De esta forma retrasamos la obra de Dios, ya que en su misericordia, a donde vayamos, Dios utilizará a otras personas o circunstancias donde se reanude el proceso nuevamente.

Por esto la obra se perjudica con un obrero menos al servicio de Dios en la capacidad que Dios estimaría. Sin embargo, esto no quiere decir que Dios cesa de trabajar aun con los que deciden apartarse de la oportunidad que la Providencia ha escogido para este proceso. Dios es paciente y misericordioso con todos. Debemos confiar en las promesas de Dios y orar constantemente por las personas que deben llegar al ministerio en cualquier capacidad. Una vez estén allí,

confiar en la siguiente cita: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

Alguien escribió lo siguiente: “Cada cosa que nos irrita de otros, puede guiarnos a una comprensión más profunda de nosotros mismos.”

Viviendas. Es importante también que las personas que llegan a colaborar en el ministerio tengan una vivienda aunque sencilla, que cuente con las necesidades básicas y que sea funcional. En ocasiones, por este descuido las personas no duran mucho tiempo aunque practiquen el sacrificio y la humildad. Algunos dirán, pero es que el trabajo es de abnegación y sacrificio, incluso nuestro Señor no tuvo una almohada donde recostar su cabeza. Recordemos sin embargo que no todos tenemos la experiencia o estamos a la altura de la experiencia de nuestro Señor. Todos vamos en un proceso, y una persona que esté dispuesta a soportar ciertos sacrificios, no significa necesariamente que esté en un nivel superior a que otros en espiritualidad.

La comunicación clara y efectiva ayuda muchísimo a evitar problemas con los demás. Pon las cartas sobre la mesa, con amor, cuando alguien se integra al ministerio. Incluso, en ciertas circunstancias es conveniente firmar los acuerdos que se mencionen, ya que con el tiempo se pueden olvidar o alterar por las partes.

La convivencia y recreación juntos como familia tienen un lugar significativo en las relaciones de los que componen un ministerio. Sin que por ello se deje de mantener el respeto, la responsabilidad adquirida y la misión del ministerio. Igualmente, las actividades de crecimiento espiritual acordes con las edades y nivel espiritual deben promoverse para el fortalecimiento colectivo espiritual.

“Fue por medio del contacto y la asociación personales como Jesús prepara a sus discípulos” (*Deseado de todas las gentes*, pág. 126).

LA COMUNIDAD

Uno de los propósitos divinos con un ministerio es poder estar en contacto con la sociedad y ser canales de bendición y luz para ellos.

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

“Jesús empezó la obra de reforma poniéndose en una relación de estrecha simpatía con la humanidad” (Ibíd., pág. 124).

El aislarnos de la sociedad, ya sea estando en la ciudad o en un lugar remoto no da oportunidad para que Dios pueda usarnos. Obviamente, esta relación con la comunidad debe ser planeada estratégicamente dentro de un marco redentivo. Es decir, el contacto que debemos tener con la comunidad no es tanto para participar de todo lo que ellos hagan y contemplar sus obras hasta el punto de ser influenciados por ellos. Por el contrario, debemos nosotros influenciarlos a ellos; por ejemplo, a través de programas de salud donde se fomenten un estilo de vida saludable, rehabilitación, restaurantes, panaderías, programas educativos, servicios a la comunidad, colportaje, evangelismo, actividades para niños y jóvenes, etc. Cuando somos constantes y consecuentes con los principios del cielo, la comunidad llega a depositar una confianza en esa familia o ministerio familiar, que impacta a la comunidad como pocas cosas pueden hacerlo. Sea lo que hagamos por el bien de la comunidad, hagámoslo de la manera más profesional y más representativa posible.

En nuestro círculo de influencia desde 1995, como ministerio familiar, hemos podido ofrecer por la gracia de Dios, a la comunidad con mucho gusto y amor, los siguientes servicios:

Programas de radio en emisora de gobierno, desde 1997, consecutivamente dos veces por semana; con alcance a más de 60 mil personas, y en ocasiones con enlaces al área metropolitana de Monterrey, con audiencia de más de 5 millones de personas. Los temas varían desde la salud, educación, valores y orientación familiar.

Desde que llegamos al área comenzamos una tienda de salud en el pueblo, que en la actualidad la comunidad la identifica como la Zona Prosalud, donde convergen servicios de panadería integral, restaurante vegetariano, productos alimenticios integrales, suplementos alimenticios, área de publicaciones; terapias naturales, como masaje, hidroterapia, cataplasmas y servicio de *spa*, al igual que área de acondicionamiento físico y consejería de salud y familiar. Cada lunes se dan conferencias de salud para la comunidad en general, y su asistencia va aumentando significativamente.

En el campamento, ubicado fuera del pueblo, contamos con un programa de vida sana, donde se internan personas que desean cambiar su estilo de vida, bajar y controlar su peso, desintoxicación y

RELACIONES PÚBLICAS

obtener terapias anti - estrés. A este programa también asisten personas de otras ciudades y países.

Los estudiantes que vienen a tomar el curso para misioneros de salud, antes de concluir el curso deben hacer una práctica de salud y otra de evangelismo público. En la práctica de salud, hacen una escuela de salud en alguna comunidad cercana donde enseñan clases de cocina, masaje, nutrición, estilo de vida saludable, hidroterapia, prevención de enfermedades, etc.

En el área de educación, se ha impactado a la comunidad con una escuela particular primaria y secundaria bilingüe, donde los niños, jóvenes y padres han sido expuestos a una educación diferente. Los valores y el temor a Dios resaltan a la par con las clases extra-curriculares, como la agricultura, música, elaboración de alimentos saludables, entre otras. Adicionalmente, gracias a la influencia que Dios nos ha permitido tener en la comunidad, hemos podido penetrar al sistema de educación pública a través del programa de salud de la Unión Mexicana del Norte, *Quiero Vivir Sano*. Más de 23 escuelas públicas han participado de este programa de integración de hábitos saludables, para el alumnado, docentes y padres de familia. Para mayor información de estos eventos puedes visitar nuestra página de Facebook (www.Facebook.com/centromisionerodesalud) o ver vídeos en Youtube (www.youtube/centromisionerosalud)

Nuestros productos de la huerta también han sido medios de influencia en las mesas de comer y negocios de la comunidad.

El pan integral no solo es reconocido, sino también exigido por la comunidad, ya que contrasta notablemente con los panes comerciales disponibles.

El evangelismo y el contacto que nuestros estudiantes y colaboradores han tenido con la comunidad a través de estudios bíblicos casa por casa o de manera pública, han dejado y continúan dejando semillas de la verdad, que aunque muchas han brotado y dado su fruto, la gran mayoría lo harán a su debido tiempo.

Grupos misioneros de Estados Unidos de Norteamérica han venido a ayudarnos y juntos hemos ofrecido a la comunidad brigadas médicas, Expo-salud, clases de inglés, etc. También instituciones como la Universidad de Morelos y otras vienen a ayudarnos y juntos hemos participado de entrega de despensas, ropa, etc.

Gracias a Dios también en 2004, se pudo instalar el canal de 3ABN en el pueblo, y con frecuencia nos enteramos de personas

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

que están recibiendo aún más semillas de la verdad y conociendo a nuestro Dios.

Recientemente el alcalde del municipio nos pidió una propuesta para el departamento de salud del municipio en su entrante administración, lo cual hicimos y nos dio mucho gusto sentir la confianza de la comunidad expresada en ese acto. La gloria sea para Dios que es el que hace que todas las cosas sean para bien para los que lo aman, de acuerdo con sus propósitos. ¡Alabado sea el Dios todopoderoso!

Las buenas relaciones comerciales en la comunidad también testifican a la par que generan empleo e ingresos. La buena reputación en el comercio inspira confianza y abre muchas puertas también. A raíz de estas relaciones hemos podido ver a varios comerciantes prominentes bajar a las aguas bautismales y unirse a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. ¡Gloria a Dios!

Los Centros de Influencia, debidamente desarrollados en zonas urbanas o rurales, con humildad, obediencia a los principios divinos, perseverancia y sacrificio, han de ser fuerzas divinas para el avance del gobierno celestial, que sin duda alguna contarán con la maravillosa gracia y bendición de Dios.

Estudios bíblicos como “Share Him” y “New Beginnings” son herramientas que pueden usarse efectivamente con individuos, grupos pequeños o eventos públicos. También la serie de conferencias de salud “Vida Abundante” es excelente para presentar el mensaje de salud.

LA IGLESIA ORGANIZADA

“Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman...” (Joel 2:16).

“Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

La relación con la iglesia es parte de un ministerio familiar o de sostén propio, y puede ser un gran desafío; sin embargo, con humildad, prudencia, paciencia y mucha oración se puede lograr y ser una gran bendición. Dios tiene una obra que hacer en “Jerusalén” (la iglesia) y “hasta lo último de la tierra” (el mundo).

Al estar en la iglesia local, debemos dejar saber al pastor y los líderes que como familia deseamos iniciar un ministerio familiar, dejémosles saber de nuestras intenciones y actividades, para que ellos sepan de qué se trata el ministerio, y que puedan ayudarnos con sus oraciones, consejos o participación. El compartir como testimonio lo que Dios está obrando, alaba a Dios y mantiene a los miembros y líderes al tanto de cómo se va desarrollando el ministerio familiar.

Si estamos iniciando un ministerio familiar en la ciudad o fuera de ella, y estamos llegando por primera vez a la iglesia más cercana o conveniente, debemos conocer y presentarnos a los líderes de esa iglesia, el pastor, los ancianos, etc. Dejémosles conocer nuestra intención ferviente de trabajar por el Señor y apoyar a la iglesia. Como es natural en toda relación, la confianza se desarrolla con el tiempo y debemos ser pacientes, constantes, humildes y serviciales; relacionándonos con los hermanos, de tal manera que puedan ver en nosotros un verdadero amor por ellos y las almas que perecen. Puede ayudar a generar confianza en un lugar nuevo si traemos alguna carta de recomendación de la iglesia de donde procedemos. Dios irá abriendo el camino para poder ganarnos la confianza de los miembros y líderes en un lugar nuevo, siempre y cuando nosotros nos dejemos usar por Dios.

Recordemos que la iglesia está conformada por un grupo de creyentes, de la cual somos parte. La iglesia somos nosotros, y como tales, la iglesia no es perfecta. No somos perfectos. El único perfecto es Cristo. Los que están con puestos de responsabilidad en una congregación u oficina no son perfectos, como nosotros tampoco lo somos. Con frecuencia se cometen errores de ambas partes y Satanás sale triunfante creando desconfianza, disensión y en algunos casos separación, obstruyendo y retrasando la obra que Dios desea realizar.

Tenemos un privilegio de ser colaboradores juntamente con Dios, y contamos también con consejo divinamente inspirado para avanzar en el trabajo:

“Es hora de que los miembros de la iglesia comprendan que en todas partes hay un trabajo que hacer en la viña del Señor. Nadie debe esperar un proceso regular antes de hacer cualquier esfuerzo. Deben asumir el trabajo justo donde están. Deben haber muchos en el trabajo de lo que se le llama ‘líneas irregulares’. Si un centenar de obreros salieran de

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

las ‘líneas regulares’, y asumieran un trabajo abnegado, tal como el Hno. Shireman ha hecho, almas serían ganadas para la Señor. Y los obreros entendieran por experiencia lo que significa ser colaboradores con Dios” (*Mensajes especiales*, pág. 195).

“Todavía no se ha podido entrar en muchos campos maduros para la siega porque hemos adolecido de ayudantes abnegados. Se debe penetrar en estos campos, y muchos obreros deberían acudir a ellos con la determinación de costear sus propios gastos” (*Testimonios*, 7, pág. 242).

“Si los miembros laicos de la iglesia se despiertan para hacer la obra que pueden hacer, y mirando cada uno cuánto puede hacer en la obra de ganar almas para Jesús, emprenden la guerra a su propio costo, veremos a muchos abandonar las filas de Satanás para colocarse bajo el estandarte de Cristo. Si nuestro pueblo decide actuar de acuerdo con la luz dada en estas pocas palabras de instrucción, veremos por cierto la salvación de Dios” (*Testimonios*, 8, pág. 257).

En nuestra experiencia, en un comienzo hubo mucho prejuicio y resistencia por parte de pastores y administradores, más de la Asociación local que de la misma Unión. Sin embargo, con el tiempo, oración, paciencia y perseverancia, Dios ha desarrollado un mejor ambiente de trabajo. Hemos recibido gran apoyo de la Unión Mexicana del Norte, incluso a pesar de los cambios de administradores. Unos han apoyado más que otros, pero en general ha habido siempre apoyo y disposición para trabajar juntos. Nos relacionamos adicionalmente con los administradores y los departamentales de Salud, Educación, Jóvenes y Evangelismo, mayormente.

Recientemente se nos dio la oportunidad de compartir con todos los pastores de la Asociación local en la promoción de nuestro curso para laico misionero, y hubo buena acogida. Gracias a Dios, a diferencia de cuando comenzamos, el prejuicio es minoría por parte de los pastores. Con otras asociaciones también trabajamos en diferentes programas de la obra médica misionera. Gracias a Dios ha sido una experiencia enriquecedora y de gran inspiración.

RELACIONES PÚBLICAS

“La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias” (*Servicio cristiano*, pág. 87).

“Mis hermanos, ministros y laicos, se me ha mostrado que debéis trabajar de una manera diferente de aquella a la que habéis estado acostumbrados. El orgullo, la envidia, la importancia propia y la independencia no santificada, han mancillado vuestras labores” (*Testimonios*, 5, pág. 16).

“Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas depende solamente del ministerio. El humilde y consagrado creyente a quien el Señor de la viña le ha dado preocupación por las almas, debe ser animado por los hombres a quienes Dios ha confiado mayores responsabilidades. Los dirigentes de la iglesia de Dios han de comprender que la comisión del Salvador se da a todo el que cree en su nombre. Dios enviará a su viña a muchos que no han sido dedicados al ministerio por la imposición de las manos” (*Hechos de los apóstoles*, pág. 90).

“Dios llama no solamente a ministros, sino también a médicos, enfermeros, colportores, obreros bíblicos, y a otros laicos consagrados de diversos talentos que conocen la Palabra de Dios y el poder de su gracia, y los invita a considerar las necesidades de las ciudades sin amonestar. El tiempo pasa rápidamente, y hay mucho que hacer. Deben usarse todos los agentes, para que puedan ser sabiamente aprovechadas las oportunidades actuales” (*Evangelismo*, pág. 388).

“El mundo está lleno de la lucha por la supremacía. El espíritu de apartarse de los compañeros de trabajo, el espíritu de desorganización, está en el mismo aire que respiramos. Algunos consideran como peligrosos todos los esfuerzos hechos para establecer el orden. Los tienen por una restricción de la libertad personal, y de ahí que crean que se les haya de temer como al papismo. Estas almas engañadas tie-

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

nen por virtud el jactarse de su libertad de pensar y obrar independientemente. Declaran que no aceptarán ningún dicho humano; que no están sujetos a ningún hombre. Me ha sido indicado que Satanás hace esfuerzos especiales por inducir a los hombres a sentir que a Dios le agrada que ellos elijan su propia conducta, independientemente del consejo de sus hermanos” (*Obreros evangélicos*, pág. 50).

“Algunos han sostenido que a medida que nos acercamos al fin del tiempo, cada hijo de Dios actuará independientemente de cualquier organización religiosa. Pero el Señor me ha indicado que en esta obra no es posible que cada hombre sea independiente. Las estrellas del cielo están todas bajo el imperio de la ley. Cada una influye sobre la otra para que haga la voluntad de Dios y el conjunto presta su obediencia común a la ley que controla su acción. Así también, para que la obra del Señor progrese en forma segura, sus hijos deben trabajar unidos... No es buena señal cuando los hombres se niegan a unirse con sus hermanos y prefieren actuar solos” (*Testimonios*, 9 , pág. 207).

“Algunos obreros tiran con toda la fuerza que Dios les ha dado, pero no han aprendido todavía que no deben tirar solos. En vez de aislarse, tiren en armonía con sus colaboradores. A menos que lo hagan así, su actividad se producirá en el momento inoportuno y en forma errónea. Con frecuencia contrarrestarán aquello que Dios quisiera que se hiciese, y así su trabajo se habrá malgastado” (Ibíd.).

“Por otro lado, los dirigentes del pueblo de Dios deben precaverse contra el peligro de condenar los métodos de los obreros que sean inducidos individualmente por el Señor a hacer una obra especial que muy pocos están preparados para hacer. Sean los hermanos que llevan responsabilidad lentos para criticar cualquier actuación que no armonice perfectamente con sus métodos de labor. Nunca deben suponer que todo plan debe reflejar su propia personalidad. No teman confiar en los métodos de otro; porque al privar de su confianza a un colaborador que, con humildad y celo

RELACIONES PÚBLICAS

consagrado, está haciendo una obra especial de la manera señalada por Dios, retardan el progreso de la causa del Señor” (Ibíd.).

“Dios puede emplear a los que no han recibido educación cabal en las escuelas de los hombres, y los empleará. Dudar de su poder para hacer esto, es manifestar incredulidad; es limitar el poder omnipotente de Aquel para quien nada es imposible. ¡Ojalá que se vea menos de esta cautela desconfiada e inoportuna! Deja sin uso muchas fuerzas de la iglesia; cierra el camino de modo que el Espíritu Santo no puede emplear a los hombres; mantiene en la ociosidad a los que anhelan dedicarse a las actividades de Cristo, disuade de entrar en la obra a muchos que llegarían a ser obreros eficientes con Dios si se les diese una oportunidad justa” (Ibíd., pág. 208).

“Es un error apartarnos de los que no concuerdan con nuestras ideas. Esta actitud no inspirará a nuestros hermanos a tener confianza en nuestro juicio. Tenemos el deber de consultarlos y escuchar su consejo. Tenemos que pedirles consejo, y cuando lo den, no debemos desecharlo como si proviniera de enemigos. A menos que humillemos nuestros corazones ante Dios, no conoceremos su voluntad” (*Testimonios para ministros*, pág. 500).

OTROS MINISTERIOS

Ha sido una gran bendición para nosotros poder relacionarnos y trabajar con otros ministerios alrededor del mundo. El estar aislados de otros ministerios puede limitar el desarrollo y alcance que pudiéramos obtener. Organizaciones como la ASI y la OCI facilitan esta relación con ministerios que comparten una filosofía similar. Escuchar y compartir los desafíos y bendiciones que ocurren en los ministerios nos puede enriquecer e inspirar grandemente. El participar de una red de ministerios también nos ayuda a dar a conocer diversas necesidades que podamos tener, y encontrar lo que pueda suplir esa necesidad. Esto es bien cierto cuando nos referimos al personal humano que tanta falta hace en los ministerios. Igualmente, en

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

estas organizaciones se da entrenamiento en todas las áreas importantes para nuestra vida y ministerio: conferencias de salud, hogar, administración, eventos finales, etc.

“Dios pide obreros; pero él necesita a las personas que estén dispuestas a someterle su voluntad, y que enseñarán la verdad como es en Jesús. Un obrero que ha sido preparado y educado para la obra, que es dirigido por el Espíritu de Cristo, realizará mucho más que diez obreros que salen con un conocimiento deficiente y con una fe débil. El que trabaja en armonía con el consejo de Dios, y en unidad con los hermanos, será más eficiente para hacer bien que diez personas que no se percaten de la necesidad de depender de Dios y de actuar en armonía con el plan general de la obra” (*Evangelismo*, pág. 346).

Los intercambios de personal humano, oración y otros recursos redundan por lo general en gran bendición para todos. Gracias a la tecnología actual, la comunicación con otros ministerios se facilita independientemente de la ubicación que puedan tener.

El relacionarnos con los ministerios de nuestros exestudiantes no solo es un deber, sino una gran bendición e inspiración, al ver cómo el poder, el amor y la fidelidad de Dios sobrepasan todo entendimiento y se manifiestan en sus vidas y ministerios, a pesar de las pruebas y ataques de Satanás, que nunca faltan, pero Dios es grande (Salmo 95:3).

Puedes entrar a las siguientes páginas:

ASI – www.asiministries.org

OCI – www.outpostcenters.org

CAPÍTULO VII

Espiritualidad, Discipulado y Balance

“Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. ... El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará. ... Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (Juan 15:4 - 7).

Dios nos llama a un ministerio con múltiples propósitos, uno de ellos somos nosotros mismos y el desarrollo de carácter que él desea perfeccionar en cada uno. El crecer en la gracia y fortalecernos espiritualmente debiera ser nuestra prioridad. Con frecuencia, algunos ya estando en un ministerio, se relajan espiritualmente, se adormece la gran necesidad de crecer en la gracia y ser transformados por ella. Podemos estar trabajando en un ministerio y sin embargo, estancarnos espiritualmente. No pocos viven este estilo de vida. Olvidan que son el objeto principal por el cual Dios los ha llamado. Se pierde el verdadero sentido de la adoración. William Temple escribió: “La verdadera adoración personaliza el evangelismo y la obra misionera y la participación como resultado natural de una vida centrada en Dios. La adoración es la sumisión de toda nuestra naturaleza a Dios. Es el despertar de la consciencia por su santidad; el nutrimento de la mente con su verdad, la purificación de la imaginación por su hermosura; el abrir del corazón a su amor; el rendimiento de la voluntad a sus propósitos y todo esto se conjunta en adoración, la mayor abnegación emocional de lo cual nuestra naturaleza es capaz” (pág. tal).

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

Con frecuencia, el éxito que podamos tener en un ministerio se mide en términos muy humanos; números, tamaño, talentos, infraestructura, etc. Sin embargo, Dios mira el asunto muy diferente. “Si el número fuese evidencia de éxito, Satanás tendría derecho a la preeminencia; porque en este mundo, sus seguidores son por mucho la mayoría. El grado de fuerza moral que prevalece en el colegio es la prueba de su prosperidad. Son la virtud, inteligencia y piedad de los hermanos que componen nuestras iglesias, no su número, lo que ha de constituir una fuente de gozo y agradecimiento” (*Consejos para los maestros*, pág. 91).

En otras palabras, la espiritualidad aunque no es el todo, sin ella, todo lo demás Sería en vano. En nuestro anterior capítulo hablamos acerca de las relaciones, lo cual es muy importante; sin embargo, al considerar la espiritualidad, podemos resumir que tiene que ver con nuestra relación con Dios el Creador del universo y nuestro Redentor. Es el asunto más fascinante que pueda haber. Nuestra relación con Cristo es el fundamento de nuestro éxito como ministerio familiar. Sin esta substancia divina, todo lo demás es cáscara.

Debemos cuidar nuestro desarrollo espiritual, estudiando la Palabra de Dios, orando y ayunando; son algunos de los medios que Dios nos ha dado para beneficio de nuestro crecimiento espiritual. Recordemos que “La redención es ese proceso por medio del cual el alma es entrenada para el cielo. Ese entrenamiento significa tener un conocimiento de Cristo. Significa emanciparse de ideas, hábitos y prácticas que se adquirieron en la escuela del príncipe de las tinieblas. El alma debe ser librada de todo lo que se opone a la lealtad a Dios” (*Deseado de todas las gentes*, pág. 297).

El exceso de trabajo debe ser reorganizado de tal manera que nadie se afecte espiritualmente al estar trabajando para Dios. Necesitamos permanecer en Cristo, y sus palabras en nosotros. Para esto necesitamos morir al yo, y con oración estudiar su Palabra: “Mayor aún es el poder de la Biblia en el desarrollo de la naturaleza espiritual. El hombre, creado para ser compañero de Dios, puede hallar su verdadera vida y desarrollo únicamente en ese compañerismo. Creado para hallar en Dios su mayor gozo, en ninguna otra cosa puede hallar lo que puede calmar los anhelos de su corazón, y satisfacer el hambre y la sed del alma. Aquel que con espíritu dócil y sincero estudia la Palabra de Dios para comprender sus verdades, se pondrá en contacto con su Autor, y, a menos que sea por su propia elección, no tienen límite las posibilidades de su desarrollo” (*La educación*, págs. 120 - 121).

ESPIRITUALIDAD

“Debemos creer en la Palabra de Dios, ya sea que tengamos alguna manifestación de sentimiento o no” (*Review and Herald*, 9 junio de 1891. *Del corazón*, pág. 18).

La oración y el estudio de su Palabra han de ser una prioridad en nuestra vida. Es importante saber que “Dios no siempre contesta nuestras oraciones la primera vez que clamamos a él; porque si él así lo hiciera, pudiéramos dar por hecho que tenemos el derecho a todas las bendiciones y favores que él pone sobre nosotros. En vez de buscar en nuestros corazones para ver si alguna maldad está siendo acariciada por nosotros, algún pecado consentido, llegaríamos a ser descuidados, y fallaríamos en reconocer nuestra dependencia de él, y nuestra necesidad de su ayuda. Elías se humilló a sí mismo hasta que estaba en condición donde no tomaría la gloria para sí mismo. Esta es la condición donde el Señor oye la oración; entonces le daremos la alabanza a él... Como Elías, vez tras vez pongo mi petición en el trono de la gracia; y cuando el Señor ve que yo reconozco mi ineficiencia y debilidad, la bendición llega...” (Ibíd.)

Tenemos un Dios que oye nuestras peticiones. Cuando por fe en su Palabra clamamos, él honra nuestra fe. “Él desea que todos nuestros intereses estén entretejidos con los suyos, y luego él podrá bendecirnos confiadamente; porque así no tomaremos la gloria para nosotros mismos cuando la bendición es nuestra, pero rendiremos toda la alabanza a Dios” (Ibíd.).

Recordemos que “La oración no fue intencionada para obrar algún cambio en Dios; nos pone en armonía con él” (*Youth Instructor*, 18 de agosto de 1898).

Después de muchos años en el ministerio pude entender por qué muchas de nuestras oraciones no eran respondidas como esperábamos. Simplemente no estábamos listos para recibirlas.

Igual cuando las pruebas nos llegan, quizás no entendamos lo que Dios está realizando por nosotros, pero en realidad es una preparación. “El Señor disciplina a sus obreros, a fin de que estén preparados para ocupar los puestos que él les señala. Desea hacerlos idóneos para prestar un servicio más aceptable... tal vez coloca delante de ellos deberes que no habrían escogido. Si están dispuestos a ser guiados por él, les dará gracia y fortaleza para realizar esos deberes con espíritu de sometimiento y utilidad. De esa manera están siendo capacitados para ocupar lugares donde sus habilidades

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

bien organizadas realicen un gran servicio” (*En lugares celestiales*, pág. 230).

Estamos viviendo en tiempos muy difíciles, cuando nuestra única seguridad está en la sumisión y obediencia absoluta a la Palabra de Dios. “Dios llama a sus hijos a prepararse para las escenas de duro conflicto. Realizad vuestros deberes con espíritu dócil y humilde. Enfrentad siempre a vuestros enemigos con la fortaleza de Jesús. Desempeñad con fidelidad todo deber. Comprended que debéis ahora obtener, por conversión y humildad diarias, una inquebrantable confianza en Aquel que tiene todo poder y que no os dejará ser destruidos. Debéis conocer a Cristo por experiencia personal. En las pruebas de estos últimos días, Cristo será para su pueblo sabiduría, justificación, santificación y redención. Cristo debe constituir para su pueblo la esperanza de gloria. Ellos deben desarrollar una experiencia que será un poder convincente en el mundo. ¡Qué maravillosas lecciones aprenderemos como resultado de la constante dependencia en la eficacia de Cristo! El que está aprendiendo estas lecciones no necesita depender de la experiencia ajena” (Ibíd., pág. 298, 17 de octubre).

Elías y Juan el Bautista son prototipos de los que han de vivir en los últimos días antes de la venida del Señor. Muchas lecciones de sumisión, obediencia y fe podemos aprender de ellos. Debiéramos estudiar detenidamente la experiencia de estos hombres. De Juan el Bautista se nos dice: “...desconfiaba de su propio poder para resistir la tentación, y huía del constante contacto con el pecado con el fin de no perder el sentido de su excesiva pecaminosidad” (*Deseado de todas las gentes*, pág. 77).

“Por la meditación y la oración, trataba de fortalecer su alma para la carrera que le esperaba. Aun cuando residía en el desierto, no se veía libre de tentación. En cuanto le era posible, cerraba todas las avenidas por las cuales Satanás podía entrar; aun así, era asaltado por el tentador. Pero sus percepciones espirituales eran claras; había desarrollado fuerza y decisión de carácter, y gracias a la ayuda del Espíritu Santo fue capacitado para detectar los ataques de Satanás y resistir su poder” (Ibíd., pág. 77).

El reavivamiento y la lluvia tardía nunca serán una realidad en aquel que no ha aprendido a morir al yo. El Antiguo y Nuevo

Testamentos están llenos de lecciones acerca de morir al yo para vivir. Cada paso y ritual del santuario nos ilustran sacrificio. Jesús y los apóstoles en repetidas ocasiones hicieron alusión a ello de muchas formas. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto” (Romanos 12:1). Sin embargo, el cristiano promedio no quiere adquirir esa experiencia de auto renunciamiento. Para permanecer en Cristo hay que morir al yo. Para que su Palabra permanezca en nosotros hay que morir al yo. Para el ser humano siempre la muerte es algo que repudiamos, y que por naturaleza no queremos experimentar. Sin embargo, Dios nos habla de que ahí está la clave para vivir. Lucas 9:23 - 24: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará.” El morir al yo tiene varias palabras sinónimas, como negarse a sí mismo, sumisión, humillarse a sí mismo, etc. Este hecho es también ilustrado de varias formas en la Biblia, una de mis favoritas es con el grano que muere para poder germinar, crecer y dar fruto. Jesús dijo: “De cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará” (Juan 12:24, 25). Los apóstoles, especialmente Pablo, comprendían bien este principio evangélico: “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 6:11, ver también 8:13, 1 Corintios 15:31, 2 Corintios 5:15, Gálatas 2:20).

“A la luz del Calvario, se verá que la ley del renunciamiento por amor es la ley de la vida para la tierra y el cielo; que el amor que ‘no busca lo suyo’ tiene su fuente en el corazón de Dios; y que en el Manso y Humilde se manifiesta el carácter de Aquel que mora en la luz inaccesible al hombre” (Ibíd., pág. 12).

“Por el sacrificio abnegado del amor, los habitantes de la tierra y del cielo quedarán ligados a su Creador con vínculos de unión indisoluble” (Ibíd., pág. 19).

“Toda su vida fue un ejemplo de renunciamiento propio” (Ibíd., pág. 124).

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

El espíritu de profecía sobreabunda en pensamientos alusivos a este tema tan importante y tan poco considerado en el mundo cristiano hoy en día. Solo podremos tener un avivamiento con una verdadera y diaria conversión. Esta conversión solo podremos experimentarla con la ayuda del Espíritu Santo. El Espíritu Santo solo puede venir a nosotros a medida que muramos al yo.

“Debemos apartarnos de un sinnúmero de temas que llaman nuestra atención. Hay asuntos que consumen tiempo y despiertan deseos de saber, pero que acaban en la nada. Los más altos intereses requieren la estricta atención y energía que suelen dedicarse tantas veces a cosas relativamente insignificantes” (2 M. C. P., 2, pág. 435).

“Vi que el remanente no estaba preparado para lo que viene sobre la tierra. Un estupor, como letargo, parecía suspendido sobre el ánimo de la mayoría de aquellos que profesan creer que tenemos el último mensaje... Una gran obra tiene que ser hecha a favor del remanente... Dijo el ángel: ‘Os rodean legiones de malos ángeles...’ Permitís que vuestra atención sea distraída con demasiada facilidad de la obra de preparación... Los observadores del sábado habrán de morir al yo” (*Primeros escritos*, págs. 119 – 120).

“El mensaje a Laodicea se aplica a los hijos de Dios que profesan creer en la verdad presente. La mayoría de ellos son tibios y solo profesan la verdad. Tienen el nombre de cristianos, pero nada de celo... No están dispuestos a morir al yo” (*Joyas de los testimonios*, 1, pág. 477).

“Es menester que oremos más y hablemos menos. Necesitamos aprender de Cristo y ser semejantes a él en mansedumbre y humildad de corazón. Es vital que comprendamos cuán imprescindible es morir al yo. La crucifixión de éste colocará a las almas en una posición ventajosa. Insto a todos los que profesan ser cristianos a que mueran al yo de modo que puedan atizar una nueva vida por el poder del Espíritu Santo. El archienemigo está trabajando con todo engaño de injusticia en los que se pierden. Diariamente necesitamos el poder de Dios que convierte, o no podremos seguir en las huellas de Cristo. En tanto la mente se ilumine

en lo que respecta a la pureza y santificación y el corazón responda a los esfuerzos del Espíritu Santo, el resultado será una conversión diaria. En el día del fallo final habrá dos grupos delante del Juez de toda la tierra. ...No podremos entrar en la ciudad de Dios hasta que no hayamos aprendido a morir al yo y en su lugar more dentro del alma el Espíritu de Cristo” (*Manuscrito 69*, de 12 de septiembre de 1909, “Los asistentes en nuestros sanatorios”). (*Alza tus ojos*, 12 de septiembre, pág. 268).

Recordemos que Dios desea hacer grandes cosas a través de sus hijos, pero únicamente en quienes estén listos para no apropiarse del crédito ni la gloria. La gloria pertenece solo a Dios, Rey y Soberano del universo.

“No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón y lleva una vida dedicada por completo a Dios” (*Maranata*, pág. 102).

Dios desea darnos el Espíritu Santo sin medida, nosotros lo anhelamos, ¿entonces qué es lo que pasa? Que no queremos preparar el camino, muriendo al yo para que esto sea una realidad. Podemos orar, ayunar, etc., pero si no estamos dispuestos a morir al yo, poco o nada significativo sucederá. Necesitamos orar, ayunar, etc., pero muriendo al yo con la ayuda del Espíritu Santo.

“El Señor está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que le sirven, que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos. Cada obrero debiera elevar su petición a Dios por el bautismo diario del Espíritu” (*Los hechos de los apóstoles*, pág. 41).

Es interesante saber que para poder recibir el Espíritu Santo sin medida, la lluvia tardía, se puede lograr solo con la ayuda del Espíritu Santo. Es decir, el Espíritu Santo es el que hace todo el trabajo desde un principio con la lluvia temprana. Pero en cualquiera de los casos, es a medida que estemos dispuestos a morir al yo como sucede. Necesitamos aprender a morir al yo. Grandes acontecimientos tenemos delante de nosotros y es de suma importancia que nos estemos preparando.

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

“Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos” (*Maranata*, pág. 32).

Las pruebas que la Providencia permite que nos lleguen son medios que Dios utiliza para ayudarnos a avanzar en este aspecto.

“Son los obstáculos los que hacen al hombre fuerte. No son las ayudas, más bien las dificultades, conflictos, rechazos, los que hacen al hombre de valor moral. La demasiada facilidad y el evitar las responsabilidades han hecho débiles y empequeñecidos a aquellos que debieran ser hombres responsables de moral poderosa y músculo espiritual fuerte” (*Testimonios para la iglesia*, 3, pág. 543).

Aun en la labor más humilde, si la hacemos considerándonos “muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 6:11), Dios obtendrá la gloria y no tiene límite lo que pueda suceder.

“Los más humildes obreros, en colaboración con Cristo, pueden tocar cuerdas cuyas vibraciones han de oírse hasta los confines de la tierra, y han de oírse en forma de melodías por los siglos de la eternidad” (*El ministerio de curación*, pág. 116).

“El éxito no depende tanto del talento como de la energía y de la buena voluntad. No es la posesión de talentos magníficos lo que nos habilita para prestar un servicio aceptable, sino el cumplimiento concienzudo de los deberes diarios, el espíritu contento, el interés sincero y sin afectación por el bienestar de los demás. En la suerte más humilde puede hallarse verdadera excelencia. Las tareas más comunes, realizadas con una fidelidad impregnada de amor, son hermosas a la vista de Dios” (*Profetas y reyes*, pág. 164).

“La guerra contra nosotros mismos es la batalla más grande que jamás hayamos tenido. El rendirse a sí mismo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; mas para

ESPIRITUALIDAD

que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Dios” (*Camino a Cristo*, pág. 43).

La sumisión a la voluntad de Dios o morir al yo no es algo ciego que inhabilite el desarrollo y crecimiento. Recordemos la semilla que muere, es para vivir y crecer y llevar mucho fruto para honra de Dios.

“El gobierno de Dios no está fundado en una sumisión ciega y en una reglamentación irracional, como Satanás quiere hacerlo aparecer. Al contrario, apela al entendimiento y la conciencia: ‘¡Venid, pues, y arguyamos juntos!’ (Isaías 1:18).” “...Una sumisión meramente forzada impedirá todo desarrollo real del entendimiento y del carácter: haría del hombre un mero autómatas. No es ése el designio del Creador. Él desea que el hombre, que es la obra maestra de su poder creador, alcance el más alto desarrollo posible. Nos presenta la gloriosa altura a la cual quiere elevarnos mediante su gracia. Nos invita a entregarnos a él a fin de que pueda hacer su voluntad en nosotros” (*Camino a Cristo*, págs. 43 - 44).

El morir al yo no se aprende leyendo acerca de ello ni escuchando hablar a alguien al respecto. ¿Cómo pues se puede aprender a morir al yo? Solo hay una forma y ésta es la contemplación de la vida y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

“Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de penitencia y humillación al pie de la cruz” (*Deseado de todas las gentes*, pág. 63).

“Aquel cuyos ojos estén fijos en Jesús, lo abandonará todo. Morirá al egoísmo. Creerá en toda la Palabra de Dios, que está tan gloriosa y maravillosamente exaltada en Cristo” (*Maranata*, pág. 97).

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

La parábola de la diez vírgenes (Mateo 25:1-12) nos define que en verdad hay una obra de preparación para cada individuo que esté esperando la venida del Señor. ¿SABIOS O INSENSATOS?

“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas” (Mateo 25:1, 2).

Todo estriba en el depósito de aceite que se tenga o no. Este aceite se le denomina como el aceite de la gracia, el Espíritu Santo. ¿Cómo almacenar este valioso aceite? Es la obra en que debiéramos estar ocupados.

“Vi que muchos descuidaban la preparación tan necesaria, esperando que el tiempo del ‘refrigerio’ y la ‘lluvia tardía’ los preparase para sostenerse en el día del Señor y vivir en su presencia. ¡Oh! ¡Y a cuántos vi sin amparo en el tiempo de angustia! Habían descuidado la necesaria preparación, y por lo tanto, no podían recibir el refrigerio que todos deben tener para poder vivir en la presencia de un Dios Santo. Quienes... no purifiquen sus almas mediante la obediencia a toda la verdad... llegarán al tiempo de las plagas, y entonces echarán de ver que les hubiera sido necesario ser tallados y escuadrados para la edificación. Pero entonces no habrá ya tiempo para ello ni tampoco Mediador que abogue por ellos ante el Padre” (Ibíd., pág. 40).

“Se me mostró al residuo en la tierra. El ángel les dijo: ‘¿Queréis huir de las siete postreras plagas?... En tal caso, debéis morir para poder vivir’. ¡Preparaos, preparaos, preparaos! Debéis realizar mayores preparativos que los que habéis realizado... Sacrificadlo todo para Dios. Ponedlo todo sobre su altar: el yo, vuestras propiedades, todo, como sacrificio vivo. El entrar en la gloria lo exigirá todo” (Ibíd., pág. 97).

“No debemos descansar en la idea de que porque somos miembros de la iglesia ya estamos salvos, mientras no damos evidencias de que nos estamos conformando a la imagen de Cristo, mientras nos Aferramos a nuestros antiguos hábitos e introducimos en nuestra trama las hebras de las ideas y las

costumbres del mundo... Las diez vírgenes están en guardia en el atardecer de la historia de la tierra. Todas pretenden ser cristianas. Todas han sido llamadas, tienen un nombre, una lámpara, y pretenden servir a Dios. Aparentemente todas aguardan su aparición. Pero cinco son deficientes. Cinco, sorprendidas y angustiadas, se encontrarán fuera del lugar del banquete. Somos representados ya sea por las vírgenes prudentes o por las insensatas. Hay muchos que no permanecen a los pies de Jesús para aprender de él. No conocen sus caminos; no están preparados para su venida. La espera del Señor es fingida. No han velado y orado con esa fe que obra por el amor y purifica el alma. Han vivido una vida descuidada. Han escuchado la verdad y han estado de acuerdo con ella, pero nunca la han incorporado a su vida práctica. *El aceite de la gracia no ha alimentado sus lámparas, ni están preparadas para entrar en la cena de bodas del Cordero...* (el subrayado es nuestro).

“No seáis como las vírgenes insensatas, que dan por sentado que las promesas del Señor les pertenecen, mientras no siguen los mandatos de Cristo. Jesús nos enseña que la profesión de fe no vale nada. ‘Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame’ (Mat. 16: 24).

“Cuando pasemos por la prueba refinadora de Dios, por su proceso purificador; cuando el fuego del crisol consuma la escoria y surja el oro fino de un carácter purificado, seguiremos diciendo, con Pablo: ‘No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo... Una cosa hago: Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús’ (Filipenses 3:12 - 14)” (el subrayado es nuestro) (Ibíd, pág. 53).

¿Cómo podremos crecer en esta gracia vital?

“Al olvidarse del yo crecerán en la gracia” (Ibíd., pág. 103).

Muriendo al yo es como podemos crecer en esta gracia, y con sabiduría poder prepararnos para cuando venga el Esposo.

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

“Hay un remedio para el alma enferma de pecado. Ese remedio está en Jesús. ¡Precioso Salvador! Su gracia basta para los más débiles; y los más fuertes deben recibir también su gracia o perecer.

“Vi cómo se puede obtener esta gracia. Id a vuestra cámara, y allí a solas, suplicad a Dios: ‘Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí’ (Sal. 51:10). Tened fervor y sinceridad... Como Jacob, luchad en oración. *Agonizad*. En el huerto Jesús sudó grandes gotas de sangre; pero habéis de hacer un esfuerzo...” (el subrayado es nuestro) (Ibíd., pág. 71).

“Toda deshonestidad, toda costumbre pecaminosa debe ser puesta de lado. El aceite de la gracia debe estar en las vasijas, con nuestras lámparas... Triste ciertamente será la condición del alma que haya tenido apariencia de piedad pero que haya negado la eficacia de ella; que haya llamado a Cristo: ‘Señor, Señor’, y que sin embargo no tenga ni su imagen ni su inscripción” (Ibíd., pág. 56).

“Necesitamos una reforma cabal en todas nuestras iglesias. El poder convertidor de Dios debe entrar en la iglesia... *No posterguéis el día de la preparación. No dormitéis desapercibidos, sin tener aceite en las vasijas con vuestras lámparas...* No permitáis que este asunto quede en peligrosa incertidumbre. Preguntaos a vosotros mismos con fervor: ¿Estoy yo entre los salvados, o entre los perdidos? ¿Estaré en pie o no estaré? Sólo el limpio de manos y puro de corazón estará en pie en aquel día” (el subrayado es nuestro) (Ibíd., pág. 49).

“Que nadie engañe a su propia alma en este asunto. Si albergáis orgullo, estima propia, amor a la supremacía, vanagloria, ambición impía, murmuración, descontento, amargura, maledicencia, mentira, engaño, calumnia, Cristo no está morando en vuestro corazón... Debéis tener un carácter cristiano que prevalezca... Debe haber completa conversión entre los que pretenden conocer la verdad; de otra manera, caerán en el día de la prueba. El pueblo de Dios debe al-

ESPIRITUALIDAD

canzar una norma elevada. Debe ser nación santa, pueblo adquirido por Dios, linaje escogido, celoso de buenas obras” (Ibíd., pág. 49).

El morir al yo, como vimos anteriormente, no es una sumisión ciega que detenga el crecimiento y desarrollo de las facultades que Dios nos ha otorgado bondadosamente. Tampoco es una inactividad que nos aisle de los demás. El trabajo misionero activo es un medio para crecer en la gracia y mantener ese precioso aceite de la gracia ardiente en nuestra mente y corazón. El servicio es un principio divino y una de las más grandes bendiciones para el ser humano. Es parte integral del hombre, herencia de Jehová y herramienta para la restauración del hombre a su semejanza.

“El poder transformador de la gracia de Cristo modela al que se entrega al servicio de Dios...” (Ibíd., pág. 99).

“El Señor está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que le sirven, que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos” (*Los hechos de los apóstoles*, pág. 41).

“El aceite de la gracia da a los hombres el valor, y les proporciona los motivos para hacer todos los días la obra que Dios les señala. Las cinco vírgenes fatuas tenían lámparas (esto significa un conocimiento de la verdad bíblica), pero no tenían la gracia de Cristo. Día tras día participaban ellas en una serie de ceremonias y deberes externos, pero su servicio era sin vida, estaba privado de la justicia de Cristo. El Sol de justicia no brillaba en sus corazones y en sus mentes, y no tenían el amor de la verdad que se conforma a la vida y al carácter, a la imagen y a la revelación de Cristo. El aceite de la gracia no estaba mezclado con sus esfuerzos. Su religión era una cáscara vacía sin el verdadero meollo. Se atenían a las formas de las doctrinas, pero estaban engañadas en su vida cristiana plena de justicia propia, y dejaban de aprender lecciones en la escuela de Cristo, que, si hubieran sido practicadas, las hubieran hecho sabias en cuanto a la salvación” (*Review and Herald*, 27 de marzo de 1894).

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

En nuestra experiencia en el ministerio hemos podido ver en nosotros mismos y en una gran mayoría de personas que han pasado por acá, cómo el yo limita la obra que Dios quiere realizar a través de nosotros. Es impresionante lo fácil de caer en el autoengaño de pensar que porque adquirimos un “gran conocimiento” según nosotros, pero en realidad, según Dios y la verdad, un minúsculo conocimiento, de adjudicarnos algún crédito, y que en veces lo tratamos de encubrir con una supuesta fachada de humildad fabricada por nosotros mismos con base en el conocimiento adquirido. Jóvenes y adultos, hombres y mujeres, todos necesitamos morir al yo. Necesitamos contemplar más a Jesús y menos a nosotros mismos. Como Juan el Bautista dijo: “A él [Cristo] conviene crecer y yo menguar” (Juan 3:30). Se avanzaría más en la obra de Dios si comenzáramos por morir al yo y llegar a la condición, como dijo el apóstol Pablo: “Cada día muero” (1 Corintios 15:31).

“Cuando nos entregamos completamente a Dios y en nuestra obra seguimos sus instrucciones, él mismo se hace responsable de su realización. Él no quiere que conjeturemos en cuanto al éxito de nuestros sinceros esfuerzos. Nunca debemos pensar en el fracaso. Hemos de cooperar con Uno que no conoce el fracaso” (*Lecciones prácticas del gran Maestro*, pág. 331).

“No son las capacidades que poseéis hoy, o las que tendréis en lo futuro, las que os darán éxito. Es lo que el Señor puede hacer por vosotros. Necesitamos tener una confianza mucho menor en lo que el hombre puede hacer, y una confianza mucho mayor en lo que Dios puede hacer por cada alma que cree. Él anhela que extendáis hacia él la mano de la fe. Anhela que esperéis grandes cosas de él. Anhela daros inteligencia así en las cosas materiales como en las espirituales. Él puede aguzar el intelecto. Puede impartir tacto y habilidad. Emplead vuestros talentos en el trabajo: Pedid a Dios sabiduría y os será dada” (Ibíd., pág. 112.)

“Al consagrarnos a Dios, debemos necesariamente abandonar todo aquello que nos separe de él. Por esto dice el Salvador: ‘Así, pues, cada uno de vosotros que no renuncia

a todo cuanto posee, no puede ser mi discípulo' (S. Lucas 14:33). Debemos dejar todo lo que aleje el corazón de Dios. Los tesoros son el ídolo de muchos. El amor al dinero y el deseo de las riquezas son la cadena de oro que los tiene sujetos a Satanás. Otros adoran la reputación y los honores del mundo. Una vida de comodidad egoísta, libre de responsabilidad, es el ídolo de otros. Mas deben romperse estos lazos de servidumbre. No podemos consagrar una parte de nuestro corazón al Señor y la otra al mundo. No somos hijos de Dios a menos que lo seamos enteramente. *Hay algunos que profesan servir a Dios a la vez que confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, formar un carácter recto y asegurarse la salvación. Sus corazones no son movidos por ningún sentimiento profundo del amor de Cristo, sino que tratan de ejecutar los deberes de la vida cristiana como una cosa que Dios demanda de ellos, a fin de ganar el cielo. Tal religión no vale nada. Cuando Cristo mora en el corazón, el alma está tan llena de su amor, del gozo de su comunión, que se une a él, y pensando en él, se olvida de sí misma. El amor de Cristo es el móvil de la acción.* Aquellos que sienten el constructivo amor de Dios no preguntan cuánto es lo menos que pueden darle para satisfacer los requerimientos de Dios; no preguntan cuál es la más baja norma aceptada, sino que aspiran a una vida de completa conformidad con la voluntad de su Salvador. Con ardiente deseo entregan todo y manifiestan un interés proporcionado al valor del objeto que buscan. El profesar pertenecer a Cristo sin sentir amor profundo, es mera charla, árido formalismo, gravosa y vil tarea" (el subrayado es nuestro) (*Camino a Cristo*, pág. 44).

"La obra de Dios ha de ser llevada a su consumación por la cooperación de los agentes divinos y humanos. Los que manifiestan suficiencia propia pueden ser aparentemente activos en la obra de Dios, pero si efectúan su obra sin oración, su actividad de nada aprovecha. Si pudieran contemplar el incensario del ángel que está en el altar de oro, delante del trono circuido por el arco iris, verían que los méritos de Jesús han de ser mezclados con nuestros esfuerzos y oraciones, o de otra manera éstos resultan inútiles como lo fue

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

la ofrenda de Caín. Si pudiéramos contemplar toda la actividad de los agentes humanos tal como aparece delante de Dios, veríamos que sólo la obra efectuada con mucha oración, santificada con el mérito de Cristo, soportará la prueba del juicio. Cuando se verifique el gran examen, entonces miraréis y discerniréis la diferencia entre el que sirve a Dios y el que no le sirve“ (*Review and Herald*, 4 de julio de 1893).

Con gran frecuencia en la Biblia y en el espíritu de profecía encontramos que antes de un derramamiento del Espíritu Santo, hay un pre-requisito o condición previo y es por lo general en relación con la muerte al yo. Experimentar la muerte al yo nos ayuda también a poder ver claramente lo que de otra manera no vemos. El discernimiento se otorga cuando el yo no está allí. En el ministerio necesitamos constantemente del colirio para poder ver lo que humanamente no se ve. Notemos todos estos pasos en el siguiente pensamiento inspirado: “La transformación del carácter ha de atestiguar al mundo que el amor de Cristo mora en nosotros. El Señor espera que su pueblo demuestre que *el poder redentor de la gracia* puede obrar en el carácter deficiente, y desarrollarlo simétricamente para que lleve abundante fruto. Pero a fin de que cumplamos el propósito de Dios, debe hacerse una obra preparatoria. *El Señor nos ordena que despojemos nuestro corazón del egoísmo, que es la raíz del enajenamiento*. Él anhela derramar sobre nosotros su Espíritu Santo en abundante medida, y nos ordena que limpiemos el camino por el renunciamiento. *Cuando entreguemos el yo a Dios, nuestros ojos serán abiertos* para ver las piedras de tropiezo que nuestra falta de cristianismo ha colocado en el camino ajeno...” (el subrayado es nuestro) (*Maranata*, pág. 117).

“Quiera el Dios de toda gracia iluminar de tal manera vuestro entendimiento que podáis discernir las cosas eternas, para que por medio de la luz de la verdad vuestros propios errores, que son numerosos, puedan verse tales como son, para que podáis hacer los esfuerzos necesarios para abandonarlos, a fin de que en lugar de este fruto malo y amargo, podáis producir un fruto precioso para vida eterna. Humillad delante de Dios vuestro corazón pobre, orgulloso y lleno de justicia propia; humillaos muy profundamente a sus pies, plenamente quebrantados en vuestra pecaminosidad.

Dedicaos a la obra de preparación” (el subrayado es nuestro) (Ibíd., pág. 12).

“Si estamos dispuestos a morir al yo y a ampliar nuestra idea de lo que Cristo puede ser para nosotros y de lo que nosotros podemos ser para él, si nos *unimos* mutuamente en los lazos del compañerismo cristiano, Dios obrará con gran poder por medio de nosotros. Entonces seremos santificados por la verdad. Seremos realmente escogidos por Dios y *estaremos dirigidos por su Espíritu*. Cada día de vida será precioso porque veremos en él una oportunidad de usar los dones que se nos han concedido para beneficio de los demás.* Debemos olvidarnos de nosotros mismos en el amantísimo servicio en favor de los demás...” (el subrayado es nuestro) (Ibíd., pág. 119).

“Debéis experimentar una muerte al yo, y vivir para Dios. ‘Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios’ (Colosenses 3: 1). No debemos consultar con el yo. El orgullo, el amor propio, el egoísmo, la avaricia, la codicia, el amor al mundo, el odio, la suspicacia, los celos, las malas sospechas, todas esas cosas deben ser subyugadas y sacrificadas para siempre” (el subrayado es nuestro) (Ibíd., pág. 57).

Esta es la doble función de un verdadero cristiano: morir y vivir. “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 6:11). “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

El bautismo del Espíritu Santo, aunque es un tema muy amplio y familiar en el mundo cristiano, pocos verdaderamente comprenden su función y lo experimentan. El hecho de que se le llama “bautismo”, implica según el contexto bíblico una muerte o sepultura de algo, nada más y nada menos que del yo. Sin una muerte al yo, no hay bautismo del Espíritu Santo. El cristiano promedio se ha conformado con el bautismo de agua, del arrepentimiento, el de Juan el Bautista, que es muy importante y debemos observar. Los que ya lo hemos

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

hecho lo recordamos con mucho cariño, porque fue un pacto con el Señor y es muy significativo, otros lo pueden recordar también por el pastor o persona que ofició allí o por la ceremonia ser tan especial, lo cual está bien. Sin embargo, en el bautismo del Espíritu Santo es Cristo mismo quien lo oficia. “El que me envió a bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo” (Juan 1:33). ¡Qué maravilloso! Ser bautizados por el mismo Señor Jesucristo. Este bautismo es el que verdaderamente nos transforma. En el agua no hay poder transformador, pero el Espíritu Santo es otro asunto. El Espíritu Santo nos brinda la conversión y santificación. Algunos experimentan el bautismo del Espíritu Santo en el momento de bautizarse en el agua, como en el caso mismo de nuestro Señor Jesucristo; otros después, como los discípulos en Éfeso (Hechos 19:2 – 5). El problema ahora es que una gran mayoría se han quedado solo con el bautismo de agua, sin conversión. Lo que es peor, cuando líderes y miembros por igual piensan que la misión ha sido completada con poco o ningún interés en avanzar con el bautismo del Espíritu Santo. En el mundo real, pareciera que nos hemos divorciado de esta parte esencial del Evangelio y nos hemos conformado con una “gran” cantidad de gente remojada en el agua solamente. Recordemos que para Dios sacudir el mundo no necesita miles y millones de personas, él lo ha hecho en el pasado con unos pocos, movidos por fuego del Espíritu Santo.

“La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y surge una vida totalmente nueva. Ese cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo... La bendición viene cuando por fe el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver crea un nuevo ser a la imagen de Dios” (*Deseado de todas las gentes*, págs. 143 – 144).

“Cuando estamos ‘vivos’ nos resistimos al poder de atracción de Dios, pero cuando morimos al yo, cedemos y suceden cosas maravillosas. Si no resistimos esa atracción, seremos conducidos al pie de la cruz arrepentidos por los pecados que crucificaron al Salvador. Entonces el Espíritu de Dios produce por medio de la fe una nueva vida en el alma. Los pensa-

mientos y los deseos se sujetan en obediencia a la voluntad de Cristo. El corazón y la mente son creados de nuevo a la imagen del Ser que obra en nosotros para someter todas las cosas a sí. Entonces la ley de Dios queda escrita en la mente y el corazón, y podemos decir con Cristo: ‘El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado’” (Ibíd., págs. 147 - 148).

Cristo no solo murió por nosotros en la cruz, sino que también toda su vida aquí en la tierra fue una manifestación de ese gran amor ágape, que es morir o sacrificarse para que otro viva o sea bendecido. Notemos este principio del amor ágape en el Padre y el Hijo. “Porque de tal manera amo Dios al mundo, que ha *dado* a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). “Nadie tiene mayor amor [ágape] que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13). “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte... En esto hemos conocido el amor [ágape], en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos”. “Porque Dios es amor” [ágape] (1 Juan 3:14, 16; 4:8) (los subrayados son nuestros).

Es interesante ver cómo inmediatamente después de que Jesús habló de la presencia del Consolador, el Espíritu Santo (Juan 14:26), se refiriera a la paz. “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).

“En el corazón de Cristo, donde reinaba perfecta armonía con Dios, había perfecta paz. Nunca lo halagaban los aplausos, ni lo deprimían las censuras o el chasco. En medio de la mayor oposición o el trato más cruel, seguía de buen ánimo. Pero muchos que profesan ser sus seguidores tienen un corazón ansioso y angustiado, porque temen confiarse a Dios. No se entregan completamente a él; es porque rehúyen las consecuencias que una entrega tal puede involucrar. *A menos que se rindan así a él, no podrán hallar paz.* El amor a sí mismo es lo que trae inquietud... El valor de nuestra obra está en proporción al impartimiento del Espíritu Santo” (el subrayado es nuestro) (Ibíd., pág. 298).

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

“En la perfecta aquiescencia hay descanso perfecto... Mientras el yo no está subyugado, no podemos hallar descanso” (Ibíd., págs. 298, 303).

Podemos concluir, pues, que con la ayuda del Espíritu Santo podemos morir al yo, tener santa paz y avanzar con la obra que se nos asigna.

Los seres humanos han asociado la paz con aquellos que han pasado al descanso; de hecho, cuando alguien muere se le refiere con las palabras “descansa en paz”. La Biblia enseña que los muertos nada saben (Eclesiastés 9:5), es decir, ellos no están conscientemente disfrutando de una paz, porque nada sienten, pero los que mueren al yo, es decir al pecado, estando en vida, pueden disfrutar de una paz que sobrepasa todo entendimiento, porque es una paz que únicamente Dios puede dar.

“Toda su vida fue un sacrificio de sí mismo por la salvación del mundo. Ya sea que ayunara en el desierto de la tentación o comiese con los publicanos en la fiesta de Mateo, estaba dando su vida para redimir al perdido” (Ibíd., pág. 244).

Cristo nos dejó el ejemplo al bautizarse en agua, aunque no tenía pecado, de bautizarse en esa ocasión con el Espíritu Santo, pero no se conformó con ambos, sino que cada día fue bautizado con el Espíritu Santo y así fue como estuvo capacitado para finalmente participar de otro bautismo, el de sufrimiento y sangre (Mateo 20:22, 23).

“El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir. Él vivía, pensaba y oraba no por sí mismo, sino por otros. De las horas pasadas con Dios, salía mañana tras mañana para traer la luz del cielo a los hombres. Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo” (*La oración*, pág. 210).

La pluma inspirada, a saber, Elena G. de White, os da una referencia para que sigamos el ejemplo de Jesús al igual que nuestros hijos: “Enseñad a vuestros hijos que es privilegio suyo recibir cada día el bautismo del Espíritu Santo. Permitid que Cristo encuentre en vosotros su mano auxiliadora para ejecutar sus propósitos” (*Consejos para los maestros*, pág. 124).

¡Qué maravilloso privilegio, ser bautizado por Jesús cada día!
¡Aleluya!

Cuando permitimos al Espíritu Santo morar en nuestra vida, estamos permitiendo que Dios more en nosotros. Recordemos que a través de toda la Biblia, Dios expresa que desea morar con nosotros: “Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo” (Isaías 65:19). “No solamente somos objeto de la misericordia llena de gracia, de su amor perdonador; somos más que esto. El Señor se regocija sobre su pueblo. Él se deleita en sus hijos. Él es su seguridad. Hermoseará con el Espíritu de santidad a todos los que le sirven con corazón íntegro, los reviste de su justicia. Ama a los que hacen su voluntad, los que expresan su imagen” (*Testimonio para los ministros*, págs. 414 – 415).

“No tenemos tiempo que perder. El fin está cerca. El viajar de lugar en lugar para difundir la verdad quedará pronto rodeado de peligros a diestra y siniestra. Se pondrá todo obstáculo en el camino de los mensajeros del Señor, para que no puedan hacer lo que les es posible hacer ahora. Debemos mirar bien de frente nuestra obra y avanzar tan rápidamente como sea posible en una guerra agresiva. Por la luz que Dios me ha dado, sé que las potestades de las tinieblas están obrando con intensa energía desde abajo, y con paso furtivo Satanás está avanzando para sorprender a los que duermen ahora, como un lobo que se apodera de su presa” (*Maranata*, pág. 28).

“Cualquiera sea nuestra situación, dependemos de Dios, quien tiene todos los destinos en sus manos. Él nos ha señalado nuestra obra, y nos ha dotado de facultades y recursos para ella. Mientras sometamos la voluntad a Dios, y confíemos en su fuerza y sabiduría, seremos guiados por sendas seguras para cumplir nuestra parte señalada en su gran plan. Pero el que depende de su propia sabiduría y poder se separa a sí mismo de Dios. En vez de obrar al unísono con Cristo, cumple el propósito del enemigo de Dios y del hombre” (*Deseado de todas las gentes*, págs. 179 – 180).

“Pronto se volvieron nuestros ojos hacia el oriente, donde había aparecido una nubecilla negra del tamaño de la mitad de la mano de un hombre, que era, según todos comprendían, la señal del Hijo del Hombre. En solemne silencio con-

LA FAMILIA, SU ALCANCE Y EVANGELISMO

templábamos cómo iba acercándose la nubecilla, volviéndose cada vez más esplendorosa, hasta que se convirtió en una gran nube blanca cuya parte inferior parecía fuego. Sobre la nube lucía el arco iris y en torno de ella aleteaban diez mil ángeles cantando un hermosísimo himno. En la nube estaba sentado el Hijo del Hombre.

“Al vislumbrarse a la distancia, parecía muy pequeña. El ángel dijo que era la señal del Hijo del Hombre. Cuando se acercó a la tierra, pudimos contemplar la excelsa gloria y la majestad de Jesús al avanzar como vencedor.

“Sus cabellos, blancos y rizados, le caían sobre los hombros; y llevaba muchas coronas en la cabeza. Sus pies parecían de fuego; en la mano derecha tenía una hoz aguda y en la izquierda llevaba una trompeta de plata. Sus ojos eran como llama de fuego, y escudriñaban de par en par a sus hijos. Palidecieron entonces todos los semblantes y se tornaron negros los de aquellos a quienes Dios había rechazado. Todos nosotros exclamamos: ‘¿Quién podrá permanecer? ¿Está mi vestidura sin manchas?’ Después cesaron de cantar los ángeles, y por un rato quedó todo en pavoroso silencio cuando Jesús dijo: ‘Quienes tengan las manos limpias y puro el corazón podrán subsistir. Bastaos mi gracia.’ Al escuchar estas palabras, se iluminaron nuestros rostros y el gozo llenó todos los corazones. Los ángeles pulsaron una nota más alta y volvieron a cantar, mientras la nube se acercaba a la tierra.

“La tierra temblaba delante de él; los cielos se apartaron como arrollado pergamino, y las montañas e islas se movieron de su lugar. ‘Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes’” (Apocalipsis 6: 15) (*Maranata*, pág. 288).

“Cristo vendrá en su propia gloria, en la gloria del Padre, y en la gloria de los santos ángeles. Millones de millones y millares de millares de ángeles... lo escoltarán en su camino. En lugar de la corona de espinas, él llevará una corona de gloria: una corona dentro de una corona. En lugar de ese antiguo manto de púrpura, estará vestido con un ropaje del

ESPIRITUALIDAD

blanco más puro, tanto que ‘ningún lavador en la tierra lo puede hacer tan blanco’ (Marcos 9: 3). Y en su vestido y en su muslo habrá escrito un nombre: ‘Rey de reyes y Señor de señores’ (Apoc. 19; 16)” (Ibíd, pág. 291).

“Todo el cielo se vaciará de ángeles, mientras los santos lo estén esperando, mirando hacia el cielo, como lo hicieron los galileos cuando ascendió desde el Monte de los Olivos. Entonces únicamente los que sean santos, los que hayan seguido plenamente al manso Dechado, se sentirán arrojados de gozo y exclamarán al contemplarle: ‘He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y nos salvará’. Y serán transformados ‘en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta’, aquella trompeta que despierta a los santos que duermen, y los invita a salir de sus camas de polvo, revestidos de gloriosa inmortalidad, y clamando: ‘¡Victoria! ¡Victoria sobre la muerte y el sepulcro!’” (Ibíd., pág. 290).

¡Amén!

Amigo, en verdad Dios desea ver muchos ministerios familiares dedicados de tiempo completo en su obra. El tiempo es corto y él está llamando a la puerta hoy, ¿cuál es tu respuesta? ¿Qué te impide comenzar ahora y poder desarrollar un centro de influencia a nivel familiar que impacte al mundo por la gracia de Dios? Recuerda que es un acto de fe, pero que esta fe debe estar fundada en los consejos y promesas de la Palabra de Dios. “Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas” (Isaías 54:2).

¡Dios te bendiga!

Recomendación de obras publicadas

(Adicional a la Biblia para las diferentes áreas)

Crecimiento Espiritual

El camino a Cristo – E. G. de White

El Deseado de todas las gentes – E. G. de White

Fe y obras – E.G. de White

El Hogar

El hogar cristiano – E. G. de White

La conducción del niño – E. G. de White

Man of steel and velvet – Aubrey Andelin

Fascinating womanhood – Helen Andelin

Salud

Ministerio de curación – E. G. de White

Consejos sobre el régimen alimenticio – E. G. de White

¿Qué es trabajo médico misionero? – W. D. Frazee

El manual médico misionero – Vance Ferrell,

compilación de E. G. de White

Consejos sobre la salud – E. G. de White

Ministerio médico – E. G. de White

Enciclopedia de los remedios naturales – Harvestime Books

Educación

La educación – E. G. de White

El conflicto de los siglos – E. G. de White

Estudios sobre la educación cristiana – E. A. Sutherland

Administración

Manual bíblico de mayordomía cristiana -- R. Eduardo Gómez

Consejos sobre mayordomía cristiana – E. G. de White

Agricultura

Cultivo biointensivo de alimentos – John Jeavons

Evangelismo

El servicio cristiano – E. G. de White